

"SOMOS TIERRA"

Análisis de las Prácticas y Estrategias comunicacionales
del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, MOCASE-VC.



Datos del Tesista

Nombre y Apellido: Maria Paz Rodriguez Striebeck

Legajo Nro: 16458/0

DNI: 32.792.388

E-MAIL: mariapazrst@gmail.com

Teléfono: 0223-156873137

Sede de Facultad en la que cursó la carrera: La Plata

Título de la tesis: “Somos Tierra”. Análisis de las Prácticas y Estrategias comunicacionales del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, MOCASE-VC.

Programa de investigación en el cual se enmarca: Comunicación, prácticas sociales y subjetividad.

Nombre del Director: Fabián Viegas Barriga

Nombre del Codirector: Jerónimo Pinedo

Fecha de presentación: Octubre de 2013

Resumen de la tesis:

Desde una mirada comunicacional, el proyecto de investigación analiza las prácticas y estrategias comunicacionales que ha desarrollado el Movimiento Campesino – MOCASE-VC- haciendo principal hincapié en la formación política de sus integrantes a través de los espacios de educación y dando especial relevancia a las pasantías abiertas a la comunidad.

La lucha de la organización, en los últimos años, se ha desplazado de la plena resistencia a la construcción de un proyecto de transformación social que tiene como pilares la Reforma Agraria Integral y la Soberanía Alimentaria. Para conseguir sus objetivos, el movimiento campesino ha fortalecido sus espacios de comunicación interna, relacionados con la educación, -como la Escuela de Agroecología, la Universidad Campesina, la Escuela de la Memoria- y también su comunicación externa, en la que se ubican las pasantías abiertas a la comunidad.

Este trabajo analiza las estrategias de comunicación y cuenta el proyecto del MOCASE-VC desde su organización interna y su cosmovisión, para conocer la lucha por la tierra desde adentro y entender cómo interpela al resto de la comunidad.

Palabras clave: Movimientos campesinos, Comunicación, Territorio, Educación y Formación, Vivencias, Cultura.

Agradecimientos

Dicen que uno “es” en relación a los “otros”, algo así como que nos construimos a partir de las personas que conocemos y nos van rodeando a lo largo de la vida. Somos seres humanos y por lo tanto sociales, nuestra realidad está atravesada por el *compartir*, el *hacer* y el *vivir* con otros seres humanos. Cada persona que pasa por nuestra vida nos interpela y en algún punto nos transforma y nos hace aprender algo. Esta tesis es un poco todo eso, a las personas que pasaron por mi vida, que me acompañaron y que lo siguen haciendo. Gracias.

A los campesinos e integrantes del MOCASE-VC por hacerme descubrir su lucha y abrirme las puertas de su organización. Por mostrarme que otra realidad es posible y que hay muchas personas trabajando para transformar el mundo.

A mi familia por su apoyo incondicional. A Marité, la mujer que me enseñó a luchar y crecer; a Jorge que me acompaña desde los seis años.

A mis amigas y amigos, pilares fundamentales de mi vida, por estar, por las risas y las lágrimas, por los abrazos. Por hacerme ser.

A las Tintas Verdes por mostrarme la importancia del trabajo colectivo, por enseñarme un costado de la comunicación, por abrirme camino.

A Flor y Meli, mi familia platense, mis hermanas y compañeras.

A Luciana Franco y Florencia Foresti por ponerle color a la tesis con sus diseños.

A Fabián Viegas y Jerónimo Pinedo, por su acompañamiento durante este proceso.

A todos aquellos que estuvieron en estos años haciéndome reír, compartiendo momentos y espacios de la vida.

TESIS DE GRADO

“Somos Tierra”, Análisis de las Prácticas y Estrategias comunicacionales del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, MOCASE-VC.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	2
----------------------	---

Introducción

-Los porqués.....	5
-Acercamiento al tema.....	6
-Propuesta metodológica.....	7
-Contenidos.....	12

Capítulo I: Contexto general

-Marco económico, político y social.....	14
-Del desarrollo industrial al modelo extractivo.....	17
-Situación de tierras en Argentina.....	21
-Camino a la transformación	
Historia del MOCASE-VC, comienzos de la lucha.....	28
Historia de la lucha por la tierra.....	31

Capítulo II. El Mocase por dentro

-Algunos conceptos para partir.....	38
-De la Tierra al Territorio.....	40
-Desde dónde mirar al movimiento.....	44
-Cómo funciona internamente la organización.....	48
-Producción y comercialización.....	52
-Horizonte de transformación.....	54

Capítulo III: Prácticas y Estrategias de comunicación 1

La Escuela de Agroecología y la Universidad Campesina

- Hacia la comunidad: herramientas de comunicación externa.....60
- Crear lazos, comunicar y articular.....64
- Educación para la liberación:.....65
 - Experiencia de la Escuela de Agroecología.....69
 - Un paso más, la Universidad Campesina.....74

Capítulo IV: Prácticas y Estrategias de comunicación 2

Las Pasantías abiertas a la comunidad

- Qué son las pasantías.....77
- Las Brigadas de escolarización.....79
- Llegar a Santiago.....80
- Cómo se organizan, tres etapas de análisis:
 - Bajar el ritmo de la ciudad.....83
 - Monte adentro.....90
 - El regreso: Reencuentro y reflexión.....101
 - Cómo seguir.....105
- Reflexiones finales.....107**
- Bibliografía.....111**
- Anexo**
- Fotografías de la experiencia.....114**

Introducción

Muchas veces a lo largo de la carrera cuesta encontrar los sentidos para entender lo que hacemos, saber para quién escribimos, leemos, investigamos o construimos conocimiento. En los diferentes espacios en los que estuve durante mi paso por la Universidad, encontré personas que me fueron interpelando, guiando y de alguna manera construyendo.

Tinta Verde, es uno de los espacios que me dio parte de los “sentidos” que andaba buscando. Nació como una iniciativa entre amigas, compañeras de vida y militancia, que fue decantando en un Colectivo de Periodismo Sociambiental, hoy con cinco años de vida. Tinta Verde me acercó al periodismo alternativo, a los debates horizontales, a las asambleas que luchan para evitar que un modelo extractivo/productivo nos siga saqueando la tierra, el agua, los bienes naturales. Me enseñó que los territorios de lucha no sólo visibilizan problemáticas sino que también reflejan una construcción y apuesta a una realidad mejor.

Así llegué a Santiago del Estero, al Movimiento Campesino. Me encontré con su gente, su cosmovisión. Particularmente no conocía la existencia de movimientos campesinos con la trayectoria del MOCASE Vía Campesina¹ (VC); y en uno de los encuentros de la Unión de Asambleas Ciudadanas-UAC- tuve la posibilidad de conocer a Leticia y escuchar su relato. Una mujer que encontró en la organización un espacio de formación y liberación, que la ayudó a crecer y conocer sus capacidades. Ahí me di cuenta, que no era un movimiento que sólo defendía la tierra y el territorio, sino que había algo más. Por esa razón en el 2012 regresé a encontrarme con todo lo vivido y encarar un proceso de investigación. Este trabajo es el resultado de un viaje y un encuentro con la profesión.

¹ MOCASE-VC. Surge de la división de la organización. Este MOCASE-VC elige la construcción horizontal y articula con la Vía Campesina (VC).

La vuelvo a encontrar cerca del edificio de la radio. Ella no se acuerda de mí, pero yo sí de ella, me marcó mucho su testimonio cuando la conocí en la quesería. Estábamos conociendo el movimiento y ella nos mostró su casa, la quesería, las cabras. Nos contó sobre su vida, su revelación como mujer a partir de su integración en el Movimiento Campesino.

En una mesa cerca de FM del Monte, cae la tardecita cálida en Santiago y me vuelvo a encontrar con sus palabras. Camisa a cuadros, pelo recogido, anteojos... nos ponemos a charlar. Se la nota animada y tranquila, acostumbrada a hablar...está atenta a lo que sucede alrededor, quién pasa, quién saluda.

Me cuenta nuevamente sobre su historia, su vinculación con el MOCASE-VC y los sucesos de los últimos tiempos.

Acercamiento al tema

En los últimos años, los movimientos sociales han cobrado más fuerza y visibilidad en diversos espacios relacionados con el medio ambiente y la soberanía alimentaria. Cuestionando un modelo de vida basado en el consumo, el extrativismo, las injusticias y las desigualdades; pretenden reclamar, debatir, crear conciencia y transformar. Si bien, existen diversos movimientos con diferentes motivos de lucha y organización, la mayoría de éstos plantean una disconformidad con el sistema, disputan con un “otro” y apuestan a un cambio desde alguna dimensión social, política y/o cultural.

En este caso, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero no sólo cuestiona una realidad que atraviesan los campesinos-indígenas sino que también ofrece alternativas para una nueva forma de habitar el espacio; la recuperación de los bienes naturales y los saberes ancestrales, la descentralización de las ciudades, el regreso al campo y a la producción de la tierra.

En este trabajo se analizan las prácticas y estrategias comunicacionales del MOCASE-VC dando especial relevancia al proceso de formación política de sus integrantes; para entender cómo a lo largo de su proceso de conformación y fortalecimiento, ha pasado de una disputa por la tierra a una lucha por el territorio. También se aborda particularmente las pasantías abiertas a la comunidad, como uno de

los espacios comunicacionales más interesantes del movimiento, ya que en esta instancia más de 300 jóvenes conviven con las familias campesinas y conocen la organización desde adentro.

Desde esta perspectiva sociocultural, el análisis parte de entender las acciones del MOCASE desde su cosmovisión, articulando la teoría con una perspectiva crítica que pueda recuperar lo particular y lo colectivo, encuadrándolo en una estrategia sociopolítica común a otros movimientos que lo contienen. De esta forma, se pretende dar cuenta de las transformaciones que el movimiento campesino ha sufrido en los últimos años, que lo llevan a pensarse y posicionarse desde otro lugar, reconstruyendo constantemente sus estrategias de acción acorde a la coyuntura, conservando los pilares fundamentales de su lucha: Soberanía Alimentaria y Reforma Agraria.

En este sentido, es interesante mirar y analizar desde lo comunicacional, cómo se presenta el MOCASE-VC, qué hace, cómo lo hace y hacia dónde va, es decir cuál es su universo futuro. Acercarse a su cosmovisión permite adentrarse y comprender los sentidos que disputa.

Propuesta metodológica

La investigación parte principalmente de elementos del trabajo etnográfico elaborado en una de las centrales de Movimiento Campesino de Santiago del Estero - MOCASE VC-. La mayor parte de la producción es resultado de dos viajes realizados a Quimilí, Departamento de Moreno, durante el mes de Agosto de 2011 y Julio de 2013.

La primer aproximación se produjo a partir de la participación de un encuentro de asambleas sociambientales, llamado Unión de Asambleas Ciudadanas –UAC-, espacio que tiene lugar dos veces al año en diferentes puntos del país, en el que se reúnen grupos, asambleas, movimientos sociales y particulares involucrados con problemáticas socioambientales. Esta instancia se utiliza para debatir, articular y buscar alternativas comunes al modelo extractivo actual. En este caso, los anfitriones del encuentro fueron

los integrantes del MOCASE-VC, siendo escenario de la jornada la central de Quimilí. Fue una experiencia de pocos días que sirvió para definir el objeto de estudio y motorizó esta investigación.

En este sentido, la segunda instancia de acercamiento al movimiento partió con fines plenamente etnográficos en el marco de las Pasantías Abiertas a la Comunidad realizadas por el movimiento una vez por año. Un momento en el que la organización invita a conocer el MOCASE-VC por dentro, durante el plazo de diez o quince días; en esta experiencia se convive con las familias campesinas. Estas dos oportunidades fueron la fuente del trabajo de campo en el cual se pudieron realizar entrevistas a diversos integrantes del MOCASE-VC. En ambas ocasiones, se pudo compartir con los campesinos diferentes aspectos de su realidad.

Para abordar el objeto de conocimiento se tomaron nociones de etnografía desde la autora Rosana Guber, que entiende la situación etnográfica como una relación activa entre el investigador y el objeto a conocer. “El investigador no conoce por situarse externamente a aquello que conoce, en el sentido indeterminado que observa o revive lo dado, sino porque se ubica en una relación activa con lo que se propone conocer. Es decir, que se involucra en una búsqueda tanto de los procesos que ocurren sobre su objeto como lo que le sucede al mismo investigador” (Guber-2004).

De esta forma, el trabajo de campo dentro del MOCASE-VC específicamente en el contexto de las pasantías, se fue produciendo en una relación dialéctica donde se analiza lo que sucede en la organización y en los grupos que participaron de la experiencia, en constante articulación con lo que me sucedía como investigadora y fue en esta relación “activa” donde se dio lugar a situaciones, sensaciones y experiencias que encaminaron el proyecto de trabajo.

Desde esta concepción de la etnografía, toma relevancia lo que sucede en la mediación entre el etnógrafo/ investigador y el informante. Lo que se produce en ese encuentro da como resultado una serie de datos del mundo simbólico y material de los actores sociales. “En esta mediación está presente el mundo real, el imaginario y el

mundo simbólico. El trabajo del etnógrafo es enlazar estos tres mundos, para producir una imagen de la realidad intersubjetiva” (Guber-2004). Cabe destacar que la etnografía sirvió como guía metodológica, ya que por los tiempos propios de una tesis de grado, el trabajo no se pudo extender demasiado en el tiempo como lo requeriría una etnografía *strictu sensu*.

La metodología utilizada, retoma el concepto de la Perspectiva del Actor, “construcción orientada teóricamente por el investigador, quien busca dar cuenta de la realidad empírica tal como es vivida y experimentada por los actores. Ello no excluye la lógica de los actores, sino que hace posible una mirada no etnocéntrica” (Guber-2004). En este sentido, se abordan las estrategias comunicacionales del Movimiento Campesino desde sus lógicas de funcionamiento y su cosmovisión, buscando recuperar la perspectiva de los sujetos que son parte de estas estrategias comunicacionales, o problematizando las propias cuando hemos sido parte de esos procesos.

Se analiza al movimiento campesino mediante un trabajo de campo que aborda sus prácticas culturales y por ende desde su visión del mundo, su perspectiva. “El reconocimiento de que la especificidad e, incluso, la calidad de un proceso de investigación dependen ante todo de la 'mirada' no es más que la confirmación de que el principal instrumento de investigación, al menos en ciencias sociales, es -como rememora Hymes- el propio investigador y, desde esta óptica, su formación académica y/o práctica -su puesta a punto -adquieran una gran importancia” (Jociles Rubio, 1999).

Por otro lado, se entiende “la importancia de la comunicación como base del trabajo etnográfico, y no sólo como contexto de la recolección de datos, sino como proceso mismo de la construcción de esa la realidad antropológica” (De la Torre, 1997). El trabajo de campo pone en relación al universo cultural del investigador con el “otro” y de alguna manera, la forma en que el otro perciba al investigador va a condicionar o no el acceso a los datos.

En este sentido, fue importante lograr un vínculo con los integrantes del Movimiento Campesino, ya que para entender los procesos que atraviesan, fue necesario

conocer su realidad, convivir con las familias, en sus tierras, compartiendo sus prácticas cotidianas, sus formas de pensamiento.

Cabe destacar que el objetivo de todo trabajo etnográfico es conocer la realidad del otro mediante un proceso de diálogo de externalización -objetivación- interiorización. “Los procesos de externalización se logran a través del uso de dispositivos y herramientas técnicas como entrevistas o historias de vida, las cuales permiten que los individuos externalicen su mundo social”. (De la Torre, 1997)

A lo largo de la investigación, se utilizaron diversas técnicas como el trabajo de campo, la observación participante, el diario de campo y las entrevistas a diferentes actores. “El registro de campo es la imagen del proceso de conocimiento de otros y de sí mismo que va experimentando el investigador. (...) No es una fotocopia de la realidad, sino una buena radiografía del proceso cognitivo”. (Guber, 2005)

A través del análisis de los datos recolectados -las experiencias, relatos y la información que se extrajo de las entrevistas a integrantes del Movimiento Campesino, sumado al abordaje de la bibliografía relacionada con la temática, se realizó un cruce entre el material teórico y el práctico que llevó a un proceso de sistematización de la información.

Las técnicas que se utilizaron a lo largo de la investigación fueron:

-Análisis de documentos: se tomó como base de información y marco de contexto, tesis doctorales, informes realizados por centros de investigación en movimientos sociales, artículos específicos, libros sobre movimientos sociales, campesinado, entre otros. Para el marco teórico, también se utilizaron documentos de autores específicos.

Por otro lado, se tomaron herramientas de internet como notas periodísticas, sitios, páginas web y demás, que sirvieron para extraer información.

-Entrevistas semi-estructuradas: se realizaron a partir de preguntas pensadas previamente, pero que se fueron construyendo nuevamente en la conversación, ya que el hilo conductor se fue modificando a lo largo de las charlas.

-Diario de campo: se hizo una reseña de ambientes, sensaciones, sucesos, información que se fue recolectando a lo largo de los viajes. En este diario se realizaron crónicas sobre los días que se compartieron con las familias, lo que se escuchaba, se veía y sentía monte adentro. También se hizo un relato de lo que fueron las pasantías abiertas a la comunidad siguiendo una línea descriptiva y reflexiva.

En esta forma de registro de datos, se utilizó principalmente el grabador, ya que durante las pasantías hubo determinadas charlas y plenarios comunes que fueron grabados, al igual que la mayoría de las entrevistas o relatos. “Con respecto al informante, la grabación combina un efecto de total fidelidad con otro contraproducente de inhibición, reticencia o temor; con respecto al investigador, implica una mayor comodidad, al punto que es frecuente desentenderse de lo que se está hablando”. (Guber, 2005).

El grabador permitió abrir otras percepciones, tener noción de ciertas sensaciones producidas en el momento del encuentro y estar atenta a gestos o movimientos que dieron marco a los relatos. Si bien fue una herramienta importante en el registro de campo, en algunos momentos se debió cuidar no ser invasiva, ya que muchas veces el informante estaba en su casa y su cotidianeidad. Por ende, una parte de los datos fueron relevados mediante notas directamente volcadas en el diario.

“El investigador, aun cuando se encuentra en una entrevista, no sólo recibe información de sus labios, escudriña entornos, ve actividades y movimientos de personas. Por eso su registro contiene, en todo momento, datos acústicos y observacionales” (Guber, 2005). Estos datos permitieron reconstruir ciertos momentos y situaciones post-pasantías que fortalecieron el cuerpo de la investigación.

Se hizo hincapié en plasmar en el diario de campo todo lo que aparecía o sucedía. Aunque se partió de ciertos parámetros de investigación, hubo una apertura a lo que se producía

en ese tiempo y espacio, dando la posibilidad a que aparecieran nuevos aspectos que tal vez no se tenían en cuenta y que finalmente desencadenaron ejes relevantes del trabajo.

-Observación participante: es la práctica que se produce viviendo, experimentando, compartiendo con la gente, en este caso del movimiento campesino. De esta forma, se llega a conocer su forma de vida, su lenguaje, su realidad.

Desde estas técnicas de trabajo se abordó el objeto de estudio articulando con nociones teóricas de las ciencias sociales, tomando autores de pedagogía, comunicación, antropología, entre otros. “Lo real no se manifiesta directamente al sujeto sino mediatizado por una construcción teórica desde donde se interroga (Guber, 2004). Es decir, que esta investigación será el resultado de lo observado y compartido en el trabajo de campo atravesado por categorías teóricas que posibilitan un mejor análisis.

Las declaraciones que aparecen como citas llevan el nombre real de los integrantes del MOCASE-VC, ya que ellos aceptaron dar las entrevistas y demás información utilizada. Con respecto a los integrantes de la familia con la que se convivió y los compañeros pasantes -con los que se compartió la vivencia en el rancho-, se consideró más apropiado reservar su identidad.

Contenidos

Para poder analizar las prácticas y estrategias de comunicación del Movimiento Campesino fue necesario primero entender el contexto de generación de esta organización. Para eso se realizó un breve recorrido histórico sobre los conflictos de la tierra en Latinoamérica y especialmente en Argentina. También se abordó el actual sistema de producción que conforma la matriz donde se gesta el MOCASE-VC, ya que este tiene sus banderas de lucha contra el modelo extractivo y de saqueo que atraviesa el territorio latinoamericano. Esto fue plasmado en un primer acercamiento en el capítulo 1.

En el Capítulo 2, se trabaja directamente sobre el MOCASE-VC articulándolo con categorías teóricas, ya que si hablamos de movimientos sociales o campesinos es necesario entender desde que postura partimos cuando nos referimos a estas nociones.

Al igual que el concepto de territorio y organización. En este capítulo también se comienza a hilar más fino sobre la estructura interna del movimiento y aparecen algunos indicios de las estrategias de comunicación que se abordarán en los capítulos siguientes.

Como se anticipa en el Capítulo 2, en el tercero se trabaja directamente sobre las estrategias de comunicación del movimiento desde las herramientas de información como son las revistas, las radios comunitarias o el sitio web, hasta los espacios de formación. En este último eje formativo, se hace especial hincapié ya que a lo largo de este trabajo resaltamos la importancia de los espacios de educación y formación interna como aspectos fundamentales de la comunicación del movimiento.

En el cuarto capítulo, se abordan las pasantías abiertas a la comunidad, también como estrategia de comunicación, pilar fundamental en lo que es la apertura del espacio hacia diversos sectores de la sociedad, es decir la estrategia de comunicación externa. En esta parte de la tesis se hace una descripción etnográfica de lo que fue la estadía de las vivencias donde se compartió el cotidiano con los campesinos y se conoció el MOCASE-VC puertas adentro.

Como último apartado se exponen unas reflexiones finales sobre lo indagado.

Capítulo I

Contexto General

Marco Histórico, Político y Económico

América Latina todavía lleva en sus venas una historia de conquista, saqueo y colonización. Aún quedan rastros de aquellos tiempos en que los territorios fueron ocupados por civilizaciones europeas, principalmente españolas y portuguesas; que llevaron a cabo un proceso de dominación y exterminio sobre las comunidades originarias que habitaban el continente. El llamado saqueo cultural, tuvo que ver con el despojo de su cosmovisión, el silenciamiento de sus voces, el desplazamiento de sus prácticas y la conformación de un sistema económico y político “bajo matrices del mundo central” (Argumedo, 1996).

Alejado de nociones de comunidad, naturaleza y trabajo colectivo, el escenario latinoamericano fue atravesado por estas lógicas europeizantes que incidieron en la formación cultural de las comunidades. Los pueblos que ocupaban el continente vivían de la tierra, producían sus alimentos, su vestimenta y herramientas a través de ella, manteniendo una relación armoniosa y respetando los ciclos naturales. Prácticas que fueron obligados a abandonar a medida que las relaciones de producción se vieron modificadas.

“El europeísmo, el occidentalismo, han sido factores culturales que favorecieron la subordinación y la dependencia (...). Una cultura que promueve la admiración por el mundo imperialista, ocultando o prestando como natural el hecho de que éste se base en la explotación y devastación de los pueblos subalternos, subestimando nuestras propias experiencias culturales”(Korol, 2010).

De este modo, la tierra se constituyó como escenario de tensión y eje de disputa. “En América Latina se instauró masivamente un sistema de grandes haciendas que posteriormente fue consolidado y transformado según los requerimientos del mercado”

(Teubal, 2009). Los intereses por los bienes naturales, por obtener grandes extensiones de territorio y conseguir beneficios a partir de su explotación, atravesaron todo el territorio.

Durante largo tiempo, grandes extensiones de tierra fueron distribuidas en manos de pocos terratenientes, forjando un sistema de latifundios en el cual los campesinos e indígenas representaban la mano de obra marginada. Este sistema, básicamente colonial, fue desplazando a las comunidades y al mismo tiempo, construyendo una clase de trabajadores rurales. Desde entonces, la problemática del acceso y la distribución de la tierra ha sido un factor de conflicto central en las naciones.

Sin embargo, tanto en Argentina como en otros países de Latinoamérica, en estos momentos de configuración del escenario de producción económico y político, también se fueron gestando diferentes organizaciones y movimientos indígenas, campesinos, que modificaron la realidad de la época. “Durante el S. XX se produjeron diferentes revoluciones sociales y se constituyeron movimientos agrarios que pretendieron modificar el modo de producción imperante. Estos procesos fueron denominados bajo la noción de “Reforma Agraria” (Teubal, 2009).

Se entiende por Reforma Agraria, aquellas políticas que se orientaron a redistribuir tierras que estaban concentradas en manos de grandes propietarios. Cuando las políticas de industrialización sustitutiva de importaciones estaban en pleno auge (1930-1970), también comenzaban a discutir una reforma en la producción de la tierra y su propiedad. “En la medida en que el debate centro-periferia, impulsado por Prebisch² y la CEPAL³, la

² En 1949, un conjunto de investigadores de la CEPAL lograron estructurar un pensamiento común de desarrollo para América Latina. Este informe fue redactado por Raúl Prebisch, con la intención de explicar el orden económico mundial a partir de la dualidad centro-periferia, donde el centro estaba en la industria y era lo hegemónico que establece relaciones económicas con la periferia agrícola. Las actividades comerciales se encuentran en el centro, junto a la innovación tecnológica propia del desarrollo, mientras que la periferia es incapaz de avanzar y depende constantemente del centro. Esta dualidad estaba planteada en una relación desigual. La noción podía trasladarse a la idea de países desarrollados y subdesarrollados, donde uno es el eje de poder y el segundo necesita del primero, lo cual lo pone en una situación de desigualdad. Esta noción, entendida como Teoría de la Dependencia, intentaba explicar las condiciones de atraso de los países “subdesarrollados”.

³ La CEPAL, Comisión Económica para América y el Caribe, es un Centro de Estudios de la Región que colabora con los países miembros de las Naciones Unidas.

industrialización se tornó uno de los objetivos centrales de las políticas de desarrollo, el papel del agro adquirió una importancia secundaria” (Teubal, 2009).

En dos casos puntuales, las reformas fueron acompañadas en Latinoamérica por Revoluciones Agrarias importantes: la Revolución Mexicana en 1910 y la Revolución Boliviana en 1952. La primera, se constituyó en un faro para Latinoamérica, fue la lucha de los campesinos que creó el más importante proceso de Reforma Agraria del continente.

En este sentido, a lo largo de la historia se puede ver que la lucha por la tierra, su acceso y distribución, ha tenido una importancia crucial en el orden Latinoamericano. Si bien el conflicto no existe en la actualidad en la agenda política de la misma manera que fue en los ´60 o ´70 donde los gobiernos tomaron como eje la modificación del sistema de producción, impulsando la Reforma Agraria como es el caso de México; esto no significa que la cuestión de la tierra sea un tema menor o esté resulta en la actualidad

Aunque la mayoría de los territorios todavía siguen siendo ocupados por propietarios o empresas internacionales que desplazan a las familias con el objetivo de llevar a cabo emprendimientos económicos, sea desde la producción agraria, a través de la explotación de algún bien natural o de la construcción de proyectos de infraestructura; existen muchas organizaciones que se han ido gestando a lo largo de este tiempo desde sectores de la sociedad que incluye a campesinos, comunidades originarias, movimientos sociales organizados.

Algunos de los espacios de lucha y organización popular que se han ido generando son: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México (EZLN), el Movimiento Sin Tierra de Brasil(MST), la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), los movimientos de Paraguay y Bolivia. En el caso de Argentina, se formaron movimientos provinciales como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero

(MOCASE), el Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR), ambos parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena, MNCI⁴.

Del desarrollo industrial al modelo extractivo

Hoy en día los conflictos sociales y económicos tienen que ver con la tenencia y el acceso. Las relaciones entre campesinos y terratenientes, entre los que son propietarios y quienes trabajan la tierra, implica una trama de relaciones de poder.

Poco a poco, las comunidades indígenas-campesinas han sido desplazadas de sus tierras por empresarios con capitales trasnacionales que poseen grandes extensiones de territorio. Esta situación está enmarcada en un modelo extractivo que entre otros factores, tiene la característica de utilizar tecnología de punta en la producción agroindustrial, la cual puede resultar invasiva; producir mediante el monocultivo, que degrada la tierra por no respetar los ciclos naturales, utiliza agroquímicos para mitigar las malezas que son contaminantes para el ambiente y la comunidad. Es decir que depreda la naturaleza y trae consecuencias a mediano y largo plazo como tierras infértiles y contaminación, entre otras problemáticas.

El modelo extractivo se trata de una forma de producción donde prima la utilización de los mal llamados recursos naturales⁵, que se extraen o producen de manera invasiva y se traducen a mercancía. En este proceso de extracción, apropiación y uso, juegan un papel primordial grandes empresas trasnacionales que dominan ciertos sectores de la cadena productiva. “Vivimos en un período neoliberal y la característica fundamental del capitalismo es la especulación financiera y la acumulación por despojo. Ha cambiado la forma de accionar del gobierno, en los años ´90 fueron las privatizaciones,

⁴ MNCI, Movimiento Nacional Campesino Indígena, que reúne organizaciones y movimientos campesinos indígenas de Argentina. Reúne a más de 20.000 familias de agricultores, campesinos e indígenas de Argentina.

⁵ La noción de recursos naturales está siendo modificada por la idea de bienes naturales, ya que la primera implica una relación de dominación del ser humano con la naturaleza donde éste se aprovecha de ella, extrae sus recursos para satisfacer sus necesidades. Bienes naturales tiene que ver con otra forma de entender el mundo, desde una relación armoniosa con la naturaleza donde se respeta y se cuida integralmente porque somos parte de ella.

hoy en día es el extractivismo con minería a cielo abierto, el modelo sojero (...)” (Zibechi, 2013).

En este sentido, Raúl Zibechi, escritor y militante Uruguayo, explica la realidad actual a través de un análisis de dos modelos que han atravesado los países latinoamericanos, haciendo hincapié en Argentina en este caso. Por un lado, cita al modelo de desarrollo de la industria para consumo interno y para la exportación, donde una etapa se caracterizó por la sustitución de importaciones. En este modelo se ubicaba a los trabajadores en una punta y en la otra a los consumidores. “La regulación del modelo se hacía de forma tripartita en base a acuerdos y negociados entre el Estado, las patronales y los sindicatos, entonces el modelo requería una fuerte regulación y organización”. (Zibechi, 2013)

El modelo extractivo actual funciona de manera distinta. Hay pocos productores, ya que tanto la minería como el modelo sojero, implican poca mano de obra, hay escasa intervención del Estado en materia de regulación y ausencia de población en los territorios donde se desarrolla.

“El escenario actual es básicamente especulativo porque la industria que antes demoraba diez años en amortizar su inversión, ahora se salda rápidamente. Los sojeros por ejemplo - con los pools de siembra⁶ - en cuatro meses saldan y superan la apuesta, es especulación bajo una excusa productiva. Para salir de esto, la única alternativa es volver a la idea de producción, considerando además que aquel modelo industrial integraba y este modelo excluye y margina a sectores enteros de la población” (Zibechi, 2013).

Así en el territorio latinoamericano se va configurando un escenario determinado por algunos factores comunes. Si se recorren los últimos años de la realidad Argentina, por ejemplo, aparecen algunos ejes en la problemática de la tierra, que inciden en el

⁶ Pools de siembra: es una asociación de inversores que tiene como finalidad la obtención de un rendimiento económico mediante una explotación agraria. En el pool de siembra participan inversores de diferente tamaño de capital, englobando de este modo agentes financieros ajenos al sector agropecuario tradicional. En los pools de siembra no participan campesinos definiendo al campesino como el que vive de lo producido. Extraído de www.zonaeconomica.com

modelo económico y político. Uno de estos es modelo sojero principalmente motorizado por la empresa Monsanto, que ingresa en el escenario en la década del '90, y se fortalece hasta hoy con la producción de semillas genéticamente modificadas, los agroquímicos y la tecnología agrícola.

Por otro lado, la segunda actividad extractiva que marca el período en relación a la disputa por el territorio es la megaminería que se plantea como una de las actividades necesarias para la economía actual. Sin embargo, es otro de los pilares de este paradigma de saqueo. Empresas como Barrick Gold, Yamana Gold crecen con la actividad minera a lo largo del territorio latinoamericano.⁷

También se encuentra la explotación de petróleo no convencional, mediante el método de fractura hidráulica, llamada Fracking⁸. “La crisis del neoliberalismo, que en décadas recientes fue difundido a escala mundial. Producto de transformaciones en la economía, la sociedad y la cultura mundial, una parte importante tiene que ver con procesos productivos referidos a los recursos naturales, que entendemos como modelo extractivo” (Giarraca - Teubal).

La reciente depredación de los bienes ambientales globales -tierra, agua, aire- y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. (Harvey 2004). Para el autor británico, esta etapa del capitalismo neoliberal se explica mediante el proceso de “*acumulación por desposesión*”, contrapuesto a lo que antes se entendía como *acumulación expansiva del capital*. “Esto

⁷ Minería a cielo abierto: extracción de metales mediante la utilización de nuevas tecnologías. Se dinamitan grandes extensiones de tierra, montañas o glaciares, y se aplica el método de lixiviación para separar los metales. Este proceso lleva millones de litros de agua que queda contaminada con cianuro.

Definición de minería: Mariategui, año 1925. “Minería forma extractiva que no causa prosperidad sino pobreza, que da lugar a enriquecimientos artificiales, súbitos, inorgánicos, que se traducen en derroche improductivo, que no se reinvierten en manufactura o en industria, salvo en aquellas que están directamente a su servicio como potosí, que crecen desmesuradamente en períodos de auge minero para decaer sin remedio en periodo de crisis”

⁸ Fracking, consiste en la inyección masiva de una sopa química en una cantidad de agua, alrededor de 20 millones de litros. Lo que se hace es perforar y fracturar formaciones de baja permeabilidad y densidad. Estas formaciones en Argentina se destaca el shale o el esquisito, son lo que se llaman yacimientos no convencionales, que se plantean como la sanación energética del país. Observatorio Petrolero Sur.

involucra entre otras cuestiones: la mercantilización y privatización de la tierra; la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas” lo que provoca el desplazamiento de las comunidades a las ciudades y por ende, la formación de hábitos culturales cada vez más lejos del campo.

Este cambio trae la transformación en la propiedad, ya que se pasa de una noción de colectividad, donde el trabajo se realiza en grupos con una visión comunitaria, al individualismo extremo, donde hay una búsqueda por la satisfacción personal, el consumo. También se produce la conversión de diversas formas de derecho de propiedad-común, colectiva, estatal, entre otras- en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancías y la supresión de formas de producción y consumo alternativos”. (Harvey 2004, en Giarraca y Tebual, 2010)

Es decir, que en esta etapa de globalización de la economía, hay un nuevo mapa que configura la disputa por el territorio y atraviesa la realidad social de Latinoamérica. Especialmente en Argentina, estos dos ejes del modelo extractivo, están en boga en la actualidad, ya que en los últimos años las problemáticas socioambientales comenzaron a tomar repercusión mediática. Si bien en el último tiempo, hay un mayor debate y existe una identificación de las temáticas que son trabajadas por organizaciones, movimientos sociales, asambleas barriales y algunas instituciones, la discusión sobre el ambiente y las actividades que están deteriorándolo favoreciendo al cambio climático y generando una crisis ambiental- no están representadas por políticas de Estado concretas que cambien de manera estructural la situación ambiental.

Por otro lado, la revalorización histórica de los pueblos originarios así como su reconocimiento cultural y el fortalecimiento de su identidad, también ha tomado relevancia desde el 2001 en adelante. Aunque son identificados por algunos sectores, por otros todavía son invisibilizados. “Las comunidades campesinas han resistido en la región, contra los nuevos inversores sojeros y agronegocios de todo tipo que están dispuestos a quedarse con sus tierras en el imparable avance de la expansión. Los movimientos

campesinos y las comunidades indígenas de toda América Latina resisten tanto la sojización como el avance minero” (Giarraca y Teubal, 2010).

Situación de tierras en Argentina

La lucha por la tierra en Argentina también viene de la mano del modelo industrial y posteriormente extractivo al que se está referenciando en este trabajo. Con una historia marcada por la colonización, el país avanzó con la producción del campo en la expansión agropecuaria de la región pampeana impulsada principalmente por la demanda europea. Las políticas en relación a la tierra se fueron definiendo a partir de intereses políticos y económicos de acuerdo al momento que vivía el país.

En 1930 Argentina transitaba la época de esplendor del modelo agro exportador, por lo que se constituía como un país activo en la producción ganadera y agrícola. Los inmigrantes formaban la cultura del trabajo a partir de la construcción de la Argentina como el “Granero del Mundo”. Sin embargo, el modelo que crecía desde hacía más de cinco décadas, comenzaba a mostrar signos de debilitamiento. “El proceso de reproducción ampliada encontraba una traba fundamental en la estructura de la propiedad y en el sistema de explotación, basados sobre arriendos y aparcerías⁹ inestables, con una gran mayoría de agricultores familiares no propietarios de las tierras y con un bajo grado de capitalización” (Barbetta, Gómez, Hadad y Martin, 2009).

En esta organización de la propiedad de la tierra en manos de pocos, donde los latifundistas tenían beneficios económicos por sobre los arrendatarios que representaban la mano de obra. Su relación se establecía a través de un contrato, que los condicionaba en una situación de explotación. En consecuencia, ya se habían dado una serie de

⁹ El contrato de aparcería es aquel contrato por el cual el propietario (cedente aparcero) de una finca encarga a una persona física (cesionario aparcero) la explotación agrícola de dicha finca a cambio de un porcentaje en los resultados.

movilizaciones como el Grito de Alcorta en 1912¹⁰, resultando en la conformación de la Federación Agraria Argentina.

Más tarde, en la década del '40 comienza el accionar del Estado Benefactor, popular, planificador, que apuesta a la industria y el desarrollo. Para favorecer el reparto de tierras se dicta la "Ley de Colonización" para el beneficio de los campesinos y las familias productoras. Con esta legislación se pretende poblar el interior del país, subdividir la tierra, estabilizar a la población rural sobre la base de la propiedad y llevar bienestar a los trabajadores del campo. Estas decisiones fueron constituyendo una verdadera colonización del campo, fomentando una "agricultura sin agricultores".

En este período también se crea el Consejo Agrario Nacional-CAN-, un ente autárquico cuyo objetivo era poblar esos campos y subdividir las tierras. "El 75% de las colonias creadas por el CAN correspondieron a las provincias pampeanas y sólo el 25% al resto de las provincias. Estos datos marcan la centralidad que adquirió la producción pampeana y la explotación agropecuaria". (Leon y Rossi, 2006 en Barbetta y otros, 2009). Esta ley de colonización es tomada posteriormente por el gobierno peronista de 1955 y modificada.

De esta forma, se va conformando el escenario de la disputa por la tierra en Argentina. Si bien, ya había comenzado la organización campesina mediante la Federación Agraria, posteriormente durante la década del '60, las políticas agrarias del Estado estuvieron ligadas a los vaivenes del mercado y ya en los '70, el modelo de sustitución de importaciones trajo otras características ligadas a la industria y a la distribución de los ingresos.

Cabe destacar que mientras en otros países de Latinoamérica se daba el proceso de Reformas Agrarias, como México (1910), Bolivia (1952) y Nicaragua (1979), por citar algunas experiencias que generalmente eran impulsadas como políticas de Estado -ciertas

¹⁰ Grito de Alcorta, rebelión agraria de pequeños y medianos arrendatarios rurales que sacudió el sur de la provincia de Santa Fe y se extendió por toda la región pampeana con centros en la ciudad de Alcorta. Esto marco la irrupción de los chacareros en la política nacional del siglo XX, dando origen a su organización gremial representativa: La Federación Agraria Argentina.

incitadas desde movimientos campesinos-indígenas-; en el caso de Argentina nunca tuvo lugar ese tipo de “Reforma Agraria”, sino que los cambios fueron gestados de acuerdo a planes políticos específicos.

En 1970 habían surgido como un desprendimiento de la Federación Agraria Argentina, las Ligas Agrarias, que toman un rol importante en las luchas campesinas. “Entre sus reclamos principales se contaban las mejoras en las condiciones de producción y precios de los cultivos agroindustriales, aunque hay que recordar que en provincias como Formosa y en alguna medida en Corrientes incluyeron la demanda por la tierra” (Barbetta y otros, 2009).

Años después, a partir de 1991 se diseñan en Argentina nuevos programas donde tienen gran incidencia el Banco Mundial y el FMI de Estados Unidos, que determinan aspectos del modelo agroindustrial, incidiendo en las políticas de Estado. Se va produciendo un mayor desplazamiento de los campesinos hacia la ciudad, influidos por el avance de la frontera agraria y las nuevas formas de producción que empiezan a imperar. Más que nunca la tierra se constituye como mercancía.

Desde esta época, el agro argentino sufrió cambios significativos. “El Estado fue desplazado del rol rector y las corporaciones transnacionales asumieron el lugar, su poder se ancló como aún lo está, en las innovaciones tecnológicas de la consolidada “revolución verde” y la reciente “revolución biotecnológica” y en la conformación de un sistema agroalimentario global. Se vive un creciente avance del capital financiero en las etapas productivas, una gran presión por desplazar territorialmente a las familias rurales, para aumentar la etapa productiva” (Giarraca y Teubal, 2008 en Domínguez 2009). En esta década entonces, se fortalece el agronegocio, uno de los pilares del modelo extractivo antes mencionado, basado en empresas transnacionales que tienen en su poderío parte de la cadena productiva.

En este modelo, la empresa semillera Monsanto es un actor significativo. Ya en el año '53 se había establecido en Zárate, provincia de Buenos Aires con una planta de tratamiento de plástico; y en los '80 comienza a formular y envasar agroquímicos, hasta

llegar a la producción de herbicidas entre los que se destaca el Roundup- glifosato utilizado para mitigar las plagas de la siembra y desmalezar-.

Estos agroquímicos, producidos por la empresa son aplicados mediante fumigaciones aéreas o locales, que en la actualidad, se ha demostrado que tienen efectos negativos en los suelos y cultivos. Resultan contaminantes para las poblaciones cercanas donde generalmente se utilizan ya que los químicos quedan en el aire, llegando a las poblaciones colindantes o bien en cercanías de agua y demás espacios naturales.

Cuando se hace referencia a la noción de agronegocio, se entiende que es la cadena de producción, procesamiento y comercialización, que en la actualidad tiene características peculiares. El agronegocio, en Argentina, no parte de los pequeños productores que trabajan la tierra históricamente mediante métodos tradicionales sino que hay una cadena signada por la biotecnología y las corporaciones que tejen el mapa de la agricultura actual.

En este plano, los paquetes tecnológicos implican que la empresa que tiene en su poderío la patente de cierta semilla genéticamente modificada-la cual aparece como mejorada y más eficiente- trae consigo el agroquímico necesario para utilizarse. Así aquel productor que quiera conseguir la semilla necesita innecesariamente el químico. La semilla es modificada año a año y el productor debe comprar el paquete para poder estar actualizado y la producción tenga menor margen de pérdida.

De esta manera, la tradicional forma de producción donde el productor cosechaba y extraía la semilla, la almacenaba y la volvía a utilizar, queda en el olvido y se ve obligado a entrar en las reglas del mercado. “El modelo sojero resulta de efectivo, ya que la producción tiene rápida rentabilidad. Las tierras se producen a gran escala y la innovación tecnológica permite asegurarse la producción que luego se exporta” (Giarraca y Teubal, 2010).

El cultivo de soja, entonces, comienza a crecer hasta convertirse en el monocultivo por excelencia del país. Como expresa el periodista Darío Aranda en una de sus notas

sobre el modelo extractivo, *“el monocultivo de soja abarcaba 12 millones de hectáreas en el 2003, y en diez años, pasó a ocupar 20 millones”*.

Por otro lado, de la mano de Monsanto, a mediados de los ´90 también se desarrolla en Argentina la implementación de las técnicas de labranzas conocidas como Siembra Directa (SD), la cual modifica los modos de agricultura tradicional. La semilla transgénica es la base del modelo sojero, y no va camino al desarrollo y el progreso, sino a la destrucción ambiental y social. *“Fue inventada para acrecentar la rentabilidad de las empresas que promueven junto con el paquete tecnológico que la acompaña”* (Teubal y Giarraca, 2010).

La ganadería como actividad de rotación fue desplazada, lo cual resulta perjudicial para la tierra que no tiene rotación de cultivos, ni abono de animales y ahora está cubierta de soja y transgénicos. La Argentina que históricamente se constituyó como país productor en carnes, donde se cosechaba trigo, maíz, se convierte en el boom del monocultivo de soja.

También el avance de la frontera agropecuaria implicó el desmonte de bosques nativos, fuentes de oxígeno y equilibrio ambiental, llevando grandes extensiones de territorio a convertirse en superficies desmontadas para el monocultivo que provoca el deterioro de los suelos ya que no hay rotación de siembra, la cual permitía también rotar los nutrientes de la tierra y de esa manera mantener el equilibrio para que los suelos sean fértiles, es decir respetar el ciclo biológico. De esta manera, si bien la soja trae resultados económicos rápidos, no es un cultivo apto para todos los suelos y el abuso de producción resulta destructivo para el ambiente.

Si se hace un paralelismo entre ambas formas de producción, *“la lógica agrícola es de sostenibilidad en el tiempo. Con un buen manejo y el cuidado de los recursos, la producción agraria resulta no sólo una de las más antiguas del mundo, además puede reproducirse infinitamente* (Giarraca y Teubal, 2008).

En este sentido, se habla de una agricultura sustentable¹¹, haciendo referencia a un modo de producir que pretende el cuidado del ambiente, de las semillas y de la comunidad, cuando en hechos reales pocas veces los empresarios tienen convicciones reales en que esto suceda. El modelo sojero y la minería a cielo abierto, serían dos grandes actividades del modelo extractivo actual en Argentina, que tomaron mayor relevancia a partir del desarrollo tecnológico.

En este contexto, las comunidades campesinas son cada vez más marginadas y subordinadas. Con el avance de esta forma de producción también avanzaron los desalojos y el desplazamiento de las familias campesinas. Esto dio como resultado la resistencia, la lucha y la organización.

En Argentina, durante el 2007 y 2008, se registraron 81 conflictos en espacios rurales ocurridos en 18 provincias, de ellas cuatro dan cuenta del 60% de los casos de conflictos: Chaco (15%), Neuquén (14 %), y con la misma proporción Salta y Santiago del Estero (12%) (Dominguez, 2009).

En la distribución de los conflictos se observa nítidamente tres aglomerados con similar cantidad de conflictos: Región NEA (Noreste Argentino, provincias de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones), NOA (Noroeste Argentino, provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca) y Región Patagónica (Neuquén, Río Negro y Chubut) (Dominguez, 2009).

Con relación a las políticas de Estado, una de las más recientes es en el año 2011, la Ley de Extranjerización de la Tierra-Ley de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad-, la cual introduce la problemática de la tierra al ámbito público, situándola como de interés social y no privado. Esta iniciativa dio como resultado dos organismos: el

¹¹ Para que haya una agricultura sustentable, la tasa de recolección debe ser igual a las tasas de regeneración (producción sustentable); las tasas de emisión de los residuos deben ser igual a las capacidades naturales de asimilación de los ecosistemas, las capacidades de regeneración y asimilación deben ser consideradas como capital natural.

Registro Nacional de Tierras Rurales, en el ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, y el Consejo Interministerial de Tierras Rurales¹².

El objetivo de esta Ley es realizar un relevamiento de titularidad de las tierras rurales identificando las tierras en manos de extranjeros, para regular los límites y la posesión de las mismas –los extranjeros no podrán tener más del 15 % de tierras a nivel país. El informe que da los resultados del relevamiento fue presentado en Julio de 2013 y determinó que más del 95% del territorio nacional corresponde a tierras rurales y menos del 6% de esas tierras están en manos extranjeras, pero el 77% de aquellas corresponde a aproximadamente 250 titulares, índice que revela una alta concentración¹³.

Ante este panorama, en diferentes puntos de Argentina, se fueron gestando organizaciones campesinas que dieron fuerza a la lucha popular. Se presentan como actores sociales importantes en la disputa por el territorio y por el modelo de vida alternativo al extractivismo. La lucha no es sólo por la tierra en la actualidad, sino que es una propuesta a un mundo distinto, donde se respeta el agua, las comunidades y las formas de organización a partir del trabajo colectivo, el respeto y la solidaridad.

De esta forma, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, MOCASE-VC, se constituye como uno de los más antiguos de Argentina. Junto a otras organizaciones, posee una larga historia en la lucha por la tierra del monte santiagueño, historia llena de conquistas y tropiezos que cada día se fortalece más, no sólo desde la resistencia sino en desde el camino a un mejor horizonte, persiguiendo sus objetivos de Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria, avanza lento y firme.

¹² El Consejo Interministerial de Tierras Rurales, está conformado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, el Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior y las provincias.

¹³ Nota publicada en Agencia Télam, por Soledad Guarnaccia, periodista y columnista. “La propiedad de la Tierra”, 31 de Julio de 2013.

El análisis sobre la Ley tendrá que ver con la aplicación que se dará a partir del relevamiento. Se deberá tener en cuenta que papel cumplen las empresas trasnacionales en este planteo desde el Estado y por otro lado, qué sucede con las comunidades campesinas originarias que están siendo relevadas.

Camino a la transformación

Historia del MOCASE-VC, comienzos de la lucha

Actualmente, la disputa por la tierra es un problema en Santiago del Estero, ya que desde los años '70 y '80, los empresarios rurales avanzaron por sobre el territorio santiaguense con intenciones de producir la tierra -para la siembra y la explotación-, en el marco de un modelo agroindustrial en auge. De esta forma, se dio inicio a una ola de desalojos de las familias campesinas, muchos impulsados o permitidos desde el gobierno provincial.

En este camino, el modelo de agronegocio se fue profundizando y comenzó la resistencia de los campesinos, la organización y poco a poco, la conformación del movimiento. La disputa por la tierra se fue convirtiendo en una lucha por la transformación social, donde no sólo se busca parar las topadoras y resistir, sino que se está pensando en un cambio de paradigma, en otra forma de vida.

Hoy en día, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero –MOCASE –Vía Campesina- es una organización formada por campesinos y campesinas indígenas que luchan por la tenencia de la tierra y la reivindicación de sus condiciones de vida. Está integrado por seis centrales y más de nueve mil familias nucleadas por la solidaridad, la producción de alimentos sanos, la agroecológica, el desarrollo, la justicia y el cambio social.

Sobre estos ideales, Adolfo Farías, miembro del Área de Formación del Movimiento expresa: *“No nos podíamos quedar solo pensando en la lucha por la tierra, sino que la disputa por el territorio tiene que ver con la educación, la salud, la comunicación y también con poder trabajar, desarrollar y formar políticamente nuestros maestros y técnicos. Nosotros vemos que no podemos quedarnos solo en la ofensiva, la defensa de la tierra es algo donde tenemos mucho aprendizaje y ahora nos desafiamos en dar otro salto”.*

Los hombres y mujeres del MOCASE explican que la organización tiene como raíz el rechazo a ser peón rural, generalmente maltratado y desvalorado. Promueven una vida

libre de dominación y abocada a la construcción colectiva, trabajando con lo que producen sus manos y manteniendo una estructura de organización horizontal. El MOCASE-VC trabaja para la Reforma Agraria Integral y la Soberanía Alimentaria, que implica un cambio en el modelo agrario actual.

La lucha del MOCASE-VC por la Reforma Agraria Integral tiene relación directa con el modelo de agronegocio al que se enfrenta. Este último, como explicamos en las páginas anteriores utiliza grandes extensiones de territorio donde no hay trabajo para la población, son desiertos verdes sin agricultores, ya que la tecnología lleva a cabo la mayor parte del trabajo.

Desde el Movimiento Nacional Campesino Indígena, explican que el monocultivo de soja ha destruido enormes superficies de bosques y liquidado otras actividades agropecuarias de valor local como la lechería, la fruticultura, el trigo y el maíz tan importante para la soberanía alimentaria. En algunas regiones, en lugar de la soja hay otros monocultivos con igual impacto social y ambiental: viñas de gran escala para exportación de vinos, olivos, pinos, eucaliptos y caña de azúcar. Sumado a esto, las empresas también utilizan las reservas de agua subterráneas para el riego de la agricultura intensiva a gran escala sin control provincial o nacional, en lugares donde el agua escasea.

Ante este modelo, el MOCASE-VC propone la Reforma Agraria Integral, que implica la transformación del modelo de producción agrícola, la revalorización de la cultura, las prácticas y los saberes campesinos, el trabajo comunitario, la construcción de valores entre hombres y mujeres; la toma de decisiones de manera colectiva en aspectos que hacen al beneficio de todos: la educación, la salud, la comercialización, entre otros.

También tiene que ver con la descentralización de las grandes ciudades, la vuelta al campo, a la producción de alimentos. Así como también, la construcción de alternativas para las comunidades que viven en la periferia de las grandes urbes.

Algunos puntos que plantea el MNCI en su noción de Reforma Agraria Integral son:

- La vuelta al campo desde la ciudad.

- Soberanía Alimentaria: promoción de la vida campesina indígena y sus valores.
- Desarrollo de un sistema de comercialización que permita que los alimentos sanos, y de calidad lleguen desde los productores a todos los argentinos sin atravesar los intermediarios que elevan los precios.
- Un sistema de créditos y subsidios que fortalezca la producción campesina e indígena, que apoye a las familias que viven en el campo y trabajan la tierra con sus manos.
- Acceso a una educación basada en los valores de las comunidades, arraigo cultural, diversidad, multidisciplinar, agroecológica.
- Subsidios para mejorar la infraestructura rural en cuanto a servicios: caminos, educación, salud y recreación de la juventud.
- Ordenamiento territorial participativo y articulado con la sociedad civil.
- Activa participación de las organizaciones campesinas e indígenas

El Moscase-VC lleva 23 años de resistencia y organización. Es uno de los movimientos campesinos más antiguos y grandes de Argentina. Forma parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena-MNCI-, que integra más de 20.000 familias de agricultores campesinos e indígenas de Argentina. Para destacar, en su primer texto de presentación como movimiento, se identificaban de la siguiente manera: *“Nuestra palabra es clara y sencilla sobre la democracia que queremos: creemos que la Reforma Agraria es uno de los caminos posibles para resolver la pobreza de la ciudad y del campo. El desempleo, la violencia, la pobreza, la falta de educación, de transporte y de vivienda se solucionarían si se democratizan los medios de producción y el control de la comercialización”*.

El Movimiento Nacional está conformado por organizaciones de Mendoza como la Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST), Neuquén, El Movimiento Campesino de Córdoba, el movimiento Giros de Santa Fé, la Red Puna y Quebrada de Jujuy, el MOCASE-VC en Santiago del Estero y otras organizaciones dentro de Buenos Aires como el Servicio de Cultura Popular (SERCUPO). A su vez, el MOCASE-VC y el MNCI forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo- CLOC y de la Vía Campesina,

movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos y campesinas, productores, pueblos sin tierra, indígenas migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo.

Cabe destacar que a lo largo del trabajo se hace referencia a la VÍA CAMPESINA - organización internacional - ya que el MOCASE sufrió una división importante durante el 2001, que partió al movimiento en dos y dio como resultado dos líneas diferentes con ciertas perspectivas comunes pero con metodologías de organización disímiles.

Historia de la lucha por la tierra

Las tierras santiagueñas, hasta entonces despreciadas por empresarios rurales, comenzaron a ser pretendidas por grupos empresariales. Hubo un avance sobre las fincas, protagonizado por un sector empresarial moderno, mayormente de origen extra-provincial, que contribuyó a la expansión de producciones agroexportables como el sorgo, la soja, el maíz, el poroto y posteriormente el algodón (Rubén de Dios, 2009).

“Las empresas o particulares compraban las tierras, por lo general a familias tradicionales residentes en la ciudad capital de Santiago del Estero, que no las explotaban, y sabiendo previamente que estaban ocupadas por un número variable de campesinos poseedores, avanzaba sobre el territorio” (Rubén de Dios, 2009). Con estos papeles en mano, los campesinos eran despojados de sus tierras, por no ser “legalmente” dueños y debían de un día para el otro, mudarse a otro sitio, ver la forma de sobrevivir comenzando con la siembra nuevamente o migrado hacia las ciudades.

Las tierras santiagueñas estaban ocupadas por familias originarias que habitaban la zona desde hacía años. También, algunas habían llegado de otras zonas como Tucumán o Formosa, para trabajar en los obrajes del monte, que explotaban básicamente quebracho colorado para los durmientes de los ferrocarriles. De esta forma, se fueron asentando y construyendo sus ranchos en territorios que estaban ocupados y quedaron sus descendientes trabajando la tierra.

Un primer antecedente de lucha campesina en Santiago del Estero para resistir un intento de desalojo se registró en la década de 1960 y tuvo lugar en el paraje de Suncho Pozo, dentro de la Zona Este de Santiago del Estero. El origen de los pobladores de la zona de la provincia era el centro de la actividad obrajera para extracción de quebracho colorado y demás maderas duras (...). Con el tiempo, estos antiguos trabajadores rurales se fueron transformando en campesinos en la medida que el mercado les permitía la entrada como productores marginales, como por ejemplo de algodón (Durand-2006).

Cuando los productores demostraron que la tierra era cultivable y resultaba rentable, comenzaron los reclamos por parte de la compañía propietaria de las tierras. Por ende, las familias comenzaron a alertarse, se organizaron y formaron comisiones que se constituyeron en asambleas. También se iniciaron acciones a través de un abogado. El juicio se extendió de 1963 a 1973. Cuando en el '73 parecía que el juicio se perdía las familias continuaron movilizándose, hasta luego de varios episodios consiguieron que el gobernador de la provincia elabore un decreto de expropiación de tierras, pero en lotes distintos (Durand-2006). Las familias tuvieron que desmontar, trasladarse y comenzar de nuevo con su producción, pero constituyó una conquista para la comunidad que sentó un antecedente en la disputa por la tierra en Santiago del Estero.

Otro de los episodios que se toman como referencia y fue el que marcó el inicio del movimiento campesino fue el caso del "Grito de los Juríes" en 1985. Deolinda Carrizo, integrante del área de comunicación del movimiento, explica que *"en los '70 / '80 algunos personajes asociados a la dictadura militar se fueron apropiando de algunas partes del territorio y desalojando familias enteras. Lo que ha hecho que otras familias se vayan a otros sitios, a las villas miseria, entro otros lugares"*.

En este contexto de apropiaciones de tierras, se fueron produciendo los desalojos "silenciosos" -denominados así por los campesinos-, ya que se refiere a la poca visibilidad que tenían en esa época, donde el gobierno provincial no reconocía sus derechos y reclamos. *"Se han hecho estos desalojos. Poco a poco, se han ido formando organizaciones zonales. Uno de los principales hechos que tomamos como antecedente, es el grito de los*

Juríes en el '85. Toda una población se ha levantado con el grito a las familias”, agrega Carrizo.

Las experiencias iniciales de movilización campesina surgieron en el ámbito de la Diócesis de Añatuya, con el Obispo –Monseñor Gottau- que se atribuyó un papel importante de intermediación e interlocución entre las necesidades de sus fieles y los poderes públicos. En 1982, el Obispo tomó la iniciativa de poner en marcha un proyecto de promoción denominado “Proyecto Salado” con el apoyo metodológico de INCUPO- Instituto de Cultura Popular¹⁴. Este consistía en la realización de un trabajo de promoción, lo que generó diversidad de grupos campesinos que se articularon primero en cada Parroquia a través de delegados en Comisiones Zonales. (de Dios, 2009). Esto dio como resultado en 1989 la Federación regional “Unión de Pequeños Productores del Salado Norte” (UPPSAN) que representaba a familias campesinas.

En el proceso de organización campesina, la Iglesia tuvo un rol muy importante en lo que fue la promoción de proyectos y la unificación de campesinos que se vieron motivados para reunirse e integrar iniciativas en conjunto. Luego, este espíritu de unión favoreció la conformación de organizaciones que se gestaron a partir de conflictos puntuales, como fue el “Grito de los Juríes”, antes mencionado. Este episodio, se toma como uno de los antecedentes de la formación del Mocase ya que fue un caso de repercusión regional.

La localidad de Los Juríes se ubica en el centro-este de la Provincia, en el Departamento de Taboada. Allí, también había una fuerte presencia de la Iglesia. En los '80 llegaba a la parroquia local un joven sacerdote de la Orden de los Palotinos. Al asumir su trabajo en la comunidad, muchos campesinos se acercaron a la institución para compartir su situación, en la que se veían amenazados por grupos que avanzaban sobre sus tierras (de Dios, 2009).

¹⁴ Asociación sin fines de lucro, de inspiración cristiana que desde 1970 trabaja junto a comunidades originarias y campesinas del Norte Argentino.

En este camino, se conformó una nueva organización campesina, se generaron espacios de encuentro y se eligieron democráticamente dos delegados por cada lote o paraje rural, que se reunían para comunicar sus novedades y para capacitarse en sus derechos de posesión. En los Juríes el problema de tierras fue provocado principalmente por tres empresas de Buenos Aires pertenecientes al mismo grupo económico -empresas Mimbres S.A., Salónica S.A. y Jungla S.A., con figura visible en el abogado Daniel Masoni- que estaban ocupadas por 500 familias campesinas amparadas por el derecho de posesión veinteañal (de Dios, 2009).

Las empresas se acercaron al Gobierno provincial de Carlos Juárez- cinco veces Gobernador de Santiago del Estero- ofreciendo una donación de tierra para las familias implicadas, pero éstas no aceptaron ya que las hectáreas que les prometían eran de una superficie mucho menor a las que tenían y consideraban que era necesario defender su derecho como poseedores. En este proceso, el Obispado se mantenía defendiendo a los campesinos y mediando con el gobierno provincial.

Como las negociaciones no resultaron, se organizó una movilización en la plaza del pueblo que tuvo el apoyo de comerciantes y grupos políticos locales pero que no fue más allá que los niveles locales. Esta manifestación no fue bien percibida por el poder político ya que resultaban una amenaza, por lo que la presión sobre el Obispado hizo que éste retirara el apoyo a los campesinos al igual que la ONG INCUPO que venía acompañando la lucha- luego pasó a ser llamada PROINCA-.

Las disputas por las tierras en los Juríes continuaron y los campesinos fortalecieron cada vez más su organización que dio lugar a la conformación de “Comisiones Centrales Campesinas” que se articularon en organizaciones zonales y dieron lugar al MOCASE.

Hasta ese momento, en Santiago del Estero, no se habían dado las condiciones para la formación de una organización que tuviera la fuerza de construir un camino hacia un modelo social distinto. En consecuencia, la constitución del MOCASE en agosto de 1990 fue un punto de quiebre, ya que se comenzó a pensar de manera colectiva en otra visión de mundo.

Continuando con la reconstrucción histórica de los inicios de la organización, Deolinda Carrizo apunta: *“En el año ’87, se han dado distintas experiencias por la lucha por la tierra y también por la comercialización de la producción. Santiago era una zona básicamente cabritera y siempre había intermediarios que se quedaban con el beneficio, hasta que en los ’90 se formaliza la organización del MOCASE, en Quimilí”*.

Deolinda Carrizo, conocida como “la Deo”, es una de las integrantes del área de comunicación del Movimiento y ya lleva años en la lucha campesina, hoy es una de las mujeres que muchas veces toma la palabra en los plenarios y se encarga de articular acciones conjuntas con otras organizaciones de la provincia y el país. Vive en la central de Quimilí junto a su compañero y sus dos hijos. *“Pensar que había una sola salita y ahí se han sentado históricos compañeros y compañeras que han dicho “plantemos, y seamos quienes hagamos frente al Juarismo”, que gobernó la provincia por de cinco décadas”*, expresa Carrizo.

El 12 de octubre de 1998, el monocultivo de soja ya se encontraba en gran parte de la pampa húmeda. Un grupo empresario avanzó sobre territorio campesino, en el paraje La Simona; se derribaron árboles y estuvieron cerca de atropellar las familias. A partir de esto, otros grupos se movilizaron hasta el lugar y montaron una carpa negra que fue espacio de reunión y visibilización del conflicto.

Desde la organización explican que el caso tuvo repercusión nacional y el MOCASE comenzó a ganar notoriedad social, logrando convertirse en un logro a nivel interno, entendiendo que juntos podían defender su territorio. Poco a poco, se promovió la organización para la autodefensa de los pobladores y se trabajó en el asesoramiento legal de los campesinos. Se fue logrando mayor visibilidad política y se amplió la articulación con otros sectores de la sociedad con intereses comunes. A medida que fueron cobrando importancia, se consolidaron como una organización que enfrentaba a empresarios, topadoras y guardias privados.

El MOCASE se convirtió en un actor social que sostenía su lucha contra el poder judicial y político. En su momento, fue un fuerte opositor al gobernador Carlos Juárez, que

contó con un fuerte aparato de espionaje y represión, lo cual tuvo su repercusión en los campesinos que sufrieron episodios de violencia.

Sobre este suceso, los campesinos explican que: *“Desde la organización campesina se han ido frenando los desalojos en varios parajes. Algunos dicen que nosotros comenzamos con el 12 de octubre de 1998 en la Simona, la carpa negra que ha sido uno de los casos que ha trascendido en difusión y ha acompañado organizaciones a nivel nacional e internacional”*.

Desde este lugar, los campesinos valoran la decisión de las familias del paraje La Simona que lograron tener la fuerza necesaria para imponer su lucha ante el empresario Masoni, que en aquel momento quería 120 mil hectáreas de tierra en ese sector. Desde este episodio, los integrantes del MOCASE-VC, toman la carpa negra como símbolo de protesta y recuperación territorial, convirtiéndose en una metodología que los identifica ante un conflicto de tierra.

Un año más tarde se realiza el Primer Congreso del Movimiento denominado “Campesinos y Campesinas unidos en la lucha por la tierra y la justicia”, al que asistieron organizaciones de diferentes provincias como la Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC), la Unión de Pequeños Productores de Chaco (UNPEPROCH), la Red Puhna de Jujuy, la Asociación Civil Parque Pereyra, entre otros. En este encuentro se sientan las bases a seguir y se pautan acuerdos en relación a los ejes de trabajo: en comunicación, organización, defensa de la tierra. Las líneas de trabajo a seguir se dividieron en tres áreas: por un lado, se decidió el funcionamiento de la organización, la división por comunidades y la comisión directiva, por otro lado se propuso la articulación con otros sectores de la sociedad como organizaciones e instituciones y por último, se planteó la obtención de recursos para financiar la organización.

Desde su conformación hasta ahora tiene dos compañeros muertos en la lucha. Cristian Ferreyra¹⁵, en noviembre del 2011 en el paraje San Antonio y Miguel Galván en

¹⁵ Sobre el asesinato de Cristian Ferreyra se puede profundizar más con la nota de Juan Manuel Mannarino en Revista La Pulseada. Disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=4017>

octubre de 2012, en el paraje El Simbol, limite de Santiago del Estero y Salta. Ambos casos sucedieron en focos de tensión, entre las familias de la comunidad y empresarios sojeros, madereros, que intentaban avanzar sobre su territorio. Sumado a un gobierno provincial que no ha actúa ante las denuncias hechas por el movimiento permitiendo los despojos y la represión.

La relación del Movimiento con los Gobiernos Provinciales fue tensa desde los comienzos de la lucha campesina. Carlos Arturo Juárez gobernó la provincia por casi medio siglo. Su primer mandato comenzó en 1949 hasta 1952 y su quinto gobierno se extendió desde 1999 al 2001. Durante estos años se encargó de invisibilizar a la organización, favoreciendo los intereses de los empresarios y reprimiendo las acciones del MOCASE-VC.

La hegemonía del veterano caudillo peronista triunfador en las elecciones de 1983-plena recuperación democrática-condicionó por muchos años la cultura política local. Bajo el respeto formal por las instituciones democráticas, se consolidó un sistema autocrático que limitó o impidió decididamente cualquier forma de expresión autónoma de la sociedad civil. (de Dios, 2009)

Con la caída del régimen Juarista hacia el 2001 y la sociedad santiagueña movilizaba, se abre en el 2004 una Intervención Federal con Pablo Lanusse quien fue desmantelando el aparato político que había montado el ex Gobernador y reconoció en alguna medida la historia de lucha del movimiento, que obtuvo su personería jurídica.

Más tarde en el 2005, asume el radical Gerardo Zamora quien desarrolla su cargo de Gobernador hasta la actualidad. Desde este año hasta hoy, se han abierto instancias de diálogo y se han desarrollado programas como el PSA que benefician en alguna medida a los campesinos, pero los conflictos de tierra y disputas con el modelo de los agronegocios en continúan en pie.

Capítulo II

El Mocase por dentro

Algunos conceptos para partir

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina, se constituye como una de las organizaciones campesino-indígenas más importante del país. Con 23 años de lucha, avanza día a día resistiendo los desalojos y los avances de empresas sobre sus tierras, las cuales habitan y producen desde hace más de dos décadas. A lo largo de su historia, ha podido avanzar en el tejido de un movimiento que reúne a familias campesinas de toda la provincia. Con realidades diversas apuestan a la unión para la transformación, donde los intereses individuales se vuelven colectivos.

En este proceso, el movimiento campesino ha transitado distintas etapas, desde la plena resistencia a los desalojos de su comunidad, a la proyección de una forma de vida alternativa al paradigma actual. Este salto cualitativo, implica pensar al movimiento desde un espacio propositivo, ya que su actividad no queda en la plena denuncia sino que avanza hacia un cambio político y social. Esto ubica a los “campesinos” en lugar de posibles actores de transformación social.

Como explica Pancho Ferrara en su libro “Los de la Tierra”, la clase obrera era considerada el sujeto histórico de la emancipación social y en este esquema el campesinado cumplía un rol de acompañamiento, complementaba la constitución del “frente obrero-campesino”, capaz de encabezar y nuclear tras de sí al resto de los sectores oprimidos. Estaba claro, había un diseño de revolución, una serie de pasos a dar, un conjunto de actores con sus respectivos papeles, una suerte de mandato histórico. Y en pos de esas certezas se pensaba, se escribía, se luchaba.

El autor analiza el proceso de construcción de las Ligas Agrarias, interpretándolas como las primeras movilizaciones campesinas que se visibilizaban en la escena nacional como sujetos de cambio. Las teorizaciones del momento, tomaban la alianza obrero-

campesina como una de las sendas para lograr el proceso revolucionario, pero todos los que invocaban definiciones de esta índole miraban al campo con incapacidad de iniciar un trabajo político. “Apenas en la reciente historia Argentina se recogen algunos indicios esporádicos o fugaces de levantamientos o movilizaciones campesinas, de los que tal vez el denominado Grito de Alcorta¹⁶ haya sido la expresión más alta (Ferrara, 2007).

Cuando en 1970 se crean las Ligas Agrarias Chaqueñas, pasan a ocupar un espacio en el plano nacional y en los medios de comunicación, comenzando a interesar a quienes teorizaban y trabajaban para la revolución en Argentina. Estas Ligas, surgen de la Iglesia Católica que se propone en la década del '40 formar un grupo de jóvenes para ocuparse del ambiente rural y acompañar al campesinado. Diez años más tarde, en 1958 dan un paso adelante en el trabajo con las comunidades rurales y forman el Movimiento Rural de la Acción Católica, que luego decantará en las Ligas Agrarias.

Si bien, como expresa Ferrara, el campesino no fue considerado históricamente como sujeto de cambio social, con el paso del tiempo y de la mano de la Iglesia Católica, la organización campesina comenzó a tener peso político y social, modificando la perspectiva sobre posibilidades de cambio en la realidad del campesinado Argentino.

En este sentido, la perspectiva del sujeto campesino hoy, permite tomar esa historia y el camino recorrido para pensarlo como el actor de una posible revolución o transformación social. Es decir, el campesino que inicia un proceso de Reforma Agraria¹⁷, construyendo desde abajo una forma de organización distinta, con maneras de producción y alimentación diferentes, valores y nociones sociales que buscan la equidad, la vida comunitaria y la igualdad de géneros.

En este proceso, los movimientos campesinos, como el MOCASE-VC se vuelven actores que piensan un futuro cambio acompañado de estudiantes, organizaciones, instituciones. El Mocase articula, busca y teje redes de relación con otros actores de la sociedad. Sobre esta mirada, Adolfo, conocido como “El Gringo”, explica que “*la primer*

¹⁶ Referencia en capítulo 1.

¹⁷ Referencia capítulo 1.

estrategia es la resistencia, la defensa del territorio en sus diferentes aspectos, desde la salud, la educación y la producción de alimentos sanos. Tenemos un enfrentamiento muy fuerte que trae el desplazamiento del campesinado y las comunidades indígenas hacia las grandes ciudades”.

Con esta postura el movimiento campesino avanza hacia ejes que implican la lucha por el territorio desde el modelo educativo y formativo, la mirada sobre la salud y los modos de producción. Se pone en debate el sistema actual desde varios aspectos y se piensan formas distintas “de hacer” y “vivir”, que no quedan en meros ideales sino que se materializan día a día en los pasos que dan como organización. *“La diversidad es un método de cómo producir, cómo educarse, como recrearse, esto es una batalla muy fuerte en defensa de nuestra cultura; la defensa del territorio marca todas estas cosas. No es el camino de la violencia nuestra solución, sino lo contrario, el de la resistencia organizada”*, continúa explicando Farías cuando cuenta sobre las estrategias del MOCASE-VC.

De la Tierra al Territorio

Para entender la defensa de un territorio, es necesario analizar a qué se refiere el movimiento campesino cuando habla de éste, ya que incluye aspectos culturales, sociales y políticos. Hablar de tierra para el MOCASE-VC es hablar de naturaleza, entender la tierra como “Pachamama”, la madre proveedora de alimento, de vida. El territorio, en cambio, tiene que ver con la apropiación de una historia donde se transitó ese espacio, se creció en él y se construyeron hábitos, valores, formas de hacer. Pensar el territorio entonces, implica abordar lo cultural, lo económico y político.

Para los Estados contemporáneos, sus territorios son concebidos como ámbitos donde desarrollar una hegemonía¹⁸ y un control político sobre los pobladores, son

¹⁸ La noción de Hegemonía, era entendida como una relación de dominación de una clase o grupo social por sobre otro, es decir una dominación bajo el poder coercitivo, el uso de la fuerza. Antonio Gramsci toma este concepto para explicar una relación no de dominación sino de negociación constante entre dos sectores. La hegemonía implica un consenso entre partes, una aceptación pero a su vez una disputa constante. Un grupo articula o dirige a cierto sector mediante el uso de de aparatos de la “sociedad civil”. Las prácticas hegemónicas, para Gramsci, tienen por objeto la formación del conformismo cultural en las masas: una serie de actitudes, de comportamientos, de valores y de pensamientos que permiten a una clase ejercer su

esencialmente espacios para ejercer un dominio. Desde el punto de vista economicista la tierra ha sido degradada al considerarla sólo como un “medio de producción”, al igual que la flora, la fauna, las aguas y los productos del subsuelo que son percibidos exclusivamente como recursos. Pero para sus habitantes, los espacios de un mismo Estado tienen distintas calificaciones; los espacios vividos son diferentes a los tan sólo conocidos o transitados. El lugar del nacimiento y de la crianza, los caminos recorridos, los ámbitos de residencia y de trabajo o el lugar donde están enterrados los familiares muertos, poseen una carga emocional derivada de la vinculación afectiva de los seres humanos con su medio circundante (Bartolomé, 2010).

Desde este lugar, la categoría de territorio tiene diversas significaciones, ya que no representa lo mismo para los pobladores campesinos que para el Estado, o para una empresa privada. Cuando se producen procesos de desterritorialización, es decir la pérdida del territorio por parte de los campesinos donde hay una disputa de poder y un conflicto de intereses, los pobladores son despojados o relocalizados. Esto es uno de los mayores problemas que se les ha presentado a lo largo de la historia; ya que la opción ofrecida de restituir o pagar sus tierras no es una solución para ellos, el territorio no es solamente un medio de producción sino que tiene que ver con su historia individual y colectiva.

“Cuando desalojan a una familia, no solo la dejan sin casa sino que destrozan toda la producción, tiran veneno, matan animales. Cuando hacemos la recuperación, es difícil porque tenemos mucha presión. La represión es muy fuerte, los paramilitares que están adentro destruyen todo”, manifiesta Farías y explica que luego de recuperar el territorio tienen que volver a empezar, armar los ranchos y producir de nuevo la tierra, lo que muchas veces implica pérdidas de tiempo en los ciclos de la tierra.

En estos casos de protesta y posterior recuperación, la carpa negra tiene mucha fuerza simbólica para el movimiento, es una de las primeras reacciones que llevan a cabo

supremacía y articular, para los fines de su dominio, los intereses y culturas de otros grupos sociales. (Huergo, 2009)

como organización cuando se producen estos episodios. Generalmente, montadas al lado de la ruta, estas son eje de visibilización y espacios de discusión durante el conflicto.

Por otro lado, el geógrafo brasileiro Bernardo Mancao Fernandes también trabaja la noción de territorio y la relaciona con los movimientos campesino-indígenas. Su punto de partida, es entender la categoría como construcción a partir de un espacio geográfico, por lo que las transformaciones en el territorio acontecen por las relaciones sociales en el proceso de producción del espacio. Cada institución, organización, sujeto, construye su propio territorio y el contenido de su concepto y poder político para mantenerlo.

Cuando un territorio es concebido como uno solo, o sea como espacio de gobierno y se ignora los diferentes territorios que existen al interior del espacio, tenemos entonces una concepción “reduccionista”, concepto que sirve como instrumento de dominación por medio de las políticas neoliberales. (Fernandes, 2007). Es decir, que los movimientos campesinos estarán en condición de desigualdad mientras las políticas públicas beneficien a ciertos sectores de la población o partan de un paradigma de vida fortaleciendo relaciones capitalistas y alejadas de nociones de comunidad y trabajo colectivo.

“Vemos como prioritario, fortalecer la relación entre el campo y la ciudad, con el tejido social que hay en las diferentes ciudades. Es importante trabajar en la vuelta de los compañeros de los barrios, creemos que hay que seguir fortaleciendo este camino”, ponen en manifiesto los integrantes del movimiento y contextualizan la lucha dentro del modelo de agronegocios, donde las empresas se constituyen como el principal oponente y responsable del modelo productivo actual.

Según Fernandes, en la concepción de territorio existe una disputa entre el capital y el campesinado. Las propiedades campesinas y las capitalistas son territorios distintos, son totalidades diferentes, donde se producen relaciones sociales desiguales, que promueven modelos opuestos de desarrollo. Territorios campesinos y territorios capitalistas son diferentes formas de propiedad que disputan el territorio nacional.

El MOCASE-VC en esta lucha ha configurado lazos importantes con sectores sociales y organizaciones a nivel nacional e internacional. Más allá de las redes que la contienen, como la Vía Campesina¹⁹ o la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo (CLOC)²⁰, el movimiento destaca la necesidad de “volver al campo”, es decir, construir relaciones con las ciudades para que los jóvenes y familias comiencen a conocer la vida rural como alternativa posible.

La intención de la organización campesina es que el campo y la ciudad, que aparecen como bloques aislados, comiencen a trabajar en conjunto, a construir puentes de producción, comercialización y educación que sirvan para pensar en alternativas futuras. El Movimiento presenta la desconcentración de las ciudades como una manera de afrontar las desigualdades, la pobreza y las problemáticas urbanas. Volver al campo, implica un cambio en los hábitos de vida. *“Nosotros somos un eslabón de la cadena de las luchas que van a venir de diferentes pueblos para poder conseguir la Reforma Agraria y ante todo, que haya un cambio en la sociedad para todos. Esa es la tarea política en la calle con las banderas que vamos soñando y compartiendo hace más de 500 años junto a los pueblos originarios, eso es la defensa del territorio”*, reseña Adolfo.

En esta apertura, el movimiento articula con universidades en la realización de charlas, conferencias o paneles, así como también trabajando en conjunto en algún proyecto concreto. En diversas ocasiones el MOCASE-VC, recibió a ingenieros agrónomos, químicos u otros especialistas para colaborar en alguna tarea o ejecutar proyectos de extensión. La actual quesería montada en el Lote 4 por ejemplo, cuenta con la ayuda de

¹⁹ Como se hizo referencia en el Capítulo 1; la Vía Campesina es un movimiento que agrupa a millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como modo de promover la justicia social y la dignidad. En este sentido, el MOCASE responde a las líneas que la Vía Campesina propone, las cuales tienen que ver con hacer realidad la soberanía alimentaria y detener el proceso neoliberal que atraviesa todos los territorios.

²⁰ La CLOC, es una organización que articula movimientos campesinos, de trabajadores y trabajadoras indígenas y afro descendientes de toda América Latina. Cuenta con 84 organizaciones de Latinoamérica y el Caribe, aliada a la Vía campesina.

ingenieros que capacitan a los campesinos en cuestiones técnicas y colaboran en diferentes etapas de la producción.

Desde dónde mirar al Movimiento...

Se parte de entender al Movimiento Campesino, no desde un lugar de subalternidad, de aldea aislada, sino de concebirlo como un espacio dinámico, de articulación constante con las realidades locales, regionales y nacionales; atravesado por las políticas económicas y sociales a nivel nacional y provincial. “Le llamamos *alterno*, pues ya no es subalterno, ni está más subordinado o articulado a la definición oficial; pero tampoco es hegemónico, porque aún no ha sido capaz de aglutinar y articular en torno de su “cultura” al conjunto del bloque social” (Gonzalez, 1994).

Es necesario definir una postura teórica para entender el lugar del MOCASE-VC como movimiento campesino dentro del entramado social.

En la historia del hombre, siempre existió el conflicto como quiebre o inflexión de determinado orden social. En este marco, los movimientos sociales toman relevancia ante una situación de conflicto o descontento social. En algún momento, el conflicto de clases ponía el eje en el “trabajador” como sujeto de cambio que comenzaba a unirse en grupos para conseguir determinados beneficios o llevar a cabo ciertos reclamos; en este caso es el sujeto campesino el que comienza a movilizarse desde la defensa de su territorio, en busca de un cambio en su realidad social.

En relación a la lucha por la tierra, hay un cambio dentro del movimiento donde se hace hincapié en la apertura hacia “afuera”. Luego de veinte años de trabajo interno y fortalecimiento, decidieron que era necesario avanzar sobre otros espacios. Sobre esto Adolfo Farías comenta: *“No nos queremos quedar en eso de que el campesino tiene que estar siempre en su comunidad y no puede dar saltos cualitativos. Por eso fuimos formando el Movimiento Nacional Campesino Indígena y fue una dinámica muy interesante porque queríamos unificar al campesinado y a los campesinos indígenas. Unificar fuerza, tiempo y militancia.”*

Galafassi (2006), explica que la historia de la modernidad es la historia de la movilización social. El autor realiza un análisis de los estudios sobre movimientos desde las teorías positivistas-funcionalistas de la Escuela Norteamericana, para quienes la movilización social era irracional y espontánea y resultaba peligrosa para la estabilidad de la sociedad. Más tarde derivan en teorías más racionales como la de Mancur Olson (1965), quien explica que para que los individuos participen de acciones colectivas, los “costos” de su acción tienen que ser siempre menores que los “beneficios” individuales. Esta teoría se basaba especialmente en la insatisfacción individual.

Luego, el autor toma la “teoría de la movilización de los recursos”²¹ para llegar a las teorías de la Escuela Europea que analizan los movimientos sociales después de los ´60 y se entienden como las “teorías de los nuevos movimientos sociales”. En este abanico, se encuentran autores como Touraine, Offe, Melucci²²; quienes entienden que lo fundamental en una teoría de los movimientos sociales es el concepto de **identidad** y la categoría de **acción colectiva**, la cual implica la existencia de una lucha entre dos por la apropiación y orientación de los valores sociales y los recursos.

En el presente trabajo, para el análisis del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, se toma a Alain Touraine (1997), quien entiende la noción de movimiento social como el conjunto de acciones sociales colectivas conflictivas orientadas al control de los recursos más importantes de la sociedad y al control del proceso histórico de transformación de esa sociedad. El autor identifica tres elementos que, cuando están articulados, definen a un movimiento social: el *principio de identidad*, es decir el reconocimiento en términos de una identidad común; el *principio de oposición*, a través

²¹ Esta teoría parte de que los individuos reunidos en organizaciones sociales gestionan recursos que disponen (recursos humanos, económicos, conocimiento) para alcanzar los objetivos propuestos. En este caso, lo interesante es analizar cómo esta movilización generaba una organización capaz de aunar las insatisfacciones individuales. Algunos de los exponentes de estas teorías son Jean L. Cohen (1985), Charles Tilly (1978).

²² Estos teóricos se centran en estudiar los nuevos movimientos ecologistas, feministas, pacifistas, que surgen de Europa en los ´60 y ´70. A diferencia de los movimientos anteriores que se relacionaban más con movimientos de clase, como la clase obrera, a éstos se los llama “teóricos de la identidad”.

de la definición de adversarios, y el *principio de totalidad*, puesto de manifiesto en acciones orientadas hacia la modificación del sistema de acción histórico.

Para la organización, el principio de identidad parte de entender la tierra como esencia de vida, por lo que luchar por ella va más allá de una batalla por el espacio y la producción, sino que comprende una disputa cultural e histórica. Esta identidad común también parte de reconocerse como comunidad indígena y de pelear por los derechos de propiedad veinteañal.

Adolfo Farías continúa compartiendo la visión del movimiento y comenta. *“A veces nos dicen que “estamos en el pasado”, sabemos que el pasado duele mucho y que muchas academias también son responsables de este pasado de represión y demás. Pero con ese pasado hay que dar una discusión muy fuerte desde la memoria, los campesinados y trabajadores del S. XXI. Tiene que ver con una línea histórica de construcción y empoderamiento por dentro del movimiento y una herramienta fundamental es la propiedad veinteañal, reconocernos como pueblos originarios que somos y que nuestros territorios también sean considerados como tales”*.

Por otro lado, el principio de oposición tiene que ver con la definición de un enemigo claro, que en este caso sería el “agronegocio”, las transnacionales que toman decisiones sobre determinados territorios y saquean los bienes naturales. Este gran enemigo, que viene actuando desde hace años se conforma como el adversario máximo, mientras que los gobiernos provinciales y nacionales son actores que van fluctuando de acuerdo a la coyuntura. Sí en un determinado momento, el Juarismo²³ se conformó como enemigo clave de la organización, ya que actuaba desde la represión y la violencia.

“Los conflictos no vienen solos, tienen que ver con la década del ‘90, la profundización del neoliberalismo, la estrategia de acaparamiento de los territorios, es decir con el modelo de agronegocios, minería y todas las políticas que tenemos hoy; que justamente tiene que ver con la intención de desaparecer el sujeto campesino. ¿Cuál es la

²³ Juarismo, gobierno de Carlos Juárez en la Provincia de Santiago del Estero (1949,1952)

tarea nuestra frente a este camino político vinculado hacia los desalojos? Lo primero, es la organización de base”, sostiene Adolfo Farías. Al igual que la mayoría de los campesinos del MOCASE-VC y las organizaciones que conforman el MNCI, la construcción de una identidad colectiva, la educación y la formación interna de los campesinos, son ejes fundamentales dentro de la constitución de un movimiento que pretende avanzar sobre el modelo actual.

En este sentido, el último principio para entender la categoría de movimientos sociales, según Touraine, es el principio de totalidad, en el que inciden las acciones orientadas a la transformación de algún aspecto social. En este caso, el Movimiento campesino tiene un claro universo de transformación y camina trazando diversas acciones y estrategias para llegar a su objetivo; desde su proceso interno en lo que se refiere a la formación de las comunidades y campesinos hasta las acciones que lleva a cabo en conjunto con otras organizaciones, ya sean marchas, encuentros y otras actividades.

“La bandera de lucha es la Reforma Agraria Integral y dentro de eso millones de condimentos que se van cocinando. Sabemos que sin movilización, sin resistencia, formación, y sin compañeros comprometidos con la lucha, es difícil. Ese es el mayor trabajo que venimos haciendo. Por eso tenemos toda una estrategia a largo plazo y no nos desesperamos frente a los conflictos”, agrega el “Gringo”, Adolfo Farías, quien toma la palabra muchas veces porque coordina los encuentros, es un actor histórico dentro del movimiento e integrante de la Secretaría de Formación.

En estas teorías de la identidad, el conflicto social es entendido no desde el desequilibrio del sistema sino como la expresión de la resistencia ante la dominación. El marco de construcción de las categorías de análisis tienen que ver con entender que el proceso de movilización social se construye históricamente, donde hay una relación dialéctica con el proceso de transformación en relación al Capital/Trabajo; donde los movimientos sociales se inscriben en algún proceso de cambio social, cualquiera sea su alcance y donde es fundamental ver las relaciones de estos movimientos y organizaciones con el resto de los sujetos, clases y fracciones de clase como el Estado (Galafassi, 2006).

Cómo funciona internamente la organización

En relación a su estructura interna, en el Congreso Provincial del Movimiento Campesino en 1999, la organización ya presentaba sectores diferenciados. Por un lado, una parte más vinculada al Programa Social Agropecuario (PSA)²⁴, que pretendía buscar acuerdos con el Estado, impulsando la estructura vertical y promoviendo la conformación de una comisión directiva, presidente y secretario. Otro sector, con bases fuertes en Quimilí -ciudad cabecera del Departamento Moreno al noreste de Santiago del Estero, una de las centrales del movimiento- promovía horizontalidad en la organización, trabajo en comisiones y decisiones asamblearias.

Durante Noviembre de 2001, hubo que renovar autoridades y se produjo la división del movimiento. Por un lado, quedó el sector reunido en la sede del PSA que eligió presidente, secretario y una estructura vertical, y que formó parte de la Federación Agraria. Por el otro, quedó conformado un movimiento horizontal que luego se incorporó a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Vía Campesina (VC). Entonces, pasó a denominarse MOCASE-Vía Campesina.

En este sentido, Bonamusa Miralles (1994) diferencia tres tipos de organizaciones que forman parte de movimientos sociales:

- 1) Organización burocrática: tiene una estructura formalizada, con un mando jerárquico y una clara división de trabajo que otorga roles definidos a los participantes.
- 2) Organización centralizada: formada alrededor de un líder carismático de un cuadro de organizaciones; el poder y la toma de decisiones se centraliza en el líder.
- 3) Organización descentralizada: se caracteriza por contar con diversos líderes que ejercen a nivel local múltiples centros de poder, articulados en redes y con una

²⁴ El Programa Social Agropecuario (PSA), parte del Ministerio de Producción de la Nación, promoviendo la asistencia técnica y financiera a pequeños productores rurales en emprendimientos productivos asociativos. Compose la capacitación a agentes rurales.

mínima división del trabajo. La organización se apoya en un entramado de lazos interpersonales que refuerzan los compromisos ideológicos.

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero –VC, encuentra su expresión teórica en la organización descentralizada, ya que el poder circula en diferentes centrales, en las cuales predomina la horizontalidad. Hay una referencia en algún campesino que es el encargado de viajar a la reunión de centrales o cualquier otro encuentro. Esta figura se elige en la asamblea de cada comunidad y de cada central. El poder parte de una relación de consenso y un vínculo de confianza, donde hay niveles de adaptación ante cualquier cambio. Se entiende por poder a la manera en que unos pueden estructurar el campo de acción posible de los otros (Foucault, 1984). El poder no es propiedad de un individuo o grupo, sino que es una acción o una estrategia que se ejerce, y sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a disposiciones, tácticas y funcionamientos (Durand 2006).

Rubén “El Lobo”, productor e integrante de la Secretaría de Salud, explica la forma de organización del MOCASE-VC: *“Nosotros trabajamos en Secretarías, esto se debió a que la forma que tiene el movimiento de operar es que no hay nadie que sea más que otro. La estructura organizativa tiene que reflejar lo que somos nosotros como movimiento y si bien hay compañeros que están delegados para determinado rol, lo que hace es ejecutar las decisiones de los acuerdos que hacemos nosotros. Por eso nos dividimos en Secretarías. Hay una Secretaria de Tierras, Legales y Medio Ambiente, Secretaria de Educación y Formación, otra de Salud, de Comunicación y una última de Producción y Comercialización”.*

En todas las secretarías los compañeros de las comunidades de base participan plenamente, todos tienen voz y voto. A su vez, el MOCASE-VC se organiza en centrales las cuales están compuestas por comunidades y ésta por familias. Un esquema sobre esta estructura podría ser el siguiente:

MOVIMIENTO CAMPESINO= CENTRAL→COMUNIDAD→ FAMILIA

Cada familia participa de las reuniones de la comunidad, la cual tiene un referente que lleva lo discutido o la problemática debatida a la central. De esta manera se pueden compartir las realidades de las familias más alejadas, ya que éstas a veces no pueden dejar a sus hijos o animales solos en su rancho y les es difícil llegar a las reuniones periódicas de la central.

“Se trata de practicar una democracia diferente, donde las decisiones se tomen en asambleas y por consenso, y donde las organizaciones dicten las normas de la vivencia cotidiana, y se hagan cargo de la satisfacción de las necesidades de salud, educación, infraestructura, sin esperar más que el Estado cumpla con esas obligaciones”. (De Dios, 2009). El Movimiento, no pretende conformar un partido político y llegar a disputar las elecciones provinciales o nacionales, sino que su proceso va por otro lugar; el camino de construcción desde abajo, del campesino, del estudiante y las organizaciones, entre otros espacios.

Las centrales como Quimilí, que integra CCPPAS -Comisiones Campesinas de Pequeños Productores Ashpa Sumaj-, reúnen una serie de comunidades: Tabianita, Saladillo, Santa Rosa, Lote 4, Lote 38, Pozo del Toba. A su vez, todas las centrales conforman el mapa organizativo del movimiento. Por ejemplo: Al norte de Santiago del Estero en el límite con Chaco se encuentra la “Central 3 Fronteras”, luego FUCAU, CCUN más al este junto a CCCOPAL²⁵ y SACHA SUMAJ²⁶. Más al oeste cerca del límite con Salta se encuentra la central CCPN²⁷.

En el Centro encontramos CCTIA²⁸, CCPAS -con base en Quimilí, donde hacemos referencia en la mayor parte del trabajo-, CANESI²⁹, CCCP³⁰ y hacia el sur Ojo de Agua, donde se emplaza actualmente la Universidad Campesina. Cada Central posee algún desarrollo particular, como carnicerías, producción de dulces o escabeches, elaboración

²⁵ CCCOPAL, significa *Central* Campesina Copo Alberdi.

²⁶ SACHA SUMAJ, comunidad *Sacha Sumaj* del Pueblo Originario Lule Vilela, Departamento de Alberdi.

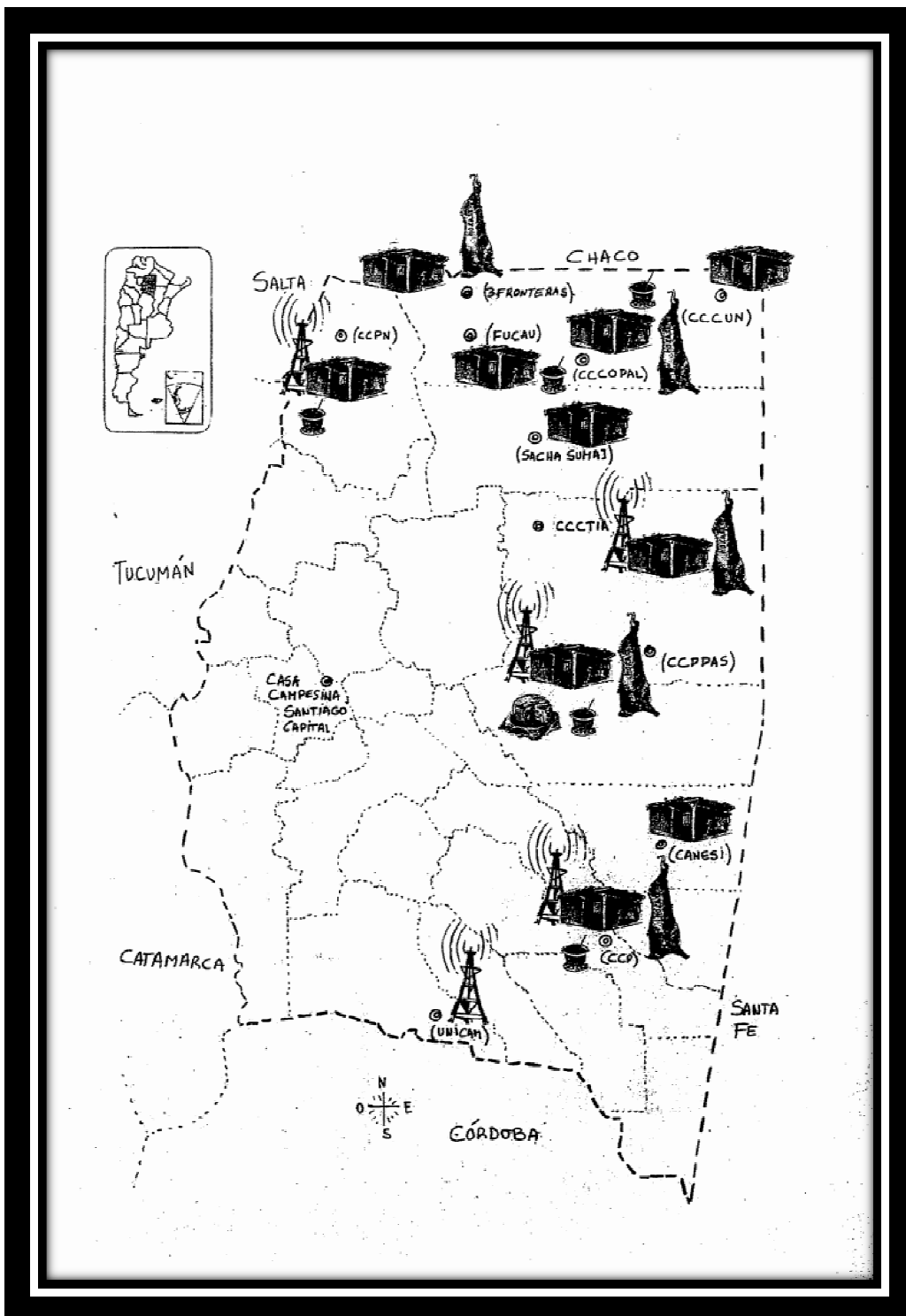
²⁷ CCPN. Comisión Campesina de Productores del Norte.

²⁸ CCTIA: Comisión Central Campesina Tata Iaia Ashpa Can, Moreno y Alberdi.

²⁹ CANESI: Carpa Negra de La Simona, Taboada.

³⁰ CCCP: Comisión Central Campesina de Pinto, Mitre, Aguirre y Quebracho.

de quesos, radios comunitarias o algún espacio de educación como la Universidad Campesina o la Escuela de Agroecología.



En el mapa se pueden ver las centrales del Movimiento Campesino y sus respectivas actividades. Las carnicerías marcadas por el dibujo de la res, las radios con la imagen de la antena, el pequeño tarro con la producción de dulce, el queso. También se pueden ver las casitas que demarcan que en este sitio hay una central del MOCASE-VC.

Producción y comercialización

El área de producción y comercialización del MOCASE-VC tiene dos objetivos concretos. Por un lado, la necesidad de consumo interno en la organización, ya que las familias producen para su autoabastecimiento y algunos productos circulan dentro del movimiento. Por otro lado, la salida al exterior de estas producciones, para que el MOCASE-VC pueda ser conocido en diferentes puntos de la provincia y el país. Si bien no hay redes de comercialización demasiado extensas u organizadas, sí hay una intención de avanzar en este sentido.

Principalmente, lo que se comercializa como movimiento, son los productos agrícolas provenientes de la cosecha como puede ser zapallo, maíz, sorgo o aquellos derivados de la actividad cabritera. Hay fábricas de dulces, escabeches de cabrito y quesos, así como también existe una producción de medicinas naturales, como aceites y cremas derivados de algunas plantas medicinales. Uno de los integrantes de la Secretaría de comercialización y producción, conocido como “El Chasco”, explica que, *“en la central de Lomitas y Pinto están las fábricas de dulces. También está la quesería a pocos Km de Qumilí. Son todos emprendimientos que tienen que ver con avanzar en la cadena de valor, para ir demostrando hacia afuera... porque nosotros ya sabemos que producimos alimentos sanos y también que podemos alimentar a los pueblos”*

A partir del año 2004 y 2005, con el respaldo del Movimiento Nacional Campesino indígena-MNCI-, se le dio más impulso a la comercialización dentro de la provincia de Buenos Aires, lo que permite tener un fondo económico para realizar mejoras en los

espacios productivos y retribuir en menor escala a los campesinos. Si bien no es una diferencia económica importante, es un paso para el movimiento y su relación con los puntos urbanos.

La comercialización de los productos también ha generado espacios de socialización, ya que los integrantes de la secretaría o los mismos productores suelen participar de ferias o encuentros, que permiten vender y dar a conocer su producción, así como también compartir con la comunidad sus experiencias, encontrarse, dialogar. *“Estoy en el grupo de la fábrica de dulce. Somos cinco y la idea es estar intercambiando ideas con otros compañeros, utilizar el conocimiento de todos y hacer conocer nuestros productos saliendo a ferias, lo estamos vendiendo en Bs. As, Córdoba, Rosario, Quimilí. Siempre estamos saliendo a distintos espacios que se forman para dar a conocer nuestro producto y lo que hace nuestra organización”,* comenta Pamela, integrante de la Secretaría de Producción y Comercialización.

Otro de los aspectos de la producción y comercialización tuvo que ver con la incorporación de estudiantes que llegan a las pasantías abiertas a la comunidad -que realiza el movimiento una vez al año- y al volver a sus ciudades de origen o de estudio llevan parte de la producción. Por ejemplo, una de las agrupaciones estudiantiles de la Facultad de Agronomía de la UBA, “el FANA”, comenzó a distribuir y vender producciones del MOCASE-VC en sus actividades.

En este sentido, el Movimiento teje redes de comercialización para poder hacer conocer su producción fuera de las fronteras de Santiago del Estero. A pesar de que todavía hay mucho para hacer, es un primer avance en la propuesta de “salir hacia la ciudad” y demostrar que hay una forma de producción de alimentos que es sana, libre de agroquímicos y basada en la agroecología, proponiendo alternativa al modelo sojero actual. *“El producto es una excusa para llegar a la gente y que vean que las familias campesinas producimos alimento sin químicos. Por otro lado, hay cosas que todavía no tenemos resultados como el tema del flete, cómo transportar los productos. Por ejemplo, llevar frascos a Las Lomitas, para que llegue a Buenos Aires cuesta bastante, así que por*

ahora nos conformamos con la gente que viene y puede trasladar algunas cajas”, agrega “El Chasco”.

Horizonte de Transformación

En este proceso de unión y organización de los últimos años, el MOCASE-VC comenzó a trabajar sobre diferentes ejes que le dieron confianza en sus capacidades de acción, tanto individual como colectiva. Algunas de las iniciativas en las que se avanzó fueron: los pastoreos controlados por boyeros con energía solar, los botiquines comunitarios, la adquisición de máquinas agrícolas administradas y utilizadas comunitariamente, la reforestación con Algarrobos en los suelos desgastados y la construcción de sedes con depósitos para la comercialización. Por otro lado, la producción se abocó a la carpintería, carnicería, la miel y el trabajo con hiladoras. También se construyeron represas y molinos de viento con materiales reciclados³¹.

En relación a la comunicación, se montó una red de radios comunitarias de largo alcance, que sirvieron para comenzar a construir y visibilizar sus realidades. Se construyó un sitio web³² y un espacio dentro de las redes sociales virtuales, para tener un mayor acercamiento a la comunidad en general. A su vez, se comenzó a articular trabajos con otras organizaciones políticas y sociales, con el motivo de dar a conocer su lucha, trabajar en conjunto y buscar alternativas comunes.

Los primeros pasos que se dieron en comunicación tuvieron que ver con otros espacios en los que participaba el Movimiento. *Deolinda Carrizo comenta al respecto: “En el 2000 conocimos a unas personas que estaban haciendo proyectos comunitarios que habían podido avanzar de forma colectiva en construir una herramienta colectiva y estar con otras organizaciones. Empezamos los talleres de comunicación con La Tribu y a soñar tener radio propia, mientras tanto íbamos conociendo otras organizaciones hasta en el*

³¹ Información extraída del sitio web del movimiento campesino.

³² Sitio del Movimiento: <http://mocase-vc.blogspot.com.ar/>. También tiene un espacio de comunicación dentro de la página oficial del Movimiento Nacional Campesino: <http://mnci.org.ar/>

2003 comenzar con la primera radio de la organización. La línea es la difusión de la lucha”.

Por otro lado, otro aspecto fundamental es la educación y la formación política, ya que el MOCASE-VC la considera un pilar fundamental en el crecimiento y la formación de su comunidad. Los pasos dados fueron la creación de una escuela de Agroecología, un espacio de formación de promotores en salud, y la reciente inauguración de la Universidad campesina en Villa Ojo de Agua, la primer casa de estudios del Movimiento Nacional Campesino Indígena (Ver capítulo 3, estrategias de comunicación y formación).

“Dentro de nuestras banderas de lucha así como hablamos de Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria, esta la educación y la formación. Creemos que es un derecho, un espacio donde compartimos nuestros saberes y reconstruimos el concommiendo que es de todos, no de algunos. Donde valoramos nuestros saberes ancestrales y volvemos a encaminar el conocimiento en algo mejor para todos. Entonces la educación/ formación es fundamental para nosotros”, cuenta María de los ángeles, apodada “La Flaca” dentro de la organización. Es una de las mujeres referentes dentro del MOCASE-VC y como docente es parte de la Escuela de Agroecología e integrante de la Secretaría de Formación y Educación.

En este camino recorrido por el MOCASE-VC donde la resistencia pasó a ser parte de un proyecto de transformación, las estrategias planteadas a nivel interno y externo tienen una importancia fundamental. En cada proyecto que afronta la organización, se puede ver que los pilares de la lucha se mantienen firmes. Cada paso que da, está pensado, debatido y consensuado.

Cabe destacar que las estrategias que teje como Movimiento Campesino son coherentes con sus objetivos de lucha, pero también la organización es permeable a nuevas propuestas y caminos que se abran. El MOCASE-VC está abierto a proyectos ya articulaciones que sumen estratégicamente a su visión transformadora.

Para comprender mejor este camino cada vez más orientado a la construcción de un proyecto político, en el que la organización se desplazó de la tierra al territorio y

avanzó sobre diversos ejes sociales, políticos y culturales, se analizarán en los capítulos siguientes las Estrategias y Prácticas de Comunicación.

Capítulo III

Prácticas y estrategias de Comunicación/Formación

A lo largo de su construcción, el MOCASE-VC ha desarrollado diversas estrategias comunicacionales cuya finalidad tuvo que ver en una primera instancia, con visibilizar su problemática hacia el resto de la comunidad. Principalmente la idea de comunicarse colectivamente fue consecuencia de la necesidad de resolver la situación que los atravesaba: los desalojos de las familias en distintos puntos de la provincia.

Partimos de entender la comunicación no desde una mirada lineal donde se asocia comunicación a la mera información asociándola plenamente a los medios masivos sino desde la concepción comunicación -comunicare- como “poner en común”. En esta idea, se da un proceso complejo donde intervienen producción, circulación, distribución, consumo y reproducción; en cada uno de estos se producen significados por lo que comunicación es entendida como proceso de producción social de sentidos.

Analizar las estrategias de comunicación, es entonces mirar los procesos de comunicación del movimiento asociados con lo cultural. La comunicación desde la cultura, desde sus producciones, hábitos, valores, donde se construyen sentidos a nivel interno y externo. “De ahí que el eje se desplace de los medios a las mediaciones, esto es, a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matices culturales” (Barbero, 2003).

Desde esta mirada que entiende la comunicación como proceso de construcción de sentidos, se parte de toda una construcción simbólica de la realidad social. Comprender las prácticas y estrategias de comunicación del MOCASE-VC, como procesos donde se construyen líneas de acción y pensamiento, a partir de una cosmovisión determinada, de la realización de determinadas prácticas, de la toma de decisiones, es decir de todo el universo cultural del movimiento social.

En los comienzos de la organización, la visibilidad social del Movimiento Campesino pasaba principalmente por el lugar que éstos ocupaban en la agenda mediática. Generalmente la figura del campesino que protestaba y se movilizaba era asociado a la idea de “revoltoso”, “revolucionario”, esto era tomado por los medios de comunicación regionales para convertirse en los discursos que circulaban por imaginario social.

A medida que la lucha se fue fortaleciendo y la organización tomó forma, el movimiento comenzó a generar sus propios espacios de comunicación, para dar a conocer su realidad desde su propia voz. Así comenzaron los proyectos de las radios alternativas con la producción realizada por los propios campesinos. Como explica Barbero (2003) “La comunicación se está pensando en un espacio estratégico desde el que pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizan estas sociedades-encrucijada, a medio camino entre un subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva.”

Los integrantes del MOCASE-VC cuentan que trabajar en la comunicación tiene que ver con pensar estrategias para compartir lo que hacen y encontrar la manera de formar un cuadro que en algún momento pueda construir un proceso revolucionario. Así, la construcción comunicacional según Adolfo Farías, integrante del movimiento, pasa por trabajar en la “*pedagogía de la paciencia*”, en respetar lo diferente.

Según De Certeau (2000) las estrategias se entienden como el cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”. La estrategia, entonces, postula un lugar capaz de adecuarse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. Es decir, que las posturas políticas, económicas o científicas por ejemplo se construyen de acuerdo a un modelo estratégico. La escuela de agroecología del movimiento, sería parte de una estrategia de la organización para fortalecer la cultura campesina, formar jóvenes que continúen con los pilares que sustentan su lucha.

Los pasos que da el movimiento en relación a su construcción política interna, sus espacios educativos, modos de comercialización, formas de producción, son parte de una

estrategia más macro que coincide con sus objetivos a largo plazo de alcanzar la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral.

“Muchas de estas prácticas cotidianas -hablar, leer, circular, hacer las compras o cocinar, entre otras- son de tipo táctico” (De Certau, 2000). En relación a estas prácticas que hacen la cotidianeidad de los campesinos, Bourdieu las explica a partir de la noción de “habitus” y las adecúa a la estructura social. Al autor le interesa es el “modo de generación de las prácticas”, es decir lo que las produce (De Certau, 2000).

Desde estas nociones teóricas entendemos que las prácticas desarrolladas por los campesinos del MOCASE-VC son parte de su cosmovisión, lo que hace su lenguaje, su manera de cocinar, de trabajar la tierra, su “quehacer” cotidiano. Esas formas culturales se adecúan a una estructura que las contiene y les dan identidad como campesinos-indígenas y como Movimiento. El *habitus* es definido como “el producto de la interiorización de los principios de un arbitrario cultural, capaz de perpetuar en las prácticas los principios del arbitrario interiorizado” (Bourdieu y J.C. Passeron, 1970 en Barbero, 2003).

La mayoría de los campesinos por ejemplo, no cuentan con red eléctrica ni agua potable, por lo que muchas de sus prácticas cotidianas tienen que ver con la obtención de estos bienes. Encender el fuego, calentar el agua, cocinar, bañarse, todo gira alrededor de esa llama que hay que mantener constantemente encendida y cuyas actividades implican otros tiempos y modos particulares. Al igual que el agua que se obtiene de aljibes o perforaciones comunitarias. Su obtención cuesta trabajo, por lo que se cuida como un bien preciado. En este sentido, como explica Gimenez (2003) “Por una parte los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, llamados también “formas culturales” y por otra se interiorizan en forma de “*habitus*”, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales”. Estos dos aspectos son los que configuran esos significados culturales, que entendemos como “la cultura”.

Estas prácticas que se refieren a las estrategias de comunicación parten entonces de un *habitus* interiorizado en las lógicas propias del movimiento. La toma de decisiones

de manera horizontal, el diálogo y la problematización constante en los espacios de formación, el sentido comunitario para las actividades productivas y las formas de construir su comunicación externa, hacen a la identidad del movimiento campesino y dan cuenta de una mirada de la organización que reconoce las disputas simbólicamente por fuera de los medios de comunicación. Por ese motivo, el interés del trabajo está en revisar las prácticas del MOCASE-VC, que busca la construcción de articulaciones con unidades académicas, grupos y organizaciones donde se construye sentido y legitimidad.

Desde este punto, a manera de análisis se toman las prácticas y estrategias de comunicación que desarrolla la organización desde tres ejes; por un lado desde la generación de espacios de información como puede ser la revista editada por el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), por otro lado, las articulaciones que tiene que ver con las actividades planteadas con otras organizaciones. Por último, el eje educativo- formativo del movimiento donde puede encontrarse la Escuela de Agroecología o los encuentros de formación política interna.

Hay un cuarto eje que será desarrollado en el capítulo siguiente que se entiende como una estrategia fundamental del movimiento y aborda lo que han denominado Pasantías Abiertas a la Comunidad.

Hacia la comunidad: herramientas de comunicación externa

Los antecedentes en la utilización de herramientas de comunicación se encuentran en pequeñas intervenciones en la radio del Obispado, desde donde los campesinos podían compartir su situación, experiencia y pasar alguna información específica. Tal como lo expresa Deolinda Carrizo desde el movimiento, *“Ya por los antecedentes que veníamos teniendo de contra-información del movimiento fue difícil el camino de la comunicación. Durante cinco meses, tuvimos sólo quince minutos, una vez a la semana en una radio del Obispado. En ese momento, trabajamos con la difusión de los derechos de las familias campesinas, de la posesión veinteañal que nos permitía la autodefensa”*.

Ya en el 2000 el movimiento comenzó a relacionarse con espacios que estaban trabajando en proyectos comunitarios para construir una herramienta colectiva. Al estar en contacto con organizaciones relacionadas con la radiodifusión, se empezó a pensar en la manera de construir medios propios. Comenzaron los talleres de comunicación con radio “La Tribu”³³ y en paralelo a trabajar en la materialización del espacio radiofónico que tuvo forma en el 2003.

Esta estrategia parte de entender la comunicación como resistencia y liberación, desde las nociones de comunicación alternativa. “Durante la década de los ´70 y ´80 en toda América Latina se desarrolla una importante cantidad de experiencias de comunicación por fuera, al margen, a veces oponiéndose, a los medios de comunicación y sus intereses que se llamó “comunicación alternativa”(Larrañaga y Saintut, 2003).

En estos márgenes el MOCASE-VC desarrolla sus radios comunitarias, proponiendo contar aquello que los medios de comunicación no estaban eligiendo comunicar. Las radios son construidas por ellos y los programas están a cargo de grupos que se van formando en los distintos encuentros. *“Mucha gente que no tenía idea de la organización pudo conocer qué estábamos haciendo. Era una información distinta a lo que podía llegar a través de los diarios... del gobierno y también, ha sido una herramienta de organización de algunas poblaciones. Hacemos difusión del modelo de agro exportación, de soja, que ha fumigado por encima de las casas. Se perdió parte de la producción y se puso en juego la salud de muchas familias”,* agrega Carrizo.

En este sentido, la estrategia de comunicación mediante el lenguaje radiofónico ha sido una primera instancia de reflexión y exteriorización. “La idea de que el diálogo, el encuentro con el otro implica una “praxis liberadora”, será ampliamente aceptada por los comunicadores del momento y en la comunicación alternativa reforzará la idea de unas prácticas de comunicación donde el otro esté cercano, no invisibilizado en la masa” (Paulo

³³ La Tribu es un colectivo de comunicación y cultura que funciona en el barrio de Almagro, en la Ciudad Buenos Aires, desde 1989. FM 88.7 La Tribu es una radio alternativa, comunitaria, social, que tiene 60 programas al aire con temáticas como: derechos humanos, movimientos sociales, cultura y comunidades, géneros, trabajo, campesinado, modelo de agro-negocios, entre otras.

Freire, 1970). La comunicación entonces es parte de la liberación del habla y la creatividad popular.

En este momento, funcionan cuatro radios FM en las centrales de Pipinas, Pinto, Quimilí y en Las Lomitas- que trabaja en base a paneles solares-. Una quinta se está terminando de construir en Ojo de Agua, donde se encuentra la Universidad Campesina (UNICAM)³⁴; esta radio servirá como espacio de formación al igual que la ubicada en Quimilí donde se lleva a cabo la escuela de Agroecología, ya que se utilizará en las semanas donde los jóvenes participen de la experiencia educativa.

A modo de taller, se utiliza la radio como parte de la práctica educativa, en la que los coordinadores que son parte del área de comunicación les explican y comparten con los jóvenes las formas de “hacer radio”, cómo y qué comunicar, la manera de hacer entrevistas o llevar a cabo la producción.

Los proyectos de radio son financiados con algunas publicidades y con eventos que se organizan entre centrales y permiten recaudar fondos. La programación la define cada central, de cada territorio en particular y a nivel general hay acuerdos sobre la música y algunas temáticas que ven necesario tratar.

Otra de las herramientas comunicacionales del movimiento es la producción gráfica que se reúne particularmente en las revistas producidas por el MNCI. Este material lleva el nombre de “Falta Menos”, haciendo alusión a la Reforma Agraria Integral y el alcance de la revolución campesina basada en los ejes de la Soberanía alimentaria. La primer edición fue en Junio de 2010, la segunda en Marzo de 2011, tercera en Noviembre del mismo año y la cuarta en Abril de 2012³⁵. Deolinda Carrizo, explica en relación a esto que: *“En la revista tratamos de hacer una propuesta de temas en el área, se expone en plenario y ahí hacen sugerencias. Por ahí surge alguna cuestión coyuntural que la*

³⁴ La Universidad Campesina es un proyecto del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y fue inaugurada durante el 2013. Más información en el apartado sobre COMUNICACIÓN/FORMACION.

³⁵ Estos datos fueron relevados hasta Diciembre de 2012.

ponemos. Ha pasado con lo de Cristian... que teníamos la revista en la imprenta, y salió la número 3 sin que salga nada ahí.

Durante la producción de la revista, los encargados del área que en general son los que colectivamente toman las decisiones y son los que escriben gran parte de las notas. A su vez, cada secretaría o área designa a un compañero que hace la nota para aportar a la edición. En estas producciones se plasma la lucha del Movimiento Campesino Nacional, los avances en encuentros organizados, los ejes de trabajo del año y su posición política y social ante determinados temas, como es en relación a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En el primer número de la revista, el movimiento expresaba:

“Queremos festejar haya sido presentada por el Poder Ejecutivo, partiendo de los 21 puntos contruidos por la Coalición por una Radiodifusión Democrática, integrada por organizaciones sociales y medios comunitarios que desde hace muchos años vienen discutiendo (...) acá estamos luchando para que los medios de comunicación comunitarios dejen de ser ilegales”. (Revista Falta Menos, 2010)

Por otro lado, hay publicaciones en formato libro que fueron realizadas por el Grupo de la Memoria Histórica del MOCASE-VC como la producción “Charlas con la comunidad de San Antonio. Cristian Ferreyra Presente” editado en el 2012, o el libro dedicado a “Raimundo Gómez. Caminante de los Montes” en el 2011. También se llevaron a cabo dos ediciones de la Historia de las Centrales de Quimilí en el que participó gente de la Comisión Central de Pequeños Productores Aspha Sumaj y un libro sobre la historia de la central de Pinto Quimilí realizado con entrevistas de estudiantes y graduados en distintas disciplinas.

Estas producciones sirven para hacer conocido en MOCASE-VC en diversos puntos de la provincia y del país, ya que tiene un bajo costo y circulan en diferentes espacios o centros de venta. Es una forma de “contar” la lucha del movimiento, así como también de tener un registro de las voces de los campesinos, sus proyectos y avances cotidianos.

Por último, una herramienta fundamental en la comunicación de los últimos años son las redes sociales, ya que desde la utilización del blog o la casilla de correo, el movimiento puede tener acceso a diversas noticias así como enviar comunicados, gacetillas o información sobre eventos o problemáticas específicas. Si bien, los campesinos no cuentan con red eléctrica, la central de Quimilí tiene un espacio con equipos de computación para redactar comunicados o producir parte de la revista.

Crear lazos, comunicar y articular

Dentro de las estrategias de comunicación que se vienen analizando a lo largo de este trabajo, también el MOCASE-VC trabaja en la creación de redes y la articulación para realizar actividades concretas con otros espacios y organizaciones. La Universidad por ejemplo, es un lugar de participación y disputa para el movimiento que en diversas ocasiones ha sido invitado a dar charlas o conferencias sobre la realidad campesina, así como también ha recibido ayuda de proyectos de extensión. Sobre esto, los integrantes del movimiento exponen, *“Con la Universidad de La Plata estamos charlando algunas cosas, junto con la Cátedra de Soberanía Alimentaria y la Facultad de Agronomía. También a nivel internacional estamos trabajando salud campesina con médicos cubanos gracias a las redes de la Vía Campesina”*.

Parte de estas estrategias, son las prácticas que se llevan a cabo con organizaciones relacionadas a la producción agroecológica, la formación de alguna técnica específica o la lucha por problemáticas sociambientales. Durante el 2012, por ejemplo se articuló con espacios en la lucha contra los agrotóxicos. También se acompañó el proceso de Madres de Ituzaingo, localidad de la provincia de Córdoba, quienes llegaron a realizar un juicio por las fumigaciones y ganaron, sentando un precedente en la lucha contra este modelo de producción contaminante. El Movimiento Campesino toma estas actividades como espacios de unión con otras asambleas y organizaciones populares, que desde las ciudades también están trabajando para modificar los mismos ejes del modelo extractivo.

Sobre esto, Deolinda Carrizo, representante del MOCASE-VC en la campaña contra los agrotóxicos comenta: *“Puntualmente, lo que hemos hecho desde el año pasado es ir*

articulando de a poco con algunas organizaciones y redes que están trabajando con el tema de fumigación en los pueblos, en poblaciones grandes. Nos convocamos para una primera reunión y avanzamos para hacer carne la campaña continental de la CLOC en Argentina. Para también informar y organizar pueblos, para que surjan propuestas y se vaya fortaleciendo la otra forma de producir”.

Por otro lado, dentro del trabajo con la Universidad y a partir de las pasantías abiertas a la comunidad, surgen las “Brigadas de Escolarización” que se constituyen como un espacio de militancia del Movimiento en otras provincias. Las Brigadas se conforman en el 2006, con un grupo de jóvenes que participa de las pasantías y quiere seguir trabajando en conjunto con el MOCASE-VC. Desde las ciudades llevan un trabajo de militancia abocado a la educación y formación, en articulación constante con el Movimiento Campesino y sus actividades. (Se detalla en el Capítulo 4).

Educación para la liberación

“Cada instancia en que nos juntamos creemos que es formativa. Las reuniones de comunidad, el espacio de pasantías donde los compañeros más jóvenes se animan a hablar, cuando nos invitan a dar alguna charla en universidades o nos sentamos con el gobierno a discutir algo, eso también es formación. Cuando hacemos una retoma y armamos la carpa para resistir, tomar mate y pensar estrategias, todo eso es formación y es educación”, manifiesta María de los Ángeles, “La Flaca”.

Que toda experiencia sea formativa parte de una visión integral del movimiento de partir de la educación popular³⁶ como base de sus espacios de formación, educación y sus prácticas de vida. Es decir, la mirada de la educación popular no atraviesa sólo el terreno de la “escuela” sino que es parte de la estrategia de construcción de todo el movimiento

³⁶ Educación popular, es una corriente pedagógica que nace de la mano de Paulo Freire en contraposición a la concepción de la educación bancaria, lineal, que toma al educando como pasivo. En la educación popular hay un proceso dialógico donde el educando es parte de un proceso de reflexión y acción constante. Se la conoce también como “educación para la liberación”.

que implica pensar la relación entre los campesinos, los encuentros de formación, la toma de decisiones.

Parte de los campesinos se unen al movimiento cuando experimentan una situación de desalojo, un intento o algún episodio que los involucra. En este caso, comienzan a hablar con amigos o conocidos que están en la organización y encuentran en el movimiento una fuerza colectiva que los ayuda y los contiene. Desde su perspectiva, explican que en algunos casos “desconocen” sus capacidades de lucha y transformación hasta que comienzan a participar de las asambleas, a tomar decisiones y formar parte de un grupo. Entrar en el movimiento es adentrarse en una “práctica liberadora”. Es decir, hay un despertar de las conciencias en esos sujetos sociales que comienzan a verse como verdaderos sujetos de cambio.

“La práctica de la libertad solo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse”. (Freire³⁷, 2009) Es decir, que ese campesino que se ve amenazado y cree que no tiene las herramientas para defenderse comienza a formarse, a escuchar y a participar encontrando que tiene la capacidad de defender su territorio; se identifica con otras historias y se siente parte de ese movimiento. El “Beco” por ejemplo, es un agricultor algodónero del Departamento de Moreno y cuenta que cuando comenzó a ir a las reuniones hablaba muy poco, casi nada y luego de cuatro años se animó a participar, a hablar y ahora es parte de la comisión de salud.

En este sentido, el movimiento lleva una práctica educativa y de liberación desde muchos aspectos, ya que las reuniones de las comunidades y las centrales son espacios de formación interna importantes, donde hay una clara identidad colectiva que también permite gestar esa fuerza liberadora. “La pertenencia social a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos (...) complejo entendido en términos de “representaciones sociales”. (Gimenez, 1997).

³⁷ La primera edición de “Pedagogía del Oprimido fue publicada en 1970.

Estos espacios de formación se producen a partir de estas representaciones sociales comunes, que implican pensar la tierra de una manera, la producción desde la agroecología³⁸, la perspectiva de género donde la mujer tiene un rol fundamental y la construcción de una horizontalidad y la toma de decisiones en conjunto. María de los Ángeles cuenta sobre la noción de educación para el movimiento. *“Dentro de nuestras banderas de lucha así como hablamos de Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria, esta la educación y la formación. Creemos que es un derecho, un espacio donde compartimos nuestros saberes y reconstruimos el conocimiento que es de todos, no de algunos. Donde valoramos nuestros saberes ancestrales y volvemos a encaminar el conocimiento para transformar este mundo en algo mejor para todos”*.

“La pedagogía liberadora entonces, tendrá dos momentos distintos e interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos descubren el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la *praxis*, con su transformación y, en el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía es la de los hombres en proceso permanente de liberación”. (Freire, 2009). En este proceso de descubrimiento y transformación que se da en el movimiento campesino –de manera interna y articulando con el resto de la comunidad (externa)- se destacan seis actividades concretas que entendemos como estrategias de comunicación.

1) La escuela de la Memoria Histórica: es una escuela pensada básicamente para compañeros que recién inician en el movimiento, donde se realiza una mirada histórica desde lo personal, pasando por lo comunitario y lo organizativo. Esta escuela se hace durante ocho días y el lugar va variando según el año. La última Escuela de la Memoria se

³⁸ Agroecología es sinónimo de agricultura orgánica, agricultura natural, agricultura sostenible de bajos insumos. Para la Vía Campesina (Yakarta, 201), la agroecología viene de la combinación del descubrimiento y revalorización de los métodos campesinos tradicionales y de la innovación de nuevas prácticas ecológicas. Entre los principios claves de la agroecología (Altieri, 2002) se encuentran:

- Fomentar el reciclado de la biomasa y optimizar la disponibilidad de nutrientes y el balance de los flujos de nutrientes.
- Asegurar unas condiciones de suelo favorables para el crecimiento de las plantas, realizando un buen manejo de la materia orgánica, las cubiertas vegetales y la actividad biótica del suelo.
- Minimizar las pérdidas de energía solar, de aire y agua.
- Diversificación del agroecosistema, en el tiempo y el espacio.
- Fomentar las interacciones y sinergias biológicas benéficas entre los componentes de la agrobiodiversidad.

llevó a cabo en Julio de 2013 en el Norte de Neuquén, Chos Malal, donde los campesinos están siendo desplazados por el cierre de los campos comunitarios. Participaron más de 200 campesinos y campesinas.

2) Escuela de Formación Política: suele ser en octubre o noviembre. Es una escuela pensada para profundizar la discusión y reflexión sobre la coyuntura y las tácticas y estrategias internas del movimiento. Está pensada para compañeros que tienen un recorrido en el movimiento pero es abierta a cualquier integrante de la organización, que quiera participar.

3) Campamento Latinoamericano de Jóvenes: participan entre ochocientos y novecientos campesinos y campesinas de América Latina. Durante el 2012 se realizó en Villa Ojo de Agua en la Universidad Campesina. Allí se reflexiona sobre las banderas de lucha como movimientos. Se realizan talleres más prácticos.

4) Escuela de Agroecología: otro gran espacio de educación y formación, es la Escuela de Agroecología, pensada para jóvenes que terminaron la primaria y no tienen posibilidades de estudiar en la ciudad por cuestiones de distancia o limitaciones económicas. Desde las estrategias de formación y educación es una de las más reconocidas a nivel interno, ya que permite interpelar a los más jóvenes y comprometerlos con el fortalecimiento de la identidad campesina.

5) La Universidad Campesina (UNICAM): se emplaza sobre Villa Ojo de Agua y es la primer Universidad campesina de América Latina. Se inauguró en abril de 2013. Su itinerario pedagógico contempla: agroecología y Desarrollo Rural, Derechos Humanos y Territorio, Música y Cultura Popular y Gestión de Medios Populares de Comunicación.

6) Pasantías abiertas a la comunidad: es una instancia de apertura del movimiento, en la cual se invita a jóvenes e integrantes de organizaciones a conocer el MOCASE-VC desde adentro y convivir con las familias campesinas. Esta una de las actividades que tienen que ver con la comunicación externa del movimiento.

De estas actividades que elegimos destacar, se hará hincapié en la Escuela de Agroecología y la Universidad Campesina (UNICAM). Por otro lado, las Pasantías Abiertas a la comunidad, serán abordadas con mayor detalle en el capítulo 4, ya que creemos que es una de las estrategias comunicacionales que tienen mayor impacto en relación a su comunicación externa.

Experiencia de la Escuela de Agroecología (EA)

La Educación Popular en la “escuela de agro” no es sólo un texto o una materia dentro del proceso, sino que la modalidad atraviesa todas sus dimensiones. El modo de aprendizaje rompe con la escuela formal ya que desde una primera instancia es una escuela con materias diferentes. Surge como propuesta alternativa a la institución tradicional que muchas veces resulta inalcanzable para los jóvenes campesinos que viven monte adentro.

Los ejes de trabajo parten de los saberes campesinos donde hay una relación constante con la vida de la comunidad. Para esta noción es interesante abordar el concepto de comunidad de Bauman (2009) trabajado por Alejandro Burgos (2013) en su artículo sobre la escuela de agroecología como práctica contra hegemónica. La idea de comunidad como lugar “cálido” y “confortable” que ofrece seguridad en un mundo donde acechan los peligros. En este sentido, el movimiento campesino en su lucha por la tierra, también apuesta a una vida comunitaria donde la escuela cumple un rol fundamental.

El hecho de que se revaloricen los saberes ancestrales, se trabaje sobre salud campesina o dando talleres de huerta, denota que hay una planificación y un proyecto político por detrás que parte del movimiento campesino que la impulsa. Esto iría en la misma línea de educación recuperada por Freire (2009): “En una visión liberadora y no bancaria de la educación, su contenido programático no implica finalidades que deben ser impuesta por el pueblo, sino por el contrario, dado que nace de él, en diálogo con los educadores, refleja sus anhelos y sus esperanzas”.

La EA es una vez al mes, durante una semana. Más de 70 chicos de diferentes provincias, como Córdoba, Santiago del Estero o Buenos Aires llegan a la central de Quimilí para aprender, encontrarse, conocerse y socializar. No es sólo una instancia educativa desde las materias de conocimiento sino desde el aprendizaje que se da en esa semana de convivencia con compañeros, donde se trabaja y construye colectivamente.

Bruno, uno de los egresados de la primer promoción de la EA, cuenta: *“Vienen changos y chinitas de monte adentro, de los barrios de Buenos Aires también, de Jujuy, Córdoba y Mendoza. En la semana, los lunes se arman los grupos de trabajo y cada grupo tiene su nombre y su grito de orden. Luego comienzan las clases y en se preparan los acuerdos, donde cada uno tiene su tarea, hacer el desayuno, almuerzo, merienda, la limpieza de las piezas, las aulas, el predio”*. Actualmente, Bruno es coordinador durante la semana de “agro” e integra la Secretaría de Comunicación del Movimiento.

Las materias que se dictan durante la EA van rotando por bloques y los educadores son diferentes docentes de la zona. Suelen participar los jóvenes que forman parte de las “Brigadas de Ecolarización” (Capítulo 4). La metodología de trabajo se base en el diálogo y la problematización constante. Se trabaja alrededor de una mesa redonda y se utilizan libros o cartillas producidas por integrantes del movimiento. Esto implica una construcción colectiva de las temáticas abordadas, de los contenidos. No se toman manuales como en las instituciones tradicionales sino que los temas a trabajar parten de producciones realizadas por los coordinadores, las cuales tienen que ver con la realidad campesina. Como explica Freire (1981) en su mirada sobre el proceso formativo, *“De ahí que siempre haya insistido en que las palabras con que organizan el programa de alfabetización debían provenir del universo vocabular de los grupos populares, expresando su verdadero lenguaje, sus anhelos, sus inquietudes, sus reivindicaciones, sus sueños”*.

Otro aspecto interesante de la EA, es el proceso que se da entre los jóvenes que asisten y los coordinadores, ya que hay una apertura a la problematización constante y el hecho de que los egresados sean luego los que toman ciertas decisiones o coordinan los encuentros denota también una forma educativa diferente a la convencional. Es decir, que

el lugar del “saber” no está garantizado por una trayectoria académica o educativa, sino que tiene que ver con transitar un camino dentro de la formación del movimiento. Haber participado, discutido y recorrido ciertos espacios ubica a esos jóvenes en un lugar de “referentes” para los que recién ingresan. Esto es lo que marca también esta apertura hacia una educación horizontal y donde todos pueden tener saberes para compartir. Se aprende junto con el otro, tanto los docentes como los coordinadores y educandos.

La “semana de agro” se lleva a cabo en la central de Quimilí a 200 km de la capital en Santiago del Estero, donde hay capacidad edilicia para alojar a los jóvenes que llegan desde otras ciudades. Cuenta con dos salas grandes -una de ellas la biblioteca de la central-, dos salones con varias camas cuchetas construidos específicamente para ser dormitorios y un quincho para realizar las tareas de cocina y preparado de meriendas y desayunos. Por otro lado, la central cuenta con el edificio de la radio-FM del Monte- y con un galpón techado para realizar las actividades de plenarios y reuniones generales.

El predio es grande, por lo que hay mucho terreno para reunirse al aire libre o realizar dinámicas y actividades comunes. También se cuenta con una carpintería y una camioneta especial donde se da apicultura. En la entrada a la central, se encuentra la carnicería, el mercado del movimiento y el salón donde se realizan los dulces y escabeches.

El predio no cuenta con luz eléctrica ni red de agua, por lo que todas las comidas y son a base de leña y carbón. Para el agua hay dos aljibes, uno con agua potable para beber y el otro con agua para bañarse o lavar alguna cosa. Los baños son naturales, ubicados en una orilla del predio, hay pozos separados con lonas que hay que ir rellenando con tierra para que se mantengan limpios. Desde la perspectiva de los campesinos *“la escuela empezó el 20 de agosto del 2007. En julio del 2010 ya egresó la primera camada y así se sigue dando hasta hoy. Muchos compañeros que egresaron han tomado roles de coordinadores de materias. Muchos nos dicen profesores, pero no nos sentimos así, no concentramos la información del tema, sino que es un ida y vuelta”*.

Otro de los aspectos que hacen a la educación popular de la “semana de agro” - como le dicen los chicos-, es la instancia de evaluación colectiva que tienen en conjunto el último día. Los jóvenes se reúnen en el galpón y realizan lo que denominan “las luces y sombras”, es decir todas lo positivo y negativo que tuvo la semana en cuanto a docentes, compañeros, convivencia, trabajo común. “Solamente el diálogo, que implica el pensar crítico es capaz de generarlo. Sin él no hay comunicación y sin esta no hay verdadera educación” (Freire, 2009). En el diálogo es donde se construye el verdadero proceso formativo.

Las conclusiones se comparten con todos en un plenario final. Es en este punto donde se puede observar la *praxis* constante que implica este modo de educación, ya que hay un proceso de reflexión-acción-reflexión continuo. “*Praxis* es la reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo. Sin ella es imposible la superación de la contradicción opresor-oprimido” (Freire, 2009).

En lo que se refiere a las materias y la dinámica de la escuela, los jueves por ejemplo, se realizan las prácticas de campo como taller de energías renovables, carpintería, apicultura, huerta, producción animal, tejido y la fábrica de dulces. Cada cuatrimestre cambia el taller que se dicta y dentro de las materias se encuentran:

-Apicultura / -Energías alternativas / -Agroecología 1, 2 y 3 / -Lengua / -Matemática

La decisión de dar ciertas materias “básicas” y otras relacionadas a la actividad campesina está relacionada a como dice Freire, entender el universo vocabular de los campesinos y de los propios jóvenes nacidos en el monte. En este sentido, la formación de la escuela no pasa por la lectura de gran cantidad de libros sino de la aplicación constante de los conocimientos a la realidad y la problematización colectiva sobre eso. “La lectura del mundo, precede siempre de la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquel (...) Este movimiento dinámico es uno de los aspectos centrales del proceso de alfabetización.”(Freire, 2009).

Esta lectura del mundo, también se relaciona con la recuperación histórica y el reconocimiento de la cultura campesina ligada a la cosmovisión indígena. Por ende, el proceso de formación también implica pensar en los saberes, como puede ser el lenguaje. María de los Ángeles, comparte la línea de trabajo que llevan en este sentido. *“Dentro de nuestro trabajo desde el área de formación y desde la escuela de agroecología es recuperar nuestros saberes y en eso también recuperar la quichua como lengua de estas zonas, de nuestros pueblos. Se la está trabajando a través de los mismos compañeros que la hablan y que vienen a la escuela y comparten sus saberes con los compañeros. Tenemos reuniones y también vamos aprendiendo términos, algunas frases, historias, que tienen que ver con no solo hablar la lengua, sino recuperar costumbres y respeto de nuestros pueblos”*.

Como explica Alejandro Burgos (2013), la instancia de la escuela implica un Tiempo-Escuela y un Tiempo-Comunidad, ya que en la primera instancia los jóvenes realizan actividades que tienen que ver con la producción agroecológica, producción de materiales educativos. Cuando los jóvenes retornan a su comunidad, Tiempo- Comunidad, continúan con estos ejes de trabajo, realizando actividades en la producción del hogar o discutiendo ciertos temas en las reuniones de la misma comunidad. En este sentido, hay una articulación constante entre la escuela y las familias, siendo todo este circuito una integralidad formativa.

En esta estrategia de comunicación/ formación interna del movimiento, hay una apuesta fuerte a la juventud. En muchas ocasiones los jóvenes para seguir estudiando debían dejar el campo y migrar a las ciudades o no tenían la posibilidad de elegir a qué dedicarse. *“Teníamos muchísimos jóvenes en el movimiento que empezaban a tener protagonismo, fuerza y comenzaban a demandar espacios, ese derecho a la educación que en las comunidades no se da, y si se da es dentro de la escuela formal que es hasta determinada edad”*, agrega María de los ángeles, “La Flaca”.

En este sentido, el movimiento abre una puerta de socialización y formación que les permite mirar otros aspectos del mundo, encontrarse y relacionarse con jóvenes de

otros lugares de la provincia o el país. Con el surgimiento del movimiento entonces, muchos santiagueños dejan de irse a las grandes ciudades y se quedan en su territorio. La escuela es un espacio de contención y un impulso para la organización que se renueva. Es una forma de darle continuidad a la lucha campesina.

En el relato de los jóvenes que integran la EA se destaca el rol de la escuela como espacio donde muchos chicos pudieron tener un proceso de formación al que no podían acceder en sus territorios por lejanía o limitaciones económicas. Gonzalo, egresado de la primer promoción, explica hoy ellos se sienten importantes dentro del movimiento porque ocupan lugares de organización, toman decisiones y sienten que pueden seguir creciendo.

Por otro lado, otra instancia interesante en cuanto a la formación es “Terminalidad”, un espacio para aquellos que no terminaron la primaria con duración de un año. Esta modalidad, tiene reconocimiento oficial del Ministerio de Educación, al igual que la escuela de agroecología. Hay una proyección para el 2014 poder tener “Terminalidad” en todas las centrales. Se entiende a la formación de base como educación popular, pilar de la organización.

Un paso más, la Universidad Campesina

La Universidad Campesina –UNICAM- “Suri” -Sistemas Universitarios Rurales Indocampesinos- está ubicada sobre la ruta 9, a 4 kilómetros de Ojo de Agua, en un territorio de 12 hectáreas³⁹. Parte de un proyecto del Movimiento Nacional Campesino Indígena- MNCI-, con el objetivo de generar un espacio de formación que continúe la escuela de agroecología y pueda convertirse en un proyecto educativo para toda la comunidad.

Luego de la Escuela de Agroecología, a nivel nacional se continuó con una segunda experiencia en Mendoza y luego en Córdoba. Actualmente la apuesta está en la

³⁹ Información extraída del blog del Movimiento Campesino: <http://mocase-vc.blogspot.com.ar/2013/03/p-margin-bottom-0.html>

Universidad, ya que según expresiones de integrantes del movimiento, es parte de un sueño colectivo que exista un lugar donde el conocimiento sea de todos y se construya colectivamente. Desde su mirada militante, Adolfo Farías comenta: *“cuando nos incorporamos a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones de Campo (CLOC), ensayamos una estrategia de lucha contra el capitalismo y el imperialismo y decidimos multiplicar la formación. Para eso necesitábamos desarrollar prácticas que rompieran con la concepción de que sólo teníamos que hacer las cosas para nosotros o para nuestros militantes”*.

Desde el Movimiento Nacional –MCI- y la CLOC, nace la Escuela Latinoamericana de Agroecología en Río Grande do Sul, Brasil y luego el Instituto Técnico Paulo Freire en Venezuela. Más tarde la experiencia se replicó en Paraguay y ahora en Argentina, inaugurada el 17 de Abril de 2013.

La Universidad cuenta con cuatro espacios pedagógicos: Agroecología y Desarrollo Rural, Derechos Humanos y Territorio, Música y Cultura Popular y Gestión de Medios Populares de Comunicación. Estos itinerarios fueron desarrollados en conjunto con las Universidades Nacionales de Quilmes y La Plata, a partir de los procesos educativos realizados con el Movimiento Nacional en las Escuelas de Agroecología de Santiago del Estero, Córdoba y Mendoza.

El proyecto de Universidad es una apuesta fuerte a la estrategia comunicacional desde la educación del Movimiento Campesino Nacional y en consecuencia del MOCASE-VC. Cuenta con el reconocimiento y apoyo Universidades Nacionales de La Plata y Quilmes, del Ministerio de Agricultura de Nación, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación y organizaciones del campo popular.

En este proceso, hay un objetivo de comunicar y dialogar para seguir construyendo un movimiento común que sea cada vez más grande y abierto a la comunidad. “Si comunicar es compartir la significación, participar es compartir la acción. La educación sería entonces el decisivo lugar de su entrecruce”. (Barbero, 2002).

La educación es tomada entonces como espacio donde confluyen las significaciones campesinas, partiendo del diálogo se comparten los saberes, se recuperan las historias y

saberes y se ponen en común. Desde la *praxis*, “la educación deberá convertirse en el espacio de conversación de los saberes y las narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades. Pues desde los mestizajes que entre ellas se traman es desde donde se vislumbra y expresa, toma forma el futuro”. (Barbero, 2002).

La cursada de la UNICAM, está propuesta para tres años y da como resultado una tecnicatura. Asimismo, los alumnos que hayan completado el primer año reciben una diplomatura como título intermedio.

La modalidad de alternancia es similar a la Escuela de Agroecología, ya que cada dos meses los estudiantes permanecerán en la Universidad durante 15 días, para luego volver a su comunidad y aplicar los conocimientos adquiridos.

Este modo de educación diferente a la institución tradicional continúa con esta forma de construcción colectiva diferente a lo convencional. El proyecto colectivo del MOCASE-VC, integra esta estrategia de comunicación desde otra lectura del mundo. “la lectura crítica de la realidad, dándose en un proceso de alfabetización o no, y asociada sobre todo a ciertas prácticas claramente políticas de movilización y organización, puede constituirse en un instrumento para lo que Gramsci llamaría acción contrahegemónica”. (Freire, 1981).

Desde esta perspectiva, la Universidad Campesina “Suri” es una nueva estrategia del movimiento en el avance hacia la transformación, con una apuesta fuerte en la juventud como motor de cambio. *“La juventud nos demuestra que los procesos no se estancan en el pasado, sino que hay una innovación y una memoria histórica. Nosotros somos un eslabón de la cadena de las luchas que van a venir de diferentes pueblos para poder conseguir la Reforma Agraria y ante todo, que haya un cambio en la sociedad para todos. Esa es la tarea política en la calle con las banderas que vamos soñando y compartiendo hace más de 500 años junto a los pueblos originarios, eso es la defensa del territorio”*, enfatiza Farías.

Capítulo IV

Las Pasantías abiertas a la comunidad

Las pasantías consisten en una instancia de apertura del Movimiento Campesino a la comunidad. Forman parte de una de las estrategias de comunicación tomada de otras experiencias de organizaciones como el Movimiento Sin Tierra de Brasil que lleva a cabo este tipo de prácticas desde hace más de quince años. La intención es invitar a jóvenes de diferentes puntos de la provincia y el país a conocer el movimiento desde adentro; ser parte de la organización, conocer a su gente, sus ideales, emociones, sensaciones y prácticas cotidianas.

En estas vivencias se crea un lazo afectivo entre el pasante y la familia, que hace comprender la lucha campesina desde adentro, desde las historias de los propios campesinos, su realidad e ideales por tener un futuro mejor. Ser parte de su día a día, es aprender de su cosmovisión, su relación con el monte, con la naturaleza, los saberes ancestrales y el sentido de construcción comunitaria.

La organización de las pasantías, está a cargo del MOCASE-VC que articula con otras organizaciones para realizar la convocatoria e invitar a los jóvenes a participar. Muchas veces agrupaciones estudiantiles u organizaciones populares de las ciudades se encargan de organizar el viaje y reunir a los estudiantes interesados en compartir la experiencia. Una de esas organizaciones es el FANA⁴⁰, una agrupación de izquierda de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

Desde la perspectiva del movimiento campesino, la estrategia de abrir las puertas de sus territorios parte de dar a conocer su lucha a la comunidad que muchas veces no está al tanto de los objetivos que persigue o las actividades que realiza. A su vez, hasta

⁴⁰ FANA: agrupación de estudiantes de distintas carreras de la FAUBA-Facultad de Agronomía de la UBA- que nació hace 25 años. Su propuesta intenta fomentar una mirada sobre la agronomía relacionada a la agroecología, articulando con espacios que trabajen en esta línea, como puede ser el Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

hace unos años, integrantes del movimiento comentaban que la organización tenía una “mala imagen” dentro del imaginario social, lo cual debían revertir de a poco. Brindar la posibilidad de estar dentro de la organización, permite al pasante introducirse en la “vida santiagueña”, donde los campesinos son los protagonistas. Una de las reflexiones que aporta María de los Ángeles, parte del área de Formación del Movimiento es: *“Abrir las puertas para que todos conozcan también implica mostrar nuestras luces y nuestras sombras. Esto también significa mostrarles a ustedes nuestras debilidades, lo que aún nos falta construir también. Nos falta mucho todavía en este camino a la revolución”*.

En este análisis, es útil la categoría de *frentes culturales*, como herramienta para interpretar esos procesos de lucha de sentido que se dan en el terreno del Movimiento Campesino, así como también las disputas por la legitimidad en la dimensión cultural, política y social. “Los frentes culturales son fronteras de interpretación y arenas de lucha por las definiciones legítimas de lo contingente y lo trascendente, lo urgente y lo necesario, lo útil y lo inútil” (Gonzalez, 1994).

Los frentes culturales facilitan el análisis de las prácticas y el universo de significación de los campesinos que hacen al movimiento en relación a la forma de ver el mundo que poseen los que llegan a conocer la organización. Aquellos que llegan al MOCASE-VC para ser parte de las “vivencias” o “pasantías abiertas” se encuentran con un universo de sentidos distinto al que traen en su cosmovisión. Para Gonzalez (1994), los “frentes o arenas de lucha, simultáneamente son considerados fronteras o límites de contacto ideológico entre concepciones y prácticas culturales de distintos grupos y clases construidas que coexisten en una misma sociedad”. En este proceso de encuentro y desencuentro con el otro, el militante, el campesino, es cuando los pasantes se sienten interpelados por ese mundo que no conocían y que llegan a comprender desde los mismos actores.

Cabe destacar que cuando se hace referencia a la cosmovisión, se está hablando de la dimensión ideológica que “se manifiesta implícitamente en todas las actividades de la vida individual y colectiva, en la actividad económica, en el arte, en el derecho” (...), pero

también, en su función práctico-social, “las ideologías organizan las masas humanas, forman el terreno donde los hombres se mueven, toman consciencia de su posición y luchan “(Gramsci, en Gonzalez 1994).

Desde este lugar, el análisis que se realiza en este capítulo sobre las pasantías abiertas a la comunidad, surge de la participación en el espacio y la convivencia con los campesinos y también con los otros pasantes y compañeros. En este sentido, se relata mediante la descripción, el proceso desde el día de llegada a una de las centrales del movimiento hasta el día de plenario de cierre y el posterior regreso. Para ello, se articula con nociones teóricas partiendo de este concepto de *frente cultural* acuñado por Gonzalez y teniendo en cuenta que el análisis es la materialización acotada de un proceso que va más allá de lo que se puede describir o narrar. Volviendo a Gonzalez (1994), “los conceptos nos sirven precisamente porque son una abstracción y porque dentro de una cierta escala nos representan un referente particular. De aquí que debemos ser precavidos y no forzar el análisis (...). La realidad es más rica (en ricura y en riqueza) que las representaciones que de ella nos confeccionamos”.

Las Brigadas de escolarización

Luego de una pasantía realizadas durante 2006, frente a la necesidad del movimiento de formar espacios de educación para sus jóvenes y las ganas de los pasantes de seguir aportando a la lucha de la organización, se crean las “Brigadas de escolarización”, un grupo de jóvenes que trabajan con el objetivo principal es acompañar los procesos formativos dentro del movimiento. *“En un principio solo se venía los veranos para dar apoyo escolar en las casas de los compañero, haciendo refuerzo o repasando lo que son los contenidos de las materias de la escuela de agroecología. Más adelante, se comenzó a venir una vez por mes, durante la semana de agro, donde tenemos la tarea de sistematizar y también de hacer las cartillas que después se usan”*, comenta Camila, integrante de las Brigadas Monte Adentro de Buenos Aires.

Muchos de los jóvenes que llegan al MOCASE-VC a conocer la organización, se involucran con la lucha campesina y deciden participar desde el lugar que pueden en la

construcción que plantea el movimiento. De esta forma se articula con Buenos Aires y Córdoba, sitios donde actualmente se forman los brigadistas.

Las Brigadas de Escolarización tienen reuniones periódicas durante el año en sus respectivas ciudades, donde trabajan en la elaboración de material educativo para llevar a la escuela de agroecología, donde participan uno o dos compañeros, una vez al mes.

Durante la “semana de agro” los brigadistas colaboran con los coordinadores en el aula y organizan las tareas comunitarias como la cena, limpieza y demás. A su vez, estos son los encargados de sistematizar el material que la escuela utiliza y que se arma según comisiones. Su estructura interna está dividida en: lengua, matemáticas, producción y humanidades. *“Después tenemos las comisiones más operativas, finanzas y sistematización. Cada comisión funciona por su cuenta y tenemos reuniones donde vamos proyectando quien viene en la semana, quien viaja”*, explica Jerónimo, integrante de Brigadas Córdoba.

También durante estas pasantías, los “brigadistas” son los encargados de organizar y coordinar horarios y actividades. Por otro lado, hacen una convocatoria a fin de año para aquellos pasantes que luego de la experiencia quieran sumarse a participar. Explican que parte del proceso tiene que ir decantando y que es necesario que al volver del viaje, cada uno evalúe sus sensaciones y analice si realmente quiere sumarse al espacio con compromiso con la educación, la formación y la comunicación.

Llegar a Santiago

La mayoría de los jóvenes que deciden ir a Santiago del Estero a conocer el movimiento y ser parte de las vivencias o pasantías, tienen algún tipo de búsqueda personal en relación al modo de vida campesina, a la construcción colectiva y/o están intentando encontrar un camino que pueda transformarse en una alternativa de vida al modelo actual.

De esta forma, cuando me enteré que había una posibilidad de volver al MOCASE-VC a través de las pasantías que realizaba durante las vacaciones de invierno, me pareció que era la instancia que necesitaba para conocer más a fondo la organización. El primer impulso fue sacar un pasaje y llegar a Quimilí sola, sabiendo que en estas instancias generalmente el movimiento te recibe sin problemas. Sin embargo, comencé a buscar espacios que estén organizando el viaje colectivamente para viajar acompañada.

Conversando con amigos, encontré que había algunos interesados en sumarse a la experiencia, Jeremías-compañero del taller de huerta- y Josefina –amiga y compañera de Tinta Verde-, por lo que ya comenzamos a pensar cómo llegar a las pasantías en grupo. Así, fuimos tendiendo redes hasta encontrar que una agrupación política denominada “Viento de Abajo”, parte del Frente Darío Santillán, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, organizaba todos los años el viaje en coordinación con el FANA de Buenos Aires.

Nos contactamos con algunos encargados de esta iniciativa de la agrupación y nos invitaron a una charla “pre-pasantía”, en la cual nos contaron de qué se trataba el viaje, la forma de organizarlo y compartieron sus experiencias en encuentros pasados. De esta manera, se formó un grupo en la red social Facebook para coordinar detalles y demás cuestiones organizativas.

Finalmente, parte de los jóvenes que promovían la experiencia no pudieron viajar por cuestiones personales, por lo que terminamos contactándonos directamente con el grupo de Buenos Aires, que nos esperaba en la sede de la Facultad de Agronomía para partir. Josefina abandonó la iniciativa, así que Jeremías y yo partimos para encontrarnos con el grupo.

Dadas las distancias y los tiempos de los transportes, llegar a la sede de la Facultad de Agronomía resultó toda una odisea. La cita era a las 19 hs y terminamos arribando a las 21 hs. El colectivo estaba lleno de gente y todos los jóvenes estaban ubicados en sus asientos con sus compañeros o amigos. Quedaban algunos lugares dispersos por lo que los

ocupamos enseguida y terminamos rodeados de gente desconocida, lo cual significó una ventaja, ya que estar solo, lleva a uno a la necesidad de socializar.

Más allá de que viajaba con una persona conocida, ir a una experiencia con mucha gente, siempre trae aparejado un tinte de miedo y ansiedad; aunque soy consciente que de estas instancias de relación grupal, son interesantes porque uno está más predispuesto a conversar y conocer a otros-, la cuota de nervios y expectativa está presente.

Gran parte de las personas que conocí en el trayecto a Santiago, se convirtieron en mis compañeros de viaje, aquellos con los que almorzaba o tomaba mate, compartía charlas y sensaciones de los momentos que íbamos atravesando y viviendo. Todos eran estudiantes universitarios, algunos graduados y otros en proceso. Estudiantes de agronomía que estaban cuestionándose la carrera, profesores de música popular, estudiante de ciencias políticas, profesores de yoga.

Así transcurrió el viaje de ida, entre charlas sobre cómo había cada uno llegado a ese colectivo, las expectativas, los porqués. La música como siempre, también fue una herramienta de distensión. Leandro Morán, uno de los compañeros que conocimos se encargó, con su guitarra, de distender los momentos y distender con su melodía.

Así como la agrupación que convocó al viaje es un espacio con una ideología política asumida como de “izquierda”, el perfil de los que participábamos de la experiencia tuvo ciertos rasgos en común. En gran parte, los chicos y chicas eran militantes o participaban de espacios abocados a alguna problemática social o similar.

Además de los que llegamos desde Buenos Aires capital, llegaron a Santiago grupos desde Córdoba, Mendoza y también desde España, especialmente desde una organización denominada SETEM⁴¹ la cual dicta cursos en los que el trabajo final consiste en un intercambio hacia otro país; donde el objetivo es compartir una experiencia de vida en

⁴¹ SETEM Federación, es una organización de España, compuesta por diez ONG's de solidaridad internacional, nacida en 1968. Según expresa su presentación, centra su trabajo en concienciar a la sociedad española de las desigualdades Norte-Sur, denunciar sus causas y promover **transformaciones sociales, individuales y colectivas, para conseguir un mundo más justo y solidario.**

alguna organización o movimiento social que esté trabajando para un cambio. En este caso, el grupo de España eligió el MOCASE-VC.

Días más tarde, nos enteramos que los invitados internacionales llegaron a la central antes de que comenzaran las pasantías oficialmente y fueron alojados por integrantes del MOCASE-VC, en Quimilí. Previamente, al llegar a Buenos Aires formaron parte de la Escuela de la Memoria y recorrieron el trabajo que militantes del MOCASE-VC llevan adelante en los barrios de la ciudad.

En estos días previos, el grupo de pasantes españoles había conocido la “Quesería” y el Lote 4 -otra de las comunidades dentro de la misma central-, habían conversado con las familias y tuvieron la posibilidad de compartir almuerzos y cenas con algunos integrantes del movimiento que les permitió tener charlas más “íntimas”. En este sentido, uno de los jóvenes que había llegado desde España, reflexionando sobre la decisión de viajar a Argentina a conocer la organización, comentaba: *“Lo que me interesa es que una provincia con la extensión que tiene Santiago, el MOCASE-VC trabaje de forma comunitaria, de manera asamblearia, donde todos participan. En el LOTE 4 nos explicaban que ellos se reunían ahí, hablaban y mandaban a un representante a Quimilí. Siempre mandaban a alguien distinto para que todos participen y nadie quede como el representante. Esto en España nos llama mucho la atención”*.

Cómo se organizan, tres etapas de análisis:

Bajar el ritmo de la ciudad

Central de Quimilí, Departamento de Moreno, Provincia de Santiago del Estero. Una vez que todos los grupos de diversas provincias llegamos a la central, los organizadores- jóvenes de las brigadas- y militantes del movimiento, dieron comienzo a las pasantías con una actividad que suelen denominar “dinámica”. En esta vivencia, se realizó una teatralización relacionada a los modelos de educación y producción. Por un lado, un grupo de jóvenes representaba a la Universidad actual, institución de formación donde hay un docente que posee “el saber” para ser transmitido a sus alumnos, en un

aula organizada de determinada manera, donde generalmente hay poca participación y diálogo por parte de los alumnos.

Como explica Huergo (2007) “los agentes de la institución educativa sostienen un determinado “discurso de orden” articulado con un imaginario social hegemónico o dominante; un discurso que se hace corpóreo o material, que se concreta en determinados paradigmas raíces⁴², que contienen y privilegian determinados significados y otros no”. Es decir, hay una naturalización de ciertas prácticas de la institución educativa y de la formación en sí misma. El MOCASE-VC tomó este modelo y comenzó las vivencias con una parodia a la educación tradicional que todavía existe en la mayoría de las universidades. En este caso, la presentación fue un simulacro de clase de la Facultad de Agronomía donde se suele fomentar la utilización de agroquímicos en la producción agropecuaria. En la teatralización se hizo hincapié en la formación de profesionales “listos” para el mercado del agronegocio actual.

La segunda teatralización, presentó un grupo de jóvenes sentados alrededor de una mesa junto al docente, que explicaba algún tema en relación a la producción agroecológica. En este segundo caso, todos los alumnos tenían la posibilidad de opinar y criticar; se mostraba una clase con un debate constructivo que fomentaba la relación del campesino con la tierra, su cuidado, la lucha por el territorio, entre otros temas.

Este primer acercamiento a la organización resultó una manera recreativa de “romper el hielo” entre los pasantes que habíamos llegado hacía unas horas y los campesinos integrantes de la organización. Esta dinámica se caracterizó por su alto contenido de crítica social al modelo de educación tradicional, los profesionales que forma la universidad y la manera en que se produce el aprendizaje. Como la mayoría de los pasantes formamos parte de la vida universitaria, nos reflejados o identificados con la representación.

⁴² Paradigmas raíces: esta noción de Peter MaLaren (1995) es tomada por Jorge Huergo. Los “paradigmas raíces” sirven como guiones culturales que existen (porque han sido apropiados) en los docentes y en los estudiantes, que a su vez guía la cognición y orientan las experiencias aceptables.

Luego de esta teatralización, las brigadas de formación, se encargaron de realizar una dinámica de presentación y distensión para descontracturar el grupo de pasantes recién llegados, para luego dar lugar a la división en grupos de trabajo que se encargarían de la comida, la limpieza, la recreación y demás actividades que hacen a la convivencia durante los diez días de pasantía. Los grupos se dividieron por ritmos musicales, como por ejemplo, tango, salsa, cumbia, etc. En mi caso particular el grupo al que pertenecía se denominaba “tango”, por lo que durante los dos primeros días en la central y los últimos de plenario trabajamos en conjunto bajo esta denominación.

Desde Gonzalez (1994), se entiende a la cultura como “un modo de organizar el movimiento constante de la vida concreta, mundana y cotidianamente. La cultura es el principio organizador de la experiencia; mediante ella ordenamos y “estructuramos” nuestro presente a partir del sitio que ocupamos en las redes de las relaciones sociales”. Esta dinámica de división de tareas y obligaciones, de alguna manera refleja la forma en que el propio movimiento se organiza en su interior, tanto en los encuentros de formación que realiza como en la semana que funciona la Escuela de Agroecología. Tiene que ver con el trabajo colectivo y comunitario, cuyo bienestar implica un esfuerzo para un grupo común. Todos trabajan para todos.

Terminada la división de tareas, los campesinos militantes del MOCASE-VC nos mostraron la Central de Quimilí en un recorrido por sus espacios. Esta central que posee grandes extensiones de territorio tiene como edificio principal el salón de la Escuela de Agroecología, la biblioteca y como explicamos en el capítulo 3, posee dos dormitorios grandes para alojar a los estudiantes de la “semana de agro”. Por otro lado, el camino de tierra también llega a la Radio FM del Monte y a la carpintería en el extremo opuesto del terreno. Dentro de los espacios de uso común se encuentra también el quincho, donde hay una mesa larga para cocinar y preparar desayuno y merienda; y el galpón que sirve como espacio común para plenarios y reuniones generales.

La intención de esta primer etapa de las pasantías, que transcurre durante dos días en la central, no sólo es para que los pasantes nos conozcamos entre sí y se genere un

clima de confianza sino más importante aún, para “bajar el ritmo de la ciudad”; así lo expresan miembros de las brigadas de escolarización⁴³. Es en este punto, la categoría de González de frente cultural sirve para comprender las dos temporalidades que se cruzan y producen significados diferentes. Dos formas culturales de habitar el espacio y el tiempo, el ritmo de la “ciudad” y el del “campo”, que aparecen como opuestos y que entran en relación en esta “frontera de interpretación”, como expresa el autor.

En este espacio de análisis, se puede ver como dos formas de vida se encuentran, dos paradigmas de pensamiento y de producción. La ciudad, de ritmo acelerado, de trabajos relacionados con lo administrativo, lo fabril, la cultura del consumo, del ruido, las tecnologías y el individualismo; en contraste con el campo, de ritmos más lentos, con una visión comunitaria y de trabajo colectivo, cultura de los “silencios”, del trabajo con la tierra, el contacto con la naturaleza y sus ciclos, donde escasean los métodos de “conexión tecnológica” y todo se vuelve más rudimentario, más lento.

Desde Gonzalez (1994), “Frentes culturales como categoría, como fronteras de interpretación y arenas de lucha por las definiciones legítimas de lo contingente y lo trascendente, lo urgente y lo necesario, lo útil y lo inútil, imagen de los movimientos y regurgitaciones de una cultura de composición compleja y añeja hibridaciones”. De este modo, hay en este campo de lucha de significaciones, estas arenas de sentido, un contraste y una lucha hegemónica, donde se identifica la cultura hegemónica de la urbe en relación con una cultura de resistencia o alternativa que tiene que ver en este caso con el campo. En este punto de intersección, los pasantes, que llegan de la ciudad deben mediar y amoldarse a esta vida, al ritmo que propone el movimiento, donde lo “legítimo” es el silencio, la comunidad, la tierra.

Con esta visión del tiempo y las formas, los pasantes nos preparamos para la convivencia con las familias. Conversamos sobre los acuerdos que el movimiento presenta en esta instancia, que tienen que ver con algunas sugerencias para tener en cuenta en la

⁴³ Brigadas de escolarización: grupo de Jóvenes de Buenos Aires capital, Mendoza y Córdoba encargado de la coordinación de las pasantías y la producción de material educativo para la Escuela de Agroecología.

instancia de convivencia y poco a poco, realmente vamos “bajando el ritmo”, nos acostumbramos a los silencios del monte, a cuidar el agua porque somos muchos y hay que utilizar lo menos posible, a ir a los baños en pozos de tierra, a compartir lo que tenemos, a trabajar en equipo.

En esta instancia previa a la convivencia con las familias, entramos en la sintonía de los tiempos santiagueños, conversamos, nos conocemos y estamos con las percepciones abiertas para lo que nos proponen desde la organización, quienes constantemente nos hacen sentir cómodos, como si estuviéramos “en nuestra casa”, nos cuentan historias y nos hacen partícipes de lo que sucede.

Luego se da lugar a un plenario de exposición sobre la organización interna y la historia del MOCASE-VC. La reunión se realiza alrededor de los referentes en ese momento encargados de contar a los pasantes acerca de la organización. Los ejes de la charla surgen de lo que cada grupo conversó en sus comisiones sobre el movimiento y de las preguntas que se formularon. Este momento es interesante para conocer, desde la voz de algunos integrantes de movimiento, algunas cuestiones sobre la historia de la organización, su forma de tomar decisiones, sus proyecciones.

En este caso, Deolinda Carrizo por ejemplo, como parte del área de comunicación del MOCASE-VC, explica sobre el funcionamiento de las radios y cuenta un poco la historia de la lucha que la organización llevó durante estos años. Por su parte, Jorge Chavez, explica como en Santiago del Estero la mayoría de los terratenientes en su momento, eran cómplices del gobierno provincial, del “Juarismo” agrega.

En este plenario se conversa sobre los ejes organizativos en relación a la comunicación, la producción y la educación del movimiento campesino (desarrollado en el Capítulo 2 y 3 de este trabajo). Se explica sobre la metodología de toma de decisiones y la estructura de organización. Durante la charla, varias veces aclaran que no se hará “análisis de coyuntura”, ya que esta instancia está dedicada a los últimos días de pasantía.

La tarde pasa con una merienda y luego el trabajo designado a cada grupo: cocina, limpieza y recreación. Estas dinámicas permiten crear entre nosotros, los pasantes, lazos de familiaridad y de alguna manera un sentido de pertenencia, ya que el compartir actividades, tener que discutir en conjunto y planificar, como puede ser la recreación de la noche, permite gestar un vínculo en cada grupo de pasantes que son los que se sostendrán durante los días que se compartan en la central. Por las noches dormimos en las salas de la biblioteca, la escuela o el galpón. Todos con sus bolsas de dormir y aislantes.

Al día siguiente, luego del desayuno continuamos con el trabajo en comisiones. Se reparten ejes temáticos que coinciden con las líneas de trabajo de la organización: EDUCACIÓN POPULAR, SALUD CAMPESINA, SOBERANÍA ALIMENTARIA/REFORMA AGRARIA Y COMUNICACIÓN. En este caso, uno de los grupos que debe trabajar la educación popular, trabaja junto con jóvenes de la Escuela de Agroecología. Leen cartillas que prepararon los egresados como trabajo final y debatimos en conjunto sobre esta forma de trabajo en lo que respecta a la educación y formación de los campesinos.

En esta instancia, María de los Ángeles toma la palabra y habla sobre la *praxis*, explica que en una retoma también se está haciendo educación popular, se debate constantemente y se reevalúa, *¿Quiénes son enemigos? ¿Quiénes aliados?*; acentúa que dentro del MOCASE-VC hay *acción y reflexión* constante. Esta situación particular, las conversaciones y el debate, me quedaron muy grabadas en la memoria durante todo el viaje. Me acuerdo especialmente de una frase que leí en una de las cartillas hecha por los egresados de la primera promoción. Decía: *“Las mentes piensan, donde los pies caminan”*, Paulo Freire; lo cual desató sensaciones en relación a lo que me estaba sucediendo en esos días. Cómo estar compartiendo ese cotidiano, recorriendo el monte, pisando suelo campesino, me comenzaba a cambiar formas de pensamiento, percepciones, era otra frecuencia de vida.

Desde la organización, la intención de esta propuesta fue que los pasantes problematicemos sobre las nociones desde la realidad del MOCASE-VC. Luego, cada grupo tuvo que contar lo conversado y reflexionado, a través de una representación, sea canción

o teatralización. Se lograron representaciones interesantes sobre la realidad urbana y la producción natural, la agroecología, la soberanía alimentaria, la lucha campesina. También sobre el manejo de la información de los medios de comunicación local y provincial. Cada representación cerró con canciones o gritos típicos de la organización como: “Alerta, alerta, alerta que camina, la lucha campesina por América latina” o “Soberanía alimentaria, queremos Reforma Agraria”. Si bien en el momento resulta natural escuchar estas canciones, es interesante poder ver el nivel de involucramiento que hay durante estas teatralizaciones, ya que los pasantes que estábamos actuando, terminábamos poniéndole entraña a estos gritos de lucha campesina.

En este sentido, dentro de esta instancia de la pasantía de problematización y reflexión sobre los ejes en los que el movimiento basa su construcción, se puede analizar otro espacio de los frentes culturales, la construcción de la hegemonía, tomada por Gonzalez (1994) como “el concepto clave que nos permite entender la capacidad de un bloque de clases más o menos sólidamente aliado para convertir su cultura, su manera de interpretar el mundo y la vida, en punto de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases que se recorten en la realidad”.

En las teatralizaciones, se puede ver que hay una representación de ciertos parámetros culturales y una construcción sobre un modo de vida, una postura política y social que discute con la hegemónica. La cosmovisión campesina se posiciona como la alternativa y por ende puede entenderse como contra hegemónica. En estas fronteras de discusión donde los pasantes se involucran, hay una discusión con ese orden hegemónico histórico y culturalmente construido.

Esta frontera de sentidos que tomamos como referencia con el nombre de *frentes culturales*, estará presente en todo el recorrido de las pasantías, principalmente en la instancia de convivencia con las familias campesinas.

De esta forma, durante la noche, comenzó el reparto por grupos para ir a las comunidades y las respectivas familias que tiene el movimiento, donde se compartirían los cinco días de convivencia. En este momento, las sensaciones se mezclan entre

ansiedad y miedo a lo desconocido, a lo que hay “monte adentro” como lo nombran los campesinos. Hay un clima de incertidumbre general pero también de emociones lindas, ya que muchas familias llegan hasta la central a buscar los jóvenes que irán a su casa. Nos cuentan que las familias nos esperan, lo cual genera un clima de sensibilidad y nuevamente de expectativa. Luego de la cena, uno de los referentes históricos, Ángel Strapazzón, alrededor de la mesa comenzó a conversar. Nos cuenta algunas historias, divaga sobre filosofía y critica las ciencias que alguna vez estudió, habla de la vida, se ríe, nos invita a “viajar” y nos dice “vayan...conozcan y sean críticos”.

Monte adentro

Madrugada del martes 24 de Julio, 5:00 am. Pablo, Joaquín -apodado como “el gallego”-, Natalia-integrante de la familia Diaz- y yo partimos rumbo a Tabianita, comunidad dentro de la central de Quimilí, donde la familia nos espera. Caminamos por la ruta conducidos por Natalia, que nos muestra el recorrido. Con 17 años se traslada en el silencio de la mañana muy segura de sí misma. A dos cuadras de la central nos paramos a esperar el colectivo; la noche santiagueña esta templada, no hace frío ni calor. Nos tomamos el primer ómnibus que pasa y nos bajamos en Yuchán, donde un hombre con una camioneta nos pasa a buscar.

A pocos kilómetros el vehículo para en una casa, el adulto baja y sube un joven de no más de 17 años que toma el volante y nos lleva por el camino de tierra varios kilómetros monte adentro. El paisaje alrededor es seco, la tierra un poco árida y con vegetación dispersa. Los santiagueños son de pocas palabras, por lo que el viaje se hace silencioso. De a poco, va amaneciendo en Santiago, mientras vamos en camino, yo en el asiento de adelante con Natalia, entredormidas, Joaquín y Pablo atrás, llenándose de polvo.

El recorrido atraviesa una escuela, una iglesia y un algarrobo hermoso, la camioneta dobla a la izquierda y frena. Llegamos al rancho, y ya comienza a amanecer. A pocos metros se puede divisar una cerca con palos de madera, una casita de adobe,

ladrillo y tronco, con dos puertas y dos habitaciones. Allí, Jorge Díaz y Mónica Tolosa, nos reciben con la pequeña Fátima Ayelén de siete años.

A simple vista se divisa un árbol imponente en el terreno, varios patos andando por la tierra sin agua, perros que van y vienen. Cada tanto pasan gallinas seguidas de sus pollitos que las persiguen hacia donde van. La mesa donde la familia suele reunirse es de madera, allí sucede todo, se preparan las comidas, se comparte el mate, se lava la ropa. Una radio con varios años encima, dos camas con frazadas y un placard hecho de casilleros de metal. No hay luz eléctrica, sólo una petaca de licor vacía con Kerosene y una mecha para encender durante la noche. Todo lo que sucede monte adentro parte del fuego, las brasas son la base del calor y la cocina. Durante la noche, Jorge Díaz tiene un generador eléctrico que le permite mantener la luz del rancho desde que oscurece, aunque no puede encender demasiados artefactos porque no tiene la suficiente potencia ni duración.

Estas percepciones que surgen de la primera aproximación a la vida campesina monte adentro, denotan una construcción social de sentido diferente, prácticas que parten de tener naturalizados otros valores, costumbres y hábitos. Lo cotidiano para los campesinos es el rancho, el fuego como proveedor de calor, el agua proveniente de baldes que se llenan dos veces por semana cuando Jorge va a buscar a unos kilómetros en la represa. La luz que parte de uno o dos focos de noche, producida por un generador a batería. Sobre esta construcción Gonzalez (1994) expresa, “la elaboración de *sentidos* conceptuales del entorno y su devenir es una función elemental de todo individuo y de toda sociedad”. Es decir, estas producciones de sentido se tornan como diferentes o llaman la atención cuando entran en relación con las percepciones de otro sujeto social, con formas culturales o construcciones distintas. Todo esto ocurre en el frente cultural, en la arena de lucha por los sentidos sociales.

Ese mismo día de llegada, compartimos mates dulces típicos de Santiago y una tortilla de grasa calentada a las brasas. Pablo y Joaquín conversan con Jorge que cuenta su historia, su encuentro con el MOCASE-VC: “*Me habían querido desalojar, entonces fui a*

Quimilí y pregunte a una jueza que me hizo el contacto con la organización y con “el Ángel”, ahí dije...voy a luchar por esta tierra”.

Jorge trabajó 20 años para una empresa de los “Cura”, llamada Las Tinajas S.A. Una firma maderera donde hachaba casi 12 horas por día de lunes a sábado, regresaba a su casa sólo los domingos; cuando lo despidieron, no le pagaron nada. También habla de sus vecinos, con los que tiene poco diálogo, porque se fueron distanciando a partir de su ingreso en el movimiento. En un principio, algunas familias vecinas de Tabianita se acercaron a Jorge para ver que le sucedía y qué era eso del MOCASE-VC. *“No me creen cuando les cuento que viene gente de otros lugares. Ellos piensan que en el movimiento nos quieren sacar la tierra, y yo les explico que no, que estamos todos juntos en esto, que lo que me pasó a mi le puede pasar a ellos y es mejor estar unidos”*, cuenta Jorge desde su visión sobre las familias cercanas.

En las primeras horas que pasamos en el rancho, no entendíamos muy bien qué es lo que teníamos que hacer. Ayudamos a Jorge a carnear un cabrito, luego hicimos mate, conversamos con Natalia sobre la Escuela de Agroecología. En el silencio de la tarde, muchos pensamientos pasan por la mente de uno, parece que el primer encuentro es todo un “descubrimiento”, ir al baño, entender cómo buscar el agua, de donde sacarla, cómo mantener el fuego. Todas son preguntas y encuentros con otras maneras de habitar el espacio, otras prácticas que con el correr de los días se van volviendo cotidianas.

Miércoles 25 de julio

Nos despertamos a las 11:00 a.m., como no hay una obligación particular aprovechamos para descansar. Mañana de sol en Santiago. Jorge llega con fruta y pan desde el pueblo al que fue en bicicleta, mientras Natalia lava la ropa en un fuentón y comparte con nosotros su historia de incorporación al MOCASE-VC. Cuenta que su papá le contó de la existencia de la Escuela de Agroecología, le trajo papeles y le explicó de qué se trataba. A partir de ahí se anotó y comenzó a participar, cada vez más activamente. Ya en segundo año se dio cuenta que le gustaba el área de salud y de a poco se fue interiorizando sobre el tema. Allí conoce gente con la que comparte actividades, como los

cursos de la “Escuela de la Memoria” o la “Escuela de Formación Política” que muchas veces se hacen en otros lugares y tienen que viajar.

A pocos metros del rancho, “la Doña” y la pequeña Fátima están en el corral cuidando a las chivas y alimentando a las que acaban de nacer. La pequeña Faty se desenvuelve con los animales con mucha soltura, agarra a las chivas, las mueve y las maneja como si lo hubiera hecho desde que nació.

Fátima Ayelén, es la nieta de Jorge y Mónica, su hija le dejó cuando recién nació porque no se quería hacer cargo. Ellos la criaron como si fuera su hija, por lo que la pequeña los llama como “mamá” y “papá”. Fátima crece fuerte en estas tierras, alejada de la computadora y la televisión; los juegos son otros, se entretiene con las chivas y los animales, aprende sobre el monte, la siembra.

La tarde se pasa en el rancho, cocinando, conversando y tomando mate dulce. Después de almorzar la típica siesta santiagueña nos invita a recostarnos un rato hasta que baje un poco la temperatura. Mónica y Jorge no suelen dormir, ellos continúan con sus actividades porque el día pasa rápido. Jorge siempre preocupado por sus chivas que son su fuente de alimentación y sustento. Todas las mañanas, las deja afuera, libre en el monte para que caminen y se alimenten y su trabajo es seguirlas y cuidarlas, para que no les pase nada, porque muchas veces hay perros sueltos que las lastiman.

Por otro lado, Mónica continúa dedicada a las cosas de la casa, lavando ropa o preparando la comida. Preparando tortilla, haciendo morcilla casera, lavando ropa o cuidando también a las chivas. Hay elementos que no se ven, por ejemplo, no existe el escobillón porque el piso es de tierra.

Tampoco hay un momento de lavar la casa o limpiar el baño, ya que este es un pozo en la tierra, los tiempos se valoran y se utilizan para otras actividades. Para hacer pan casero, morcilla casera, cuidar a los animales, lavar ropa a mano, recorrer la producción en época de siembra.

Llama la atención como todo lo que sucede lleva un tiempo distinto al de la ciudad. Bañarse implica calentar el agua, esperar, llenar los fuentones, luego vaciarlos y repetir la operación para lavar los platos por ejemplo. No hay canillas, el agua se extrae de baldes que Jorge llena cuando va, de dos a tres veces por semana a buscar agua a 15 minutos de allí, donde hay una represa que hace unos años construyeron. Hicieron varios pozos, y ahora están sacando de uno de ellos, que tiene 36 metros de profundidad.

En este sentido, la noción del tiempo adquiere otro valor. El tiempo es lento, sin celeridad como en la ciudad, sin límites tan marcados. Desde la perspectiva de Barbero (2003) “Del tiempo del mercader al del capitalismo industrial se conserva la primacía lograda por el tiempo-medida y el tiempo-valor frente al tiempo-vivido, pero se produce un cambio profundo: el tiempo valorado, o mejor la fuente del valor ya no es el de circulación del dinero y las mercancías, sino el de la producción, el del trabajo en cuanto tiempo irreversible y homogéneo”. En el campo, el tiempo es marcado por el sol, cuando empieza la claridad comienzan las actividades y cuando cae la noche ya quedan pocas cosas para hacer. También las actividades varían de acuerdo a las temperaturas, las estaciones.

A partir de la idea del tiempo, también es interesante analizar la noción del silencio. Durante largos momentos después de la cena o durante la tarde, los campesinos suelen estar en silencio. No hay una necesidad constante de la charla sino que el silencio toma un sentido propio. El silencio “dice” y “habla” por sí solo, lo que resulta raro de sostener cuando uno proviene de una cultura con muchos ruidos y sonidos, donde hay una conexión constante con las tecnologías, que implica charlar, hablar por teléfono, escribir. Constantemente. Es en esta concepción de tiempo, donde encontramos también esa construcción de sentidos distinto entre los campesinos y los pasantes.

Durante los momentos en que nos sentamos a tomar mate en familia- generalmente luego del almuerzo o la cena- los silencios se acentuaban. En un principio, uno intenta llenarlos preguntando cosas a Jorge , sobre su vida y su historia, pero luego se acostumbra a que ese silencio está ahí por algo, es parte del momento. Así, pasan los días

y Joaquín, Pablo y yo nos vamos adaptando a estas prácticas que entendemos como “diferentes”.

Generalmente la cena se hace temprano y alrededor de las diez y media u once de la noche se está durmiendo, porque refresca y no hay mucho más para hacer. A veces se extrañan un poco lo “material”, dice *Joaquín*, como puede ser una radio, un televisor para mirar las noticias o la famosa “conexión” a internet que tanto nos atraviesa. Pero poco a poco, nos olvidamos porque pasamos a ocupar el tiempo con otras cosas. Conversamos más, recorremos el monte, ayudamos en las tareas del rancho, leemos.

Jueves 26 de julio

A la tarde decidimos ir a visitar la Iglesia y la escuela que se encontraba a pocos metros del rancho. Allí, junto a Fátima recorremos parte de las tierras aledañas. La escuela primaria a donde asiste la pequeña y según cuenta Natalia van pocos chicos – no son muchas las familias que viven por la zona-, también pasamos por la represa que la comunidad hizo en algún momento para extraer agua potable. Vamos sacando fotos, y la pequeña “Faty” se enloquece con la cámara, quiere tocarla y que la fotografíen todo el tiempo.

Al regresar, vamos por el camino y decidimos visitar a uno de los vecinos, el “Loto”, que vive solo porque su madre murió hace poco. Loto también se dedica a criar cabras y vive de eso. Allí también encontramos otro de los vecinos de la comunidad, Héctor, quien mientras charla sobre los cabritos, nos pregunta sobre el movimiento, dice que le interesa saber más y que luego pasará a conversar con Jorge.

Camino al rancho, Natalia nos explica que el vecino no le cree a su padre sobre la existencia de la organización y el hecho de que los pasantes estuvieran ahí ayuda a darle credibilidad a sus palabras. En este sentido, desde la noción de frentes culturales, también dentro de la comunidad, hay una disputa por los sentidos y la legitimidad. Desde González (1994), “Legitimar es, en último término, marcar nítidas distinciones entre lo propio y lo impropio desde la óptica de un grupo social, dentro de las significaciones válidas para

todos. (...) Su fin es obtener el reconocimiento –incluso mediante la eliminación o fuerza- de lo “natural” o “normal” de una cierta forma de definir e interpretar la realidad”. Es decir, que existe una lucha por la legitimidad de una forma de organización que se presenta como solución a la problemática de los campesinos, y de un grupo que no legitima esa construcción colectiva.

Al volver al rancho, seguimos tomando mate hasta que cae nuevamente la noche. A partir de las ocho o nueve no hay mucho para hacer, más que cenar alrededor de la mesa con el fuego encendido e irse a acostar. La mañana se utiliza más que la noche, que se hace más corta y fría. El gallego cuenta algunas de sus historias que no entendemos si son verdades o mentiras, pero nos hacen reír. Jorge parece encantado con que Joaquín esté ahí, compartiendo sus vivencias de España. Cerca de las once nos vamos a dormir, Joaquín tiene su propia cama, Pablo duerme en el suelo en su bolsa de dormir y yo comparto la cama con Natalia. En el otro cuarto Jorge y Mónica en camas separadas. Jorge escucha la radio a pila hasta tarde y la doña duerme con la “Fati”.

Viernes 27 de julio

El sol santiagueño es fuerte pero el clima seco lo hace menos pesado. Jorge está preocupado por una chiva herida. La corta con un cuchillo para que se vaya la infección y le pone un líquido para desinfectarla, luego trae hojas del monte para sacarse el producto de las manos, dice que eso es tóxico si queda en la piel.

A la tarde, la familia recibe visitas de la hija de la doña, pasan a tomar mate y conversan sobre novedades de la familia. Cuentan de la educación de una de las chicas, que a diferencia de Natalia, concurren a una escuela pública. Teresa conversa mientras tira agua en la tierra para que se aplaque y no haya tanto polvo. Entre todas las mujeres se ponen a amasar tortillas para hacer al horno de barro.

Ya llegando la tardecita, pensamos en ir a visitar a Héctor para conversar sobre el movimiento, creemos que como ya que estaba interesado, es una buena oportunidad para compartir lo que estamos haciendo ahí. Al llegar, nos reciben amablemente

alrededor del fuego. Héctor, su señora y sus hijas comparten la charla. Nos hacen algunas preguntas dispersas sobre la organización y Joaquín toma la palabra, cuenta cómo en España resulta muy atractiva la existencia de un movimiento horizontal tan grande y con la historia del MOCASE-VC. Nuevamente, desde González y la categoría de frentes culturales, la construcción de sentido entonces, parte de que “los hombres-en-sociedad” se relacionan entre sí. Asimismo, cómo a partir de esta práctica definen e interpretan el mundo, orientan su acción y construyen sentidos socialmente objetivados, que lejos de radicar en la pura subjetividad de los individuos, operan, funcionan, “viven” y son analíticamente destacables en y por las relaciones sociales”.

Parece que Héctor se queda pensando en lo que hablamos. Como ya esta anocheciendo, regresamos al rancho por el camino de tierra. Es una buena forma de caminar y conocer que hay alrededor de la casa de la familia Díaz. La comunidad tiene mucho monte abierto y los ranchos quedan a unos kilómetros el uno del otro. Llegamos nuevamente al rancho, antes de comer charlamos un rato, Pablo agarra la guitarra y toca algunos temas que está aprendiendo. Natalia cuando puede pone su celular en un aparatito blanco que funciona como antena para su celular. Parece que en la comunidad hay poca señal, y para conectarse Jorge tuvo que colocar una antena arriba del rancho.

Si bien Natalia nació y creció en Tabianita, tiene la necesidad de comunicarse con sus compañeros del movimiento. Se manda mensajes con algunos de los que conoce de la Escuela de Agroecología. Pienso en cómo sería su vida si no hubiera sido parte de la Escuela de “agro”, tal vez no hubiera tenido instancias de socialización con otros jóvenes o estaría en Santiago capital con su hermana, trabajando o tal vez también estudiando. Es interesante ver como hay tantas carencias en el rancho, en relación a los bienes básicos como el agua o la luz, pero a su vez no falta nada. Allí no pasan hambre ni frío. El monte provee de todo.

Comemos algo que quedó del almuerzo y compartimos una ronda de mate dulce con café y nuevamente a descansar.

Sábado 28 de julio

El día vuelve a comenzar cerca de las once con un sol hermoso. En el corral “la Doña”, Jorge y la pequeña Fati, ayudan a los cabritos a alimentarse de las chivas. “*Hay que asegurarse de que coman bien*”, explica Jorge. Muchas veces cuando hay más cabritos que chivas, es necesario matar a alguno para que la leche alcance y crezcan sanos.

Se comparten mates y cerca del mediodía Pablo, Joaquín y Natalia se ponen a cocinar. Casi todas las actividades suceden en el patio techado que funciona como cocina y comedor. Arriba de la mesa de madera situada en el medio del rancho, se desayuna, se lava, se cocina, se amasa, se come. Jorge anda con dolor de cabeza y dice que puede ser el sol. Se sienta a conversar sobre las medicinas, los yuyos que suele sacar del monte, mientras el grupo va cortando la carne a cuchillo para las empanadas del mediodía. Le ofrezco una aspirina y me dice que no, agradecido. No está acostumbrado a tomar ese tipo de fármacos y ahí comprendo nuevamente mi percepción encontrada con la suya. Yo tan acostumbrada a la aspirina y él con sus yuyos del monte, lo conocido, lo que respeta.

Desde Gonzalez (1994) “la cultura o la ideología “se hace cuerpo” en forma de esquemas de percepción, acción, valoración que forman estructuras estructuradas por lo social, dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de todas las prácticas”. Aparece la concepción de salud, como otras de las disputas por el sentido. La idea de que existe una medicina que parte de yuyos naturales que los campesinos conocen de generaciones pasadas. Este es el *habitus* del que habla Bourdieu, dimensión mediante la cual se percibe el mundo, mediante el cual “vemos” y “sentimos”.

Pablo escribe en su cuaderno las sensaciones de la semana en el monte, pregunta nombres, fechas, anécdotas y entre todos se ayuda a que reconstruya algunos episodios. La preparación del almuerzo se vuelve una especie de retrospectiva de esos días de convivencia entre risas y chistes. Claro, ahora que queda poco para irnos, nos damos cuenta que nos encariñamos, con la pequeña, con la familia Díaz, con la vida santiagueña, con el silencio. Pese a que a veces parece aburrido, esos días funcionan como una especie

de retiro, el bajar el ritmo acelerado para volver a conectar con algunas nociones que perdemos en la ciudad.

Llegada la tarde, un poco de guitarra y nuevamente mate. Partimos caminando a lo de Rosilda con Pablo, Natalia y Joaquín. Lo de “doña Rosilda”, es la casa de otra familia vecina. Al llegar, nos abren la ronda de mate de manera natural, nos acercan un par de sillas y nos invitan a participar de la conversación que no tiene mucho espacio para aportar. No sucede demasiado más, ellos siguen charlando sobre su generador eléctrico y el motor que doña Rosilda no puede reparar y no hacen caso a los visitantes que vienen del MOCASE-VC. Según Natalia, doña Rosilda no tiene simpatía con el movimiento.

El rancho de Rosilda es similar al de Jorge , con el horno de barro, la leña, el fuego prendido, los botes de agua traída de la represa. Llama la atención las gallinas en las ramas de los árboles preparándose para dormir. Tanto la familia de Jorge como Rosilda, no tienen la necesidad de consumir, se abastecen a partir de su producción, las gallinas, las cabras, el agua de la represa, la cosecha. No hay agua corriente, ni luz eléctrica, ni gas y sin embargo, no hay carencias. Hay alimento, calor y luz. Nos quedamos un rato por respeto, nos da risa nuestra situación, nadie nos da demasiada bola, por lo que decidimos irnos. Saludamos y emprendemos la vuelta.

El camino de regreso al rancho nos llena de risas por el poco recibimiento que tuvimos en el rancho de doña Rosilda. En el camino de tierra, va cayendo el sol nos seguimos sacando fotos en el último día, parece que las ideas y sensaciones decantan a medida que se termina la vivencia. Por mi parte, pienso en cómo sería vivir todo el año allí, modificaría muchos hábitos que tengo por vivir en la ciudad. ¿Podría acostumbrarme?, lo charlo con Pablo y no llegamos a ninguna conclusión, pero si decimos que hay cosas que debemos aprender de esta forma de vida. Bajar algunas revoluciones, y permitir que se abran otras percepciones.

Al llegar al rancho, se puede ver una moto por lo que pensamos que hay visitas. Natalia dice que es la moto del vecino que días atrás habíamos visitado, Héctor. Según nos

cuenta Natalia mientras vamos llegando al rancho: *“se debe haber sorprendido cuando lo fuimos visitar y ahora paso a ver que dice mi papi”*.

Nuevamente el fuego es el que reúne al grupo a conversar a su alrededor, charlamos sobre diversos temas sin una orientación específica. Poco a poco, Pablo comienza a hablar del MOCASE-VC, de lo que ellos estaban haciendo en lo de Jorge, de las pasantías y de la organización en sí misma. Héctor escucha atento y dice que hace más de 54 años que vive en esa tierra, que ha nacido y se ha criado allí y ahora tiene nueve hijos. Cuenta que nadie le ha querido robar la tierra pero tiene miedo de que le suceda como a otros tantos.

A lo largo de la charla, conversamos sobre la importancia de estar unidos en el monte, ya que son pocas las familias que viven en la comunidad y ante cualquier eventualidad es mejor estar en contacto, estar cerca aunque haya distancia. Héctor cuenta que siempre le llegan comentarios de uno y otro que anda diciendo que el MOCASE-VC se quiere quedar con la tierra de la gente, o que son guerrilleros, entre otras cosas, y le explicamos que no es así, que esa historia no tiene sentido, porque sino Jorge no sería parte de la organización.

En relación al conflicto de tierra, Natalia va hasta la habitación y trae un papel impreso sobre la Ley de Propiedad Veinteñal. Me lo dan a mí, y lo voy leyendo en voz alta, porque Héctor como muchos campesinos del monte, no sabe leer. En ese momento, se me abren interrogantes internos sobre el universo que abre el acceso a la lectura y escritura, lo que implica, las limitaciones y condicionamientos que trae cuando hay que desenvolverse en la ciudad por ejemplo. También charlamos sobre las posibilidades de que cualquier persona puede llevarle a Héctor un papel y decirle que es un título de propiedad, explicando que esa propiedad no es de él; es difícil que pueda defenderse si no sabe previamente lo que dice. Héctor entonces responde que avisará en caso de decidir ir. Nuevamente se puede ver en esta ocasión la “legitimidad” que tiene el movimiento en ciertos sectores y en otros no, donde todavía hay ciertas reticencias de entrar en la organización, por los imaginarios sociales construido sobre ésta.

Cae la última noche en el rancho, la cena y la despedida. A la madrugada regresamos con Natalia a la central al reencuentro con el resto de los pasantes. La “Doña” y “Fati” duermen, Jorge se despierta y nos ceba mates mientras terminamos de preparar las cosas. Son las 4:00 a.m. cuando partimos a esperar el colectivo que nos lleve nuevamente a Quimií.

El regreso: reencuentro y reflexión

Al regresar a la central comienza la etapa de reflexión y problematización sobre lo vivido. Nuevamente en Quimilí, comienzan a llegar los jóvenes que estuvieron compartiendo las vivencias en las diferentes familias. Nos abrazamos como si llegáramos de un viaje largo y nos conociéramos de toda la vida. Comienzan las primeras charlas, donde nos vamos preguntando cómo fue en la experiencia para cada uno, qué sentimos, qué sensaciones tenemos luego de la semana compartida.

Mientras todas las emociones van decantando, los coordinadores preparan a los grupos para realizar los últimos trabajos en conjunto. Se dividen los grupos por centrales y se propone realizar “las luces y sombras” de las pasantías en su totalidad. A modo de reflexión, la intención es que podamos debatir sobre lo que nos gustó y aquello que modificaríamos.

Cada grupo pudo destacar algún aspecto que había llamado la atención de su estadía. Los chicos que estuvieron en Santa Rosa por ejemplo, tuvieron la posibilidad de convivir con Mirta, la nuera de Raimundo Gómez -uno de los pioneros de la organización-, por lo que compartieron con ella algunas anécdotas y experiencias de los comienzos de la organización. La comunidad de Santa Rosa es uno de los puntos históricos donde están las primeras familias que conformaron el MOCASE-VC cuando ni siquiera era una organización con nombre instituido.

Los aspectos que más llamaron la atención a los pasantes fueron las historias que narraron los integrantes de estas familias, la mayoría historias llenas de magia donde se

mezcla lo anecdótico, lo histórico y el atractivo de personajes que fueron impulsores de las reuniones, la lucha y la organización.

Según fueron contando los pasantes, en estas historias se pudo conocer un poco de las primeras luchas de la organización, lo que despertó en los chicos admiración, respeto. Lo que sorprende a la mayoría es la sensación de que la organización fue naciendo a partir de la motivación de algunos personajes, que junto al fuego debatían sobre las acciones que tenían que llevar adelante. Muchos de nosotros, no sólo nos vemos sorprendidos por la capacidad de la organizar, de articular y crecer, sino de la horizontalidad. Los que convivimos con las familias, nos dimos cuenta que es real el nivel de participación, donde el campesino se involucra, discute, y puede ser parte de la toma de decisiones. La idea de la horizontalidad no es un discurso que cae cuando llegamos a las familias, sino que desde esta parte de la estructura organizativa se puede ver que es real.

Desde otro lugar, los chicos con los que pude charlar personalmente, contaban sus historias en los ranchos desde sorpresa y armonía. No se escuchaban situaciones de convivencias conflictivas y cada uno desde su lugar, había creado un lazo afectivo con la familia.

Otro grupo, que había estado en Saladillo, expresó como característico aquellos campos de soja que estaban a pocos metros de la casa donde pasaron la vivencia. Cómo de alguna manera, el empresario, el enemigo, estaba tan cerca de aquellas familias que justamente luchan día a día por sostener su tierra, sus animales, su cosmovisión. Cómo hay una convivencia y una puja constante con aquello que los quiere desterrar, sacarles su historia, su mundo.

Por otro lado, los jóvenes que fueron al LOTE 5, comentaron que allí la gran mayoría de las familias pertenecen al Movimiento. Destacaron que en el 2003 hubo dos importantes casos de desalojo. Pasaron las topadoras y arrasador con la producción, por lo que 80 integrantes del MOCASE fueron a reforzar a la familia implicada. Hicieron frente al conflicto y lograron sacar a los empresarios que estaban. Eso es lo que ellos denominan

“retoma”. Esta familia como tantas otras están haciendo los trámites para que reconozcan esa tierra como territorio indígena.

Uno de los aspectos en común de los relatos fue el tema del agua, ya que la mayoría de las familias no cuentan con agua corriente, por lo que los pozos de donde se saca el suministro queda a distancia de la casa. Algunos de estos pozos, se han encontrado con niveles de arsénico, producto de la contaminación por las fumigaciones en zonas aledañas.

Desde otro lugar, lo que diferencia a unas familias de otras, es la posibilidad de acceso a la luz. Algunas casas cercanas a Quimilí sí cuentan con luz durante todo el día, por lo que tienen acceso a la televisión y pueden utilizar artefactos eléctricos.

Por último, los pasantes destacaron el notable rol de la Iglesia evangélica, ya que la mayoría de los programas de radio que se escucha en las comunidades provienen de este sector religioso, por lo que tienen una incidencia muy fuerte dentro de las familias.

Con algunos de los chicos con los que pude compartir charlas después de las vivencias en los ranchos, pude ver que todos estaban atravesados por la experiencia. Joaquín por ejemplo, hablaba de la construcción horizontal y la educación, para él la acción y reflexión constante en cada plenario resultaba algo para rescatar. También le sorprendía que se había dado cuenta que podía vivir sin tantas herramientas materiales, cómo lo que parecía esencial en la vida cotidiana, dejaba de ser esencial comparado con la vida en el campo.

Mientras estábamos recostados en una lona al sol, comiendo mandarinas, antes de que comience el plenario de cierre. Leandro, Julieta, Lucia, Jeremías y yo, hablábamos de la experiencia. Jeremías y Leandro habían tenido la posibilidad de ir a conocer la sede donde se construía la Universidad Campesina y los días allá los había transformado internamente, desde lo educativo y los pilares de la lucha campesina. Los dos regresaron con folletos sobre la construcción agrocológica; nos contaban las charlas que habían

tenido con “El Gringo” y “El ángel” mientras comía asado. Las historias que habían escuchado y que volvían a contarnos.

Por su parte Julieta, hablaba del cariño y la dulzura de la señora de la casa donde ella había estado. A partir de algunas reflexiones de ese viaje, Julieta hablaba de que tenía ganas de recibirse para poder ir “metiéndose” en otras cosas. Tal vez en áreas de investigación en relación a la tierra o en algún espacio que le permitiera seguir “haciendo cosas”. Hablaban con Lucía de la posibilidad de volver a encontrarse en capital para hacer algo juntas. Todos parecíamos querer “cambiar el mundo” ni bien llegáramos a nuestros lugares.

En esta etapa de cierre hubo algunas reflexiones encontradas en cuanto a la metodología utilizada por el MOCASE-VC para dar inicio a las pasantías. Las dinámicas de educación popular utilizadas para presentar o desarrollar ciertos momentos, resultaban aburridas o sin sentido para algunos, al igual que los momentos de reflexión como las mismas “luces y sombras”. Algunos opinaron que podía utilizarse mejor el tiempo si se pasaba más tiempo en casa de las familias, en vez de tener días de presentación y cierre en la central.

Sin embargo, la mayoría de los pasantes consensuamos que estos momentos eran necesarios porque los primeros días servían para entrar en clima, repasar los acuerdos de convivencia del movimiento, las metodologías e ir conociendo a los compañeros al igual que al mismo MOCASE-VC. Desde la perspectiva de uno de los pasantes, Joaquín, *“El momento previo de encuentro y de evaluación es necesario. Es Freire puro, es acción y reflexión”*.

Otro de los factores interesante para en esta etapa de evaluación de las pasantías es aquello en que muchos grupos coincidieron. *“El monte todavía existe, porque hay familias viviendo en él, produciendo, defendiendo”*.

Cómo seguir

El último día antes de partir de regreso a la ciudad, se realizó un plenario final donde se propusieron algunos ejes para seguir participando del movimiento desde el lugar que cada uno estaba interesado.

Se reflexionó sobre el proceso que se vivió en las pasantías, “la mochila que trajeron y que quizás ahora esté más liviana, o más pesada”, expuso Bruno para abrir el debate, el diálogo. Partió de la pregunta: *¿Cómo vamos a volver a nuestras realidades después de haber vivido lo que vivimos, de haber conocido otras realidades?* Para enmarcar el eje del plenario final.

Se propusieron distintos espacios que existen y desde donde se está trabajando en conjunto con la lucha campesina. Coordinado por las brigadas de escolarización, el cierre tiene como objetivo invitar a participar para que la lucha no solo quede en Santiago. *“La resistencia no es sólo a partir del MOCASE-VC, los compañeros están acá en el monte pero cada día, nosotros desde la ciudad podemos aportar. Construir este puente entre campo y ciudad”, explicaron los jóvenes de brigada mientras contaban las áreas en las que se desarrollan”*

En este sentido, el MOCASE-VC está pensando en darle una continuidad a esa pasantía. Es decir, darles un espacio a aquellos jóvenes que tienen ganas de ser parte desde el lugar que pueden, de la construcción colectiva hacia la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria. Adolfo Farías explica que están convencidos que todavía queda mucho por hacer. *“Las debilidades que aun existen en todo ser humano, organización o territorio, son las fortalezas de estos movimientos. Lo que falta construir es lo más difícil, pero estas debilidades se convierten en desafíos por delante... en lo que falta hacer y construir. Ese compromiso nosotros lo asumimos hace muchos años, hoy nos abrimos, para que otros puedan vernos desde adentro, desde los intestinos”.*

En este sentido, se abre las puertas del movimiento a la participación desde diversos espacios, desde cuestiones técnicas, como pueden ser proyectos específicos a la participación en las redes de comercialización.

De esta forma, las pasantías abiertas a la comunidad se constituyen como una estrategia de comunicación importante para el movimiento campesino, ya que recibe todos los años más de 300 jóvenes que debaten, articulan, conocen y que gran parte se involucra con la lucha campesina desde algún espacio. Interpelar al *otro* desde lo emocional, desde conocer la realidad de lo que sucede en Santiago, resulta más significativo para el movimiento que cualquier comunicado o movilización en la plaza.

Farías finaliza el plenario de cierre con unas palabras: *“El Mayor logro del MOCASE-VC, es ser MOCASE. Es ser movimiento y estar siéndolo constantemente. Uno mira los que estamos acá desde el principio, ver los 22 años recorridos y darse cuenta que es muchísimo lo logrado. En estos años caminados tuvimos muchos logros; el estar unidos, el tener cada vez mas comunidades, mejoras en la producción, tener nuestras escuelas, ser reconocidos comunidad indígena (...) Son muchos frutos, pero también hay dolores en el camino, compañeros detenidos, baleados, familias amenazadas, compañeros muertos. Pero la lucha sigue, porque eso toda la historia nos fortalece y seguimos para adelante, siendo la memoria que no murió y que avanza”*.

Con sensaciones y emociones a flor de piel, los jóvenes emprenden el regreso a sus lugares de residencia. Muchos piensan en lo que implica volver al ritmo de la ciudad, el ruido, el tránsito, el mundo acelerado, las obligaciones. El mismo colectivo que llegaba cargado de ansiedad y expectativas, ahora regresa reflexivo y silencioso. Hay que esperar a que las ideas decanten, que lo vivido se transforme en un motor para continuar un camino o sea un episodio, una experiencia, que desde algún punto seguramente también implique para esos jóvenes una transformación.

Reflexiones finales

Contar desde una mirada comunicacional lo que es un movimiento con veintitrés años de historia y de lucha resultó un desafío constante a lo largo del trabajo. ¿Cómo narrar, compartir y analizar una organización con la diversidad del MOCASE-VC, haciendo un recorte sobre los discursos, las historias y el trabajo que construyen desde hace tantos años?

Parte de las respuestas fueron apareciendo en el proceso de construcción de esta tesis y tuvieron que ver con ideas y percepciones que decantaron luego del viaje a Quimilí, cuando entendí que no podía dejar de analizar la propia instancia de las pasantías como una de las estrategias de comunicación más importantes. Si conocer el movimiento por dentro había despertado en mí el interés por saber más sobre sus prácticas, cosmovisión y propuestas de transformación y me había impulsado a volver a un segundo encuentro, era porque en realidad la organización me había interpelado y este era un eje interesante para destacar.

Partir de un análisis sobre las prácticas y estrategias de comunicación del MOCASE-VC, implicó limitar la mirada hacia un campo específico que ordenó el relato pero a su vez, resultó complejo a la hora de tomar decisiones dentro de la narración. Contar las sensaciones y experiencias que quedan en el cuerpo luego de un viaje y a su vez tener una mirada de investigación analítica con herramientas de la etnografía fue una construcción y deconstrucción constante.

De este modo, fue tomando forma un trabajo que intenta mostrar un parte de lo que es el movimiento y los pilares de la lucha campesina; que atraviesa a muchos de los que llegan a conocer la organización. Compartir la resistencia por el derecho a la tierra y pensar junto a los campesinos en la existencia de alternativas al modelo actual en el que construimos nuestro día a día, deja huellas en los cuerpos y en las mentes, lo que abre nuevos caminos para trabajar y pensar en maneras de transformar nuestra realidad. Desde los lugares que uno habita y transita, también puede generar procesos de cambio.

A un año de haber participado de las pasantías abiertas a la comunidad, resulta interesante compartir algunas reflexiones de compañeros que también fueron parte del viaje. Como ellos conocían que estaba realizando una investigación sobre el movimiento, y durante la vivencia conversábamos sobre esto, me resultó interesante poder preguntarles qué sensaciones y percepciones tuvieron después de la experiencia.

La mayor parte del grupo con el que viajé vive en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires, por lo que la intención de reunirnos para compartir reflexiones en conjunto resultó fallida. Antes esta situación, pensé que podría hacerles algunas preguntas vía e-mail. Elegí tres personas que consideré que podrían interesarse en darme una devolución y dos de ellas compartieron algunas sensaciones.

Leandro Morán, estudiante de música popular, compañero y amigo me cuenta sus sensaciones luego de haber conocido el movimiento. *“A mí el viaje me atravesó desde la punta del pie hasta el último pelo de la cabeza. El MOCASE-VC es un proyecto tan integral que no deja afuera nada. Encontré una coherencia no solo ideológica, política, sino también algo mucho más difícil de encontrar, una coherencia emocional. Ahí tienen muy claro que el cambio nace de algo mucho más profundo que de una necesidad superficial, el cambio nace de las entrañas más hondas del humano y de toda Latinoamérica”*.

A partir de su encuentro con el movimiento, Leandro regresó a las pasantías de este año, 2013 y fue parte de la organización del viaje desde Buenos Aires. Como toda experiencia, le trajo nuevas sensaciones; cada instancia es diferente y particular. *“Hoy podemos ver los frutos de los años de lucha del movimiento, la gran cosecha, las escuelas agrarias hecha por campesinos, miles de familias uniéndose en asamblea, mujeres reivindicando sus derechos, la primera universidad campesina en Argentina, hecha por campesinos, desde el primer cimiento hasta el último pedacito de camino. Eso es el MOCASE-VC, el camino haciéndose con otros, y nosotros haciendo el camino”*.

Por otro lado, Julieta Sragowicz, estudiante de ciencias políticas y compañera de la experiencia del 2012, también compartió sus percepciones luego de conocer el MOCASE-

VC. *“Santiago fue un disparador energético. Santiago, transformó algo, en realidad, más que transformar, le dio forma y motricidad a un ideal. Volví de las pasantías con una cuestión clara. Para cambiar las cosas hay que organizarse. Para desterrar las injusticias, para crear poder popular hay que formar parte de un proyecto englobador, de un proyecto colectivo. Y ese proyecto lo encontré en Marea Popular”*. Agrega que las pasantías vivenciales la conectaron con gente y amigos que estaban en el mismo recorrido, sin importar en qué agrupación política o movimiento de autoconvocados, se encontró con personas que estaban unidas bajo la misma bandera.

De alguna manera, cada uno de los 300 jóvenes que fueron a las pasantías, conocen el movimiento por dentro y si en algún momento hay una movilización, o sucede algo particular en Santiago en relación al MOCASE-VC, ellos estarán más atentos o les llegará de manera diferente, seguramente tendrán sensaciones disímiles con aquellas personas que no fueron parte de la experiencia o conocen al movimiento pero no gestaron ningún vínculo afectivo con sus integrantes.

En este sentido, considero que si una experiencia de un viaje y una vivencia puede generar estos pensamientos y despertar sentidos en jóvenes que se cuestionan la realidad y quieren dedicar fuerza, energía y cuerpo en gestar espacios de cambio, el MOCASE-VC está en el camino acertado. Si abrirse a la comunidad y compartir otra forma de vida, motoriza y replica la fuerza de lucha, las estrategias están bien planteadas.

Creo que lo más importante de esta tesis de grado, no son las páginas escritas ni las entrevistas realizadas o la teoría analizada, sino todo el conjunto del proceso que generó en mí y las ganas de continuar avanzando en el camino emprendido.

Cierro este trabajo con el final de la reflexión Leandro Morán, que después de un año me reafirma los porqués...

“Todo este proceso se atraviesa poniendo el corazón al 100%, un corazón enamorado de la lucha, un corazón confiado en que la verdad, la justicia y la hermandad son los caminos que nos conducen a un mundo nuevo. Un corazón que se sabe imperfecto

pero que se une con otros para perfeccionarse. Para finalizar, concluyo que hay un error en la frase "hacer la revolución". La revolución nació con el mundo, desde hace años que hay gente intentando cambiarlo...siempre hubo luchas por la igualdad y la justicia. Siempre hubo oprimidos que no naturalizaron su condición y otros que sí. La revolución está ahí viva, latiendo y esperando a que nos sumemos".

Bibliografía

Argumedo, Alcira (1996). "Los silencios y las voces en América Latina". Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

Barbero, Jesús Martín (2003). "De los medios a las mediaciones. Comunicación cultura y hegemonía". Convenio Andrés Bello. Bogotá.

Bartolomé, Miguel A. (2010). "Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina". Revista Runa vol.31 no.1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Burgos, Alejandro (2013). "Educación, resistencia y contra-hegemonía". La escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC. Revista Question, Vol. 1 Nro 39, julio-septiembre.

Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). Página Oficial. Disponible en: <http://www.movimientos.org/cloc/>

De Certau, Michel (2000). "La invención de lo cotidiano", Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

de Dios, Rubén (2009). "Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente". Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Buenos Aires.

de la Torre, R. (1997). "La comunicación intersubjetiva como fundamento de objetivación etnográfica", Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de Occidente. Guadalajara.

Domínguez, Diego Ignacio (2009). "La lucha por la tierra en Argentina en los albores del S XXI, La recreación del campesinado y de los pueblos originarios". Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Bs. As.

Durand, Patricia Beatriz (2006). "Desarrollo Rural y Organización Campesina en Argentina", El caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero". Programa de doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía.

Ferrara, Pancho (2007). "Los de la tierra": de las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos. Tinta Limón Ediciones.

Freire, Paulo (2009). "Pedagogía del oprimido". Editorial veintiuno. Buenos Aires.

Freire, Paulo (1981). "La importancia del acto de leer". Noviembre de 1981. En Freire Paulo (1991), La importancia del acto de leer y el proceso de liberación. México. Siglo XXI Editores.

Galafassi, Guido (2009). "Estudios Contemporáneos sobre los movimientos sociales, algunas reflexiones críticas". Publicado en *Brumario*, cuadernos de pensamiento, Nro 1, noviembre-diciembre. Universidad de Quilmes, pp 24-37.

Galafassi, Guido (2006). "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales. Revista THEOMAI, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Número 14.

Gonzalez, Jorge A. (1994). *Más cultura(s), Ensayos sobre realidades plurales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Guber, Rosana (2004). "El salvaje Metropolitano", Editorial Paidós.

Giarracca, Norma; Teubal. (2009). "La tierra es nuestra, es tuya y de aquel". Las disputas por el territorio en América. Nro. 4. GEMSAL. Grupo de Estudios en Movimientos Sociales América Latina. Editorial Antropofagia, Bs. As.

Giarracca, Norma; Teubal, M. (2010). "Disputas por los territorios y recursos naturales. El modelo extractivo". Revista *Alasru*, Nueva Época. Pág. 113 a 133.

Giménez, Gilberto (2003). "La cultura como identidad y la identidad como cultura", UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. México.

Gras C.; Hernandez V.A. (2009). "La Argentina Rural: De la Agricultura Familiar a Los Agronegocios" Editorial Biblos. Buenos Aires.

Guarnaccia, Soledad (2013). "La Propiedad de La Tierra". Agencia Télam. 31 de Julio de 2013. Disponible en <http://www.telam.com.ar/autor/104-soledad-guarnaccia/>

Huergo, Jorge (2007). "Espacios discursivos. Lo educativo, las culturas y lo político". Publicado en *Revista virtual de Comunicación/Educación*, Nro 1, Cátedra de Comunicación y Educación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Huergo, Jorge (2009) "Hegemonía, un concepto clave para comprender la comunicación", *Relectura de la formación docente en salud*. Disponible en: <http://fordocsalud.blogspot.com.ar/2009/06/hegemonia-un-concepto-clave-para.html>

Jociles Rubio, M. I. (1999). "Las técnicas de investigación en la antropología. Mirada Antropológica y proceso etnográfico", *Gazeta de Antropología*.

Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01Marialsabel_Jociles_Rubio.html

Larrañaga, N. D; Saintut, F. (2003). "Mirada Crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación". *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.

Mancao Fernandes, Bernardo (2007). Territorios en disputa: campesinos y agribusiness. Universidad Estadual Paulista (UNESPE). Sao Pablo.

Mannarino Juan Manuel, (2012). "El último hombre". Revista La Pulseada, disponible en <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=4017>

Movimiento Nacional Campesino Indígena (2010). Revista "Falta Menos" del -MNCI-. Nro 1, Julio.

Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). Página Oficial. Disponible en: http://www.mnci.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=5&Itemid

Reguera, María del Carmen (2012). "Colonización de la República Argentina". Cátedra Política Agraria a cargo del Prof. Ing. Luis H. Suárez. Facultad de Agronomía y Zootecnia. Universidad Nacional de Tucumán.

Korol, Claudia (2010). "En las sombras del Bicentenario. Sobre colonialismo y emancipaciones". Resistencias populares a la recolonización del continente. Primera Parte. Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos. Presentación: Los Cuentos de las Resistencias. Buenos Aires.

Vía Campesina (VC). Página Oficial. Disponible en <http://viacampesina.org/sp/>

*Algunas fotografías
de la experiencia*



Radio FM "Del Monte", Central de Quimilí, Departamento de Moreno, Santiago del Estero

Foto tomada por María Paz Rodriguez Striebeck (RS)



Carpintería de la Central de Quimilí, Departamento de Moreno. Tomada por María Paz R.S.



Central de Quimili, Departamento de Moreno. Aljibe donde se extrae el agua para lavar

Tomada por María Paz R.S.



Plenario de inicio "Pasantías abiertas a la comunidad" 2012

Por María Paz R.S.



"Monte Adentro" camino a la familia de la comunidad de Tabianita. Por María Paz R.S.



Rancho de la Familia de Jorge Díaz y Mónica Tolosa. Fotografía tomada por María Paz R.S.



Charlas con Jorge sobre su historia de vida. María Paz R.S. y Pablo (pasante). Foto de Joaquín Sarrasqueta



En esta imagen se puede ver el monte, parte del terreno de Jorge Díaz y el alambrado con campo sembrado de soja.

Fotografía tomada por María Paz R.S.



El fuego, las brasas. Método de calefacción y cocina. Fotografía tomada por María Paz R.S.



Rancho de chivas de la Familia Díaz. Foto tomada por María Paz R.S.



Bomba desde donde se extrae el agua. Foto tomada por María Paz R.S.



Monte Santiagueño alrededores de la casa de la familia Díaz. Foto tomada por María Paz R.S.



Recorrido por el monte santiagueño. Natalia, Pablo, Joaquín y Fátima. Foto tomada por María Paz R.S.



Tarros donde se almacena el agua que se trae de la perforación. Pablo buscando agua para el mate.

Foto tomada por María Paz R.S.



Despedida del monte. Pablo, Natalia, Fátima y yo. Fotografía tomada por María Paz R.S.



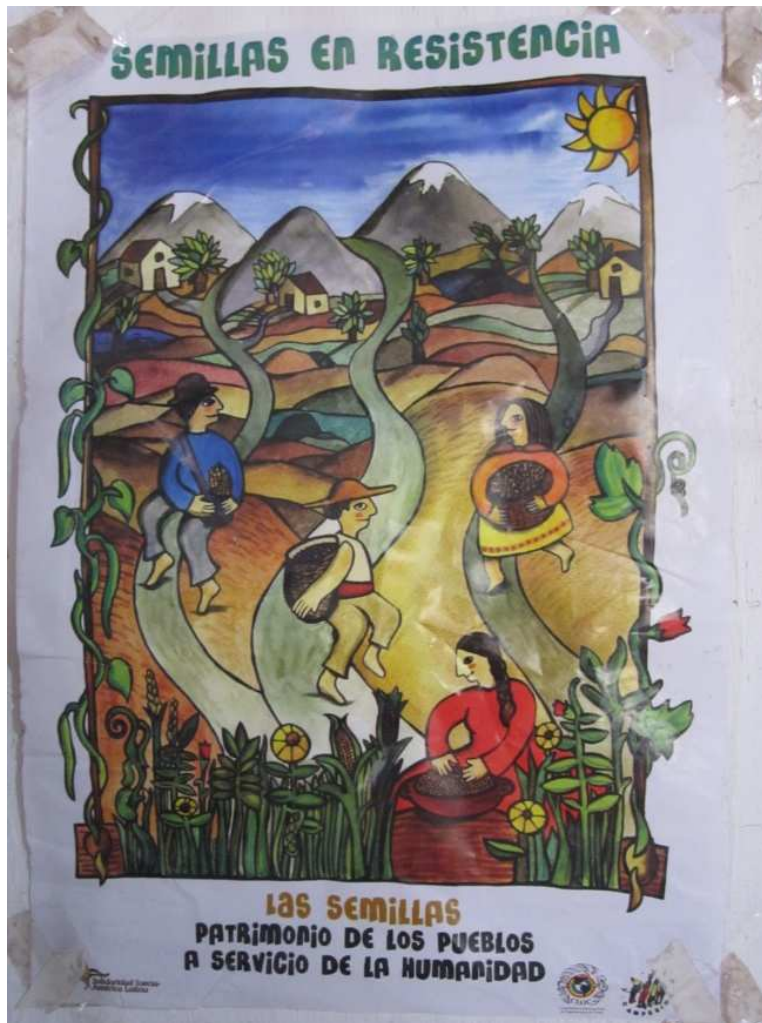
Central de Quimilí. Plenario de cierre, reflexión. Pasantes reunidos. Fotografía tomada por María Paz R.S.



Escuela de Agroecología. Aula y Biblioteca. Fotografía tomada por María Paz R.S.



Biblioteca de la Escuela de Agroecología, material bibliográfico. Tomada por María Paz R.S.



Afiche pegado en la pared de la Escuela de Agroecología

Foto de María Paz R.S.